

262
P-25

"EL CLAMOR"

PERIÓDICO BISEMANAL

SEVILLA

LOS CONSERVADORES

DE

SEVILLA Y SU PROVINCIA

POR LA

REDACCIÓN DE *EL CLAMOR*



SEVILLA.—1901

R. 515



N
6

Es claro

NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

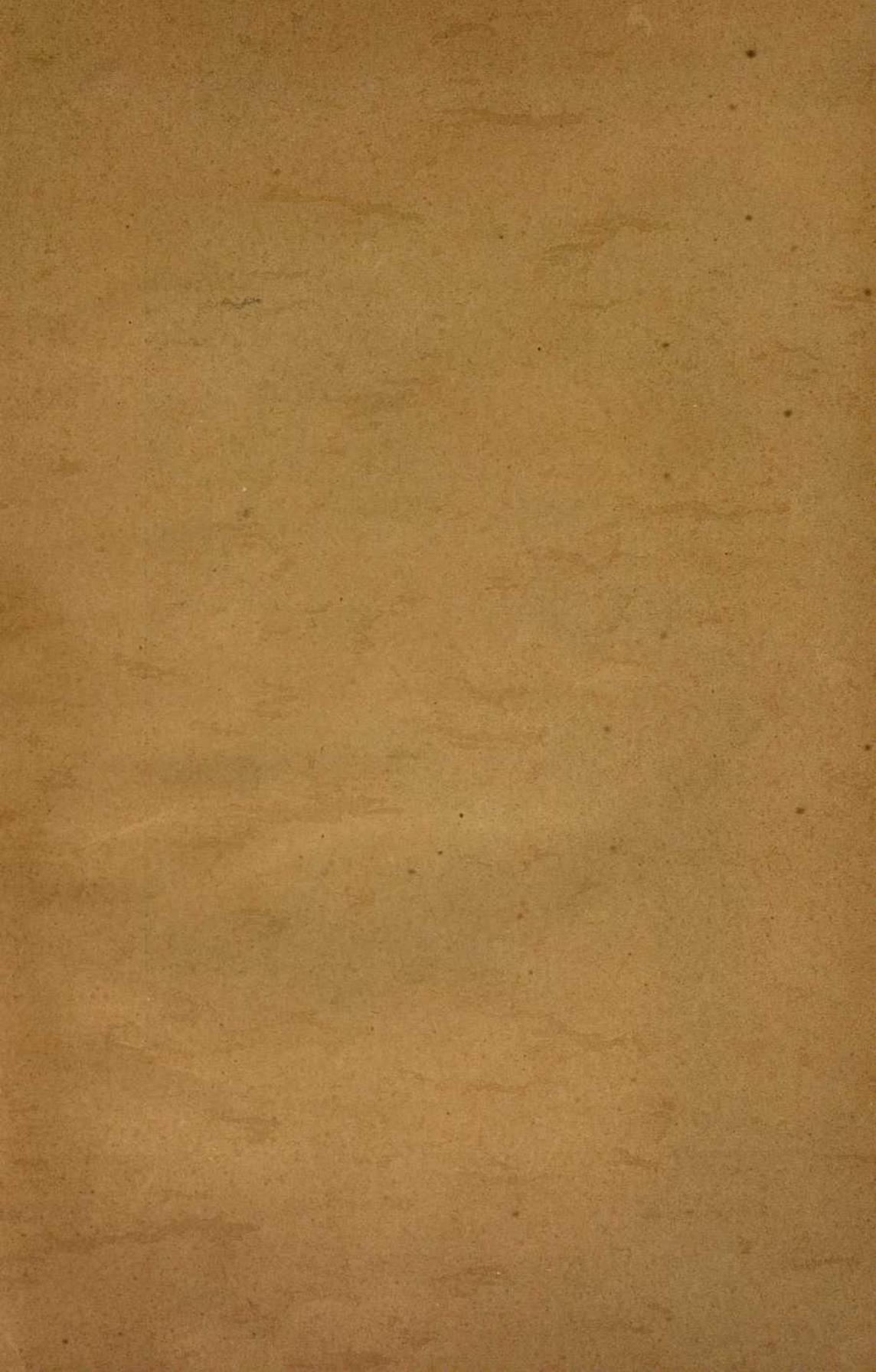
A LOS EXCMOS. SEÑORES

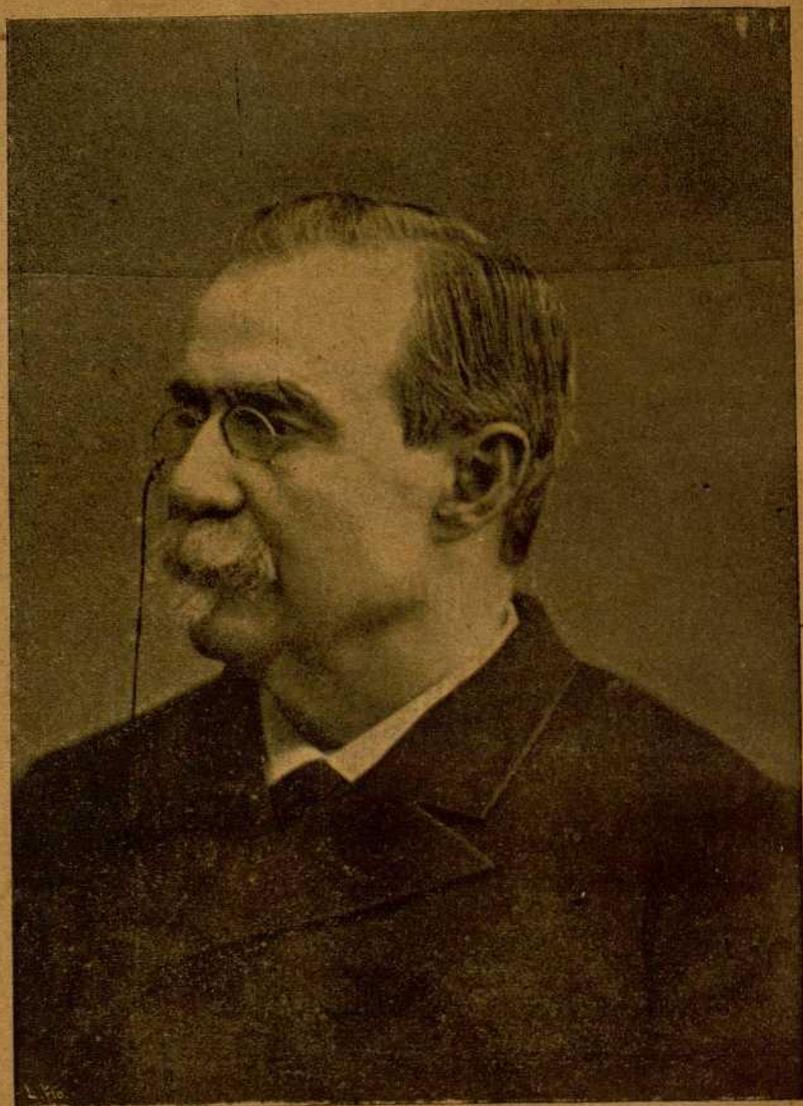
Don Eduardo y Don Tomás de Ibarra

Y GONZALEZ

Inspirados en un sentimiento de elevada justicia y creyendo realizar una obra plausible que sirva de base para el conocimiento del partido conservador en Sevilla, nos decidimos á coleccionar estas desaliñadas articulas, formando el presente volumen que tenemos la honra de dedicarles.

LA REDACCIÓN.





EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

Excmo. Sr.
Don Antonio Cánovas del Castillo

Nació en Málaga en el año de 1828.

Sus padres de escasa fortuna le dedicaron al estudio de las ciencias exactas; más no era esta su vocación y bien pronto tuvieron que convencerse que su inteligencia buscaba desarrollo en otras distintas esferas.

La predilección que por las letras mostrara fué aumentando de día en día hasta obligar á sus padres á dedicarlo exclusivamente al estudio de ellas.

Primero leyó á los clásicos y estudió historia y filosofía, comparando los distintos sistemas filosóficos que entonces se disputaban la dirección del espíritu humano.

A los 18 años fundó su primer periódico

La joven Málaga que se publicó ante la más completa indiferencia de sus paisanos.

Irritado por el fracaso y dolorido su espíritu por la muerte de su padre, que le colocaba en situación bastante difícil, tomó la resolución de ir á Madrid en busca de mejor fortuna.

A la Corte llegó el año 1845 y por influencia de su tío D. Joaquín Estevanez Calderon (*El solitario*) á la sazón consejero de Estado, consiguió un modesto destino en las oficinas centrales del ferrocarril de Madrid á Aranjuez, costeándose así los primeros años de la carrera de abogado.

Al poco tiempo se daba á conocer



como escritor y en vista de que sus escritos le producían para vivir con cierto desahogo abandonó el destino y terminó la carrera con el producto de su inteligencia.

Entonces se lanzó á la política activa, haciendo en ella su aparición formal en el año 1849, en que figuró como redactor de *La Patria*; periódico fundado por don Joaquín Francisco Pacheco y en cuya publicación colaboró Cánovas hasta la desaparición del diario en 1851-

Siguió después publicando artículos en el *Semanario Pintoresco*, *La Ilustración* y *Las Novedades*, publicación esta última muy favorecida por todos los progresistas.

En esta época publicó su primera novela *La Campana de Huesca* y una *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento al trono de Felipe III hasta el advenimiento de Carlos II*, continuada más tarde en unión de D. Joaquín Maldonado y Macanaz.

Estas obras han sido las que sentaron su justa fama de historiador.

Preparábanse entonces los acontecimientos del 54 y Cánovas contribuyó á acelerarlos con la publicación de un periódico clandestino, titulado *El Murciélago*, del que vieron la luz cinco números.

Si publicaciones ha habido que esciten á la opinión pública y exalten sus sentimientos, ninguna como aquella, que produjo un efecto verdaderamente terrible.

En dicha publicación se dirigieron ataques á las más altas personalidades, sin respetar ni aun la vida privada; se denunciaron agios escandalosos y manejos de mala ley, sin que se guardara ninguna clase de consideración á las regias personas.

En la sublevación de Julio del 54 tomó activa parte, llamando poderosamente la atención por ser autor del notabilí-

simo *Manifiesto de Manzanares*; documento firmado por O'Donnell después de la derrota de Vicálvaro y antes de que las tropas se disolvieran.

Triunfante la revolución liberal, Cánovas aceptó un puesto en el ministerio de Estado y fué elegido diputado de aquellas Córtes Constituyentes; figurando desde entonces en casi todas las legislaturas.

Estuvo encargado en el ministerio de Estado de la correspondencia, y en pago de sus notables servicios se le nombró agente de preces en Roma.

En el año 1856 fué nombrado subdirector del mismo ministerio, y al siguiente año aceptó el Gobierno civil de Cádiz. En el 58 fué director general de Administración, en el 60 Subsecretario de Gobernación y en el 64 fué ministro de la Gobernación en un ministerio de conciliación formado por moderados y unionistas, en el que entraron: Mon, Salaverria, Pacheco, Moyano, Ulloa y otros.

Cánovas comenzó su campaña ministerial derogando la reforma constitucional del 57 y dictando otras disposiciones que merecieron acres censuras y demostraron que había reformado sus ideas en sentido conservador.

En el 65 fué sustituido el Ministerio de González Bravo por otro unionista, y en él fué dada á Cánovas la cartera de Ultramar, desempeñando interinamente también la de Hacienda.

A poco de ocupar estos cargos, que perdió después de los sucesos de 22 de Junio en el año 66, se decretó su destierro, sirviendo esto para que él estremara sus censuras contra los últimos gobiernos de la reina doña Isabel II.

Destronada ésta, tomó Cánovas una actitud espectante y no aceptó ningún puesto de los muchos que le ofrecieron.

En las Constituyentes del 69 defendió sus principios conservadores y doctrina.

rios frente á los radicales de la revolución.

Después de su brillante discurso para rehabilitar la memoria de la reina Cristina é Isabel II en la célebre sesión de 16 de Noviembre del 70, votó en blanco al elegirse rey al duque de Aosta, luego Amadeo I.

La proclamación de la república le devolvió sus esperanzas, al observar la agitación que reinaba en todas las clases sociales, y el ambiente de perturbación que lo envolvía todo, favoreciendo el desarrollo y fomento de todas las conspiraciones.

Es indudable que de la familia real borbónica tenía amplios poderes, y el golpe de Sagunto aceleró lo que él pensaba traer de otro modo, evitándose así el argumento de mas fuerza que los republicanos oponen á la legitimidad de la monarquía.

En Madrid fué preso al tenerse noticia del movimiento; pero algunas horas después, al tener la evidencia del triunfo se presentó como representante del monarca aclamado, entrando á ocupar, en 31 de diciembre del año 1874, el mas alto puesto de la política y comenzó á desarrollarse la fase mas interesante de su vida pública.

Constituyó en Madrid un ministerio-regencia y en él ejerció la dictadura hasta la llegada de D. Alfonso XII en Enero del año 1875.

Después siguió al frente del gobierno hasta el 81, sin mas interrupciones que los efimeros gabinetes de Jovellar y Martínez Campos.

Con el fin de consolidar la monarquía, reformó sus ideas y abrió la puerta del gobierno á los mas temibles y descontentos, constituyendo entonces el partido conservador-liberal, en el cual entró el significado revolucionario D. Francisco Romero Robledo, á quien se concedió la cartera de Gobernación.

De las ideas traídas por la revolución del 68, tomó la libertad religiosa y algunas otras. Combatió rudamente el militarismo, no sin rodear antes al rey de una docena de generales que eran verdaderamente adictos.

No perdonó medios de los que á su alcance estuvieron para terminar las dos existentes guerras civiles.

En el orden económico fué su conducta digna de aplauso y desarrolló el sistema llamado proteccionista.

Llegado el momento en que los partidarios de Sagasta amenazaron con la revolución, se retiró del poder y desde la oposición alentó la protesta de los comerciantes contra las medidas de Camacho, que era entonces ministro de Hacienda.

No se sabe por qué ayudó al duque de la Torre y á sus amigos, cuando se separaron de Sagasta para formar el partido que se llamó izquierda dinástica; pero es lo cierto que con ello alcanzó dos ventajas, para él positivas: dividir el partido gobernante y acelerar la vuelta de los conservadores.

A mas, de este modo, trajo al campo monárquico constitucional un considerable número de demócratas, algunos de gran talento y hombres todos, que, á no existir dentro de la monarquía una bandera democrática, jamás hubieran reconocido á D. Alfonso.

A fines del año 1883 fué de nuevo llamado á formar gabinete, desempeñando el gobierno hasta la muerte del rey don Alfonso XII.

No tuvo gran fortuna aquel ministerio, y su vida puede decirse que fué en extremo agitada. Mas de una vez fué modificado por crisis parciales. Alemania quiso por aquel tiempo arrebatarnos las Carolinas, y España impuso al gobierno una actitud enérgica. Las protestas de los comerciantes contra la declaración hecha por el gobierno de que existía en Madrid

el cólera, fueron dominadas por la fuerza y del mismo modo se sofocaron las manifestaciones hechas por los estudiantes hacia un profesor de la Universidad, cuyas ideas eran algo avanzadas. Dos oficiales del ejército, Vallés y Ferrandiz, fueron fusilados en Santa Coloma de Farnés, por la sospecha de que habían querido sublevarse á favor de la República.

La muerte del rey D. Alfonso, puso fin á aquel gabinete.

Viviendo en la oposición contrajo matrimonio con la señorita Joaquina de Osma, hija de los marqueses de Sotomayor.

En el año 1890 fué llamado nuevamente al poder y formó gabinete bajo la base Silvela-Villaverde. La presidencia del Congreso fué confiada á D. Alejandro Pidal y Mon, y la del Senado al general Martínez Campos.

Al entrar en este periodo se hace muy difícil juzgar los hechos porque al momento habian de surgir apasionamientos y odios latentes aún y que separaron por siempre á dos políticos españoles que Don Antonio Cánovas había tratado con singular cordialidad y afecto.

Por la disidencia de Silvela, á quien siguió Villaverde, quedó el partido desmembrado y en situación difícil para sostenerse en el poder.

Inútil es recordar las muestras de energía que dió Cánovas y su gran habilidad para dejar el poder á Sagasta que entró bajo malos auspicios.

A poco estalló la sublevación de Cuba y Filipinas, y entretanto Cánovas reorganizaba el partido, siendo llamado de nuevo ante el fracaso de los liberales el año 1895.

Relevó del mando de la Isla de Cuba al general Martínez Campos y envió á Weyler, iniciador de una campaña enérgica que acabó casi por completo la insurrección.

Con gran energía y diplomacia exquisita mantuvo á raya las ambiciones norteamericanas que ya se acentuaban de un modo alarmante.

La mano siniestra de un perturbado puso fin á la preciosa vida de este hombre tan eminente, tan sabio y tan enérgico; destruyó en un momento la vida de un hombre y sepultó en las nebruras de la nada al más ferviente mantenedor de nuestras instituciones.

El día 8 de Agosto de 1897 fué asesinado por Angiolillo, súbdito italiano, en el balneario de Santa Agueda (Guipúzcoa).

Como todos ó casi todos los políticos españoles creía Cánovas que España está llamada á influir en Africa, mas que ningún otro pueblo y á que toda la península forme una sola nación.

De estas ideas de Cánovas no cabe duda desde el momento en que escribe de esta manera: «*España puede ser todavía una gran nación continental y marítima uniéndose pacífica y legalmente con Portugal, su hermana; comprando ó conquistando mas tarde ó mas temprano á Gibraltar y extendiéndose por la vecina costa de Africa.*»

En el año de 1859 se nombró á Cánovas académico de la Historia, y en el 95 fué llamado á la Real Academia de la Lengua.

Era socio del Ateneo Científico-literario, aunque últimamente se hallaba algo retraído y no tomaba parte en sus grandes debates.

Además de las obras citadas anteriormente y de un tomo de poesías, escribió *Los problemas contemporáneos*, colección de artículos y discursos pronunciados en el Ateneo; *Estudios literarios*; *El Solitario y su tiempo*; el prólogo á las obras de Moreno Nieto, el de las de D. Manuel de la Revilla, otro para una traducción de lord Byron; el de la versión castellana de las *Oraciones escogidas de Demóstenes*

por D. Arcadio Roda y el de los poetas dramáticos contemporáneos por Novo y Colson.

Como orador, su fama es justísima por la argumentación poderosa que le sugería su inteligencia y la gran facilidad que tenía para exponer doctrinas que verdaderas ó falsas se hallaban poseídas de indiscutibles galas retóricas. Era á veces premioso y su ademán enérgico, cuando hablaba, hacía comprender el profundo convencimiento que tenía de sus doctrinas.

Era caballero del Toisón de Oro; de la Legión de Honor francesa; de las Águilas prusianas; de la Corona de los Santos de Italia y de las órdenes más preclaras de Prusia, Turquía, Portugal y Roma.

Después de lo dicho nada nos resta que añadir y sería aventurado formular un juicio acerca de su personalidad elevada y grandiosa, que ha de pasar á la

historia envuelta en la fulgente aureola de sus hechos brillantes.

En esta colección de apuntes y notas, tomadas al azar, se revelará desde luego la carencia de estilo y de método; pero como la vida de Cánovas va tan estrechamente unida á los acontecimientos históricos de nuestra patria, en la última mitad del siglo pasado; por el desarrollo de ellos nos hemos guiado para seguir con la imaginación los pasos del ilustre estadista, honra de nuestra patria.

La historia le juzgará cuando llegue el momento, sin apasionamientos y sin prejuicios; nosotros nos contentamos con exponer ante nuestros lectores el desarrollo y manifestaciones de su entendimiento privilegiado.

Nuestra admiración hacia Cánovas es tan profunda como nuestro respeto.

Al frente de la historia de los conservadores de Sevilla ¿quién se puede colocar que no sea Cánovas del Castillo?



Excmo. Sr.

D. Eduardo de Barra y Gonzalez

Sacrificarse por los ideales, luchar y tras la lucha conseguir el triunfo, eso es ser útil á la sociedad.

Desprenderse de sí propio para pensar en los demás es la condición de los buenos. Sin fanatismos de ninguna clase, sin vehemencias, sin apasionamientos ni exaltaciones que á nada práctico conducen, así debe transcurrir la vida para los amantes del bien y de la verdad, para los hijos cariñosos de su patria á quienes dotó el cielo de la fría razón que en ningún contra-tiempo halla obstáculos y que encaminada por los senderos de la bondad cuando no vencedora es invencible.

Así es como se conquistan los laureles de la fama, así es como, tras lo fatigoso del camino se ofrecen los laureles del triunfo, así puede merecerse y gozarse el dictado de bueno. A quien proceda de este modo le aclamará el tumulto de sus admiradores, y, ante el murmullo ensordecedor con cánticos de gloria y oleadas del merecido in-

cienso, se apagará vencida la voz del envidioso, y sobre las cenizas honrosas de los antepasados surgirá deslumbrante la figura de los supervivientes.

Nada importan el odio ni las viles pasioncillas que intentan derrumbar los cimientos firmísimos de una dinastía de gigantes. En los escombros de la obra que deshizo el tiempo, como entre las titanescas moles capaces de aplastar al mundo, hacen sus nidos los reptiles.

Pero á la altura inconmensurable de los cielos donde eleva sus crestas la montaña, sólo puede llegar el vuelo de las águilas.

De aquella dinastía de gigantes es vástago dignísimo el caballero cuyo nombre encabeza estas líneas.

Su historia de político es tan honrosa y noble como sus actos todos en las relaciones diarias.

Comenzó en el partido de que hoy es jefe y apenas iniciado en él ocupó el cargo de concejal del Ayuntamiento

de Sevilla, siendo elegido diputado á Cortes por el distrito de Sanlúcar la Mayor al ocupar el poder los conservadores el año de 1883. Con esta nueva elección demostró que sabe captarse las simpatías de cuantos le confían su representación, y así lo hizo correspondiendo á la deferencia con que le distinguieran poco después agradecidos electores.

El año 1891 fué elegido diputado á Cortes por Sevilla y así continuó todas las situaciones políticas subsiguientes hasta que, en la última etapa conservadora, premió sus servicios el malogrado estadista D. Antonio Cánovas del Castillo obteniendo de la Corona un nombramiento para el señor Ibarra de Senador vitalicio.

Podíamos decir de él que es un republicano de amistades extendiendo su mano cariñosa para ayudar á los de abajo y ofreciéndose siempre en apoyo

de los encumbrados que le necesitan.

Caballero gran Cruz de Isabel la Católica es propietario acaudalado, dueño de su tan conocida ganadería y factor importantísimo de la hermosa Compañía de navegación que gira bajo la razón social de su apellido.

Gracias á sus indiscutibles prestigios reina una hermosa armonía entre todos los elementos conservadores de Sevilla y su provincia, cuyos actos sabe hermanar amigablemente á mayor bien y prosperidad de sus ideales.

Nosotros, que desinteresadamente nos propusimos hacer estos apuntes, los consideramos insignificantes para lo mucho que pudiéramos decir en honor del distinguido hombre público con cuya amistad nos honramos como el último de ese núcleo hermosísimo con que cuenta D. Edoardo de amigos y admiradores.



Sr. D. José Bares y Lledó

Pertenece también al partido conservador y en él se distinguió cuando siendo jefe del mismo el Sr. Conde de Casa-Galindo, ocupó el cargo de concejal en el año 1885 siendo designado en el 87 para ocupar una tenencia de alcaldía hasta donde llevó los entusiasmos de su juventud, constituyéndose en defensor valiente de la moralidad y del amor á Sevilla entre el aplauso de cuantos tuvieron ocasión de conocer sus dotes de valor inapreciable.

Quando el año 1890 fué llamado al Consejo de la Corona el partido conservador, Bares y Lledó salió nombrado diputado provincial ocupando el cargo de vicepresidente de la Comisión donde prestó con celo ejemplarísimo sus valiosos servicios, hasta el año 1891 en que fué designado por la Corporación Provincial para vicepresidente de la misma, puesto que ocupó hasta la caída del partido conservador al finalizar el año de 1892.

En 1894 nuevamente fué elegido concejal formando parte de la minoría Silvelista en este Ayuntamiento, riñendo rudas batallas en pro de la moralidad administrativa durante la época de su cargo.

Prueba ineludible de sus brillantes discursos que hicieron época en el Cabildo puede hallarse consultando los periódicos de todos matices que se publicaban en aquella época repletas sus columnas de elogios al valiente edil.

Ultimamente fué elegido diputado á Cortes por el distrito de Sanlúcar la Mayor cargo que desempeña en la actualidad, habiendo formado parte de la Comisión de actas del Congreso durante dos legislaturas, y siendo en la actualidad vocal de la Comisión de presupuestos.

Es abogado de fama y muy conocido por sus discursos en los que con incontrastable elocuencia ha conseguido múltiples elogios, lo mismo en las salas de esta Audiencia que en los escaños del Congreso.

Su firmeza de carácter y lo arraigado de sus convicciones le han hecho no salir nunca del partido conservador donde es muy querido y respetado por sus bondades y deferencias para con sus amigos, entre los que cuenta con muy salientes personalidades de la política.



D. Agustín Ternero Ibarra

Cuando el talento se impone sobre las meliánas y resalta magistoso absorbiéndolo todo y llenando con raudales de erudición las hueclas de su paso, bien podemos vanagloriarnos de la cordición humana que en este caso puede decirse que ha llegado, dignificándose, á la más hermosa categoría del sér racional.

Es don Agustín Ternero hijo de Marchena, y desde su filiación al partido conservador ha permanecido en él hasta la fecha, consiguiendo triunfos indiscutibles y estimación grandísima en cuantos cargos ha desempeñado.

Para premio de sus servicios y constancia en el partido conservador se le nombró diputado provincial por el distrito de Utrera-Marchena en el año 1892, habiendo sido reelegido siempre á partir de esta fecha y continuando hoy en el cargo que se le concediera, no obstante las varias elecciones que han tenido lugar en este trascurso de tiempo.

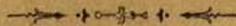
Dentro de la Diputación Provincial se ha captado el aprecio y consideración de cuantos le conocen, habiendo desempeñado en ella muy distintos cargos y siendo en la actualidad vicepresidente de la Comisión.

Nosotros, al escribir estos apuntes, hemos de hacer constar que en las líneas transcritas va solo como tributo de nuestro afecto la verdad íntegra de los hechos sin elogios injustificados. La manifestación de nuestra amistad, pudiera ser indiscreta para la modestia susceptible del señor Ternero Ibarra.

No obstante este silencio que nos impone el temor de molestar al cariñoso amigo y cumplido caballero, hemos de hacer notar que su ilustración nada común y las relevantes dotes de su ingenio le hacen apreciable hasta el extremo de que la pluma se deshace en elogio al recordar el nombre que encabeza estas líneas.

Por esto, y porque no podríamos sustraernos al deseo de los calificativos que en su honor habríamos de dedicarle en fuerza del afecto que se profesa siempre á quien ostenta condiciones tan apreciables, hacemos aquí punto final.

Pero conste que es solo contra nuestra voluntad y por temor de herir la modestia que es innata en él y que le hace aun más apreciable.



D. Carlos Cañal

Muy joven aún su iniciación como conservador, la llevó á cabo cuando la disidencia de Silvela, formarlo en la izquierda del partido.

Por su amor al trabajo y su gran erudición se dió á conocer con méritos propios y con facultades que prometían mucho á su corta edad antes de ocupar sitio alguno en el Ayuntamiento de Sevilla, donde fué elegido concejal el año de 1899, tomando posesión de su cargo en Julio del mismo año.

Desde estos momentos se distinguió con especiales iniciativas, entre las que fueron primas la de restauración de la Torre del Oro, que gracias á él se llevó á cabo, y el proyecto de extinción de la mendicancia callejera, llevada á la práctica con aplauso de todos los sevillanos en 1.º de Abril de 1900.

También es suyo el proyecto de reformas de la Enseñanza pública que costea el municipio, el de protección de la Comisión especial de jardines, paseos y arbolado, el de extinción de la vagancia infantil y protección á los niños maltratados ó moralmente abandonados, dictámenes en varias comisiones y diversas mociones, entre ellas

la relativa á la ejecución de determinadas mejoras en el barrio de Triana.

Es muy digna de especial mención, en justicia y honor al biografiado, la memoria redactada por él de los trabajos realizados por la Asociación Sevilla de Caridad, durante el año de 1900 y varios discursos pronunciados en la Sala Capitular, entre otros el referente al régimen que el Ayuntamiento tiene adoptado para con sus trabajadores

Como literato es también el señor Cañal muy distinguido, y las publicaciones más notables que de él se conocen son las siguientes: (1892) *Política seguida con los judíos por los reyes castellanos*. (1894) *Sevilla Prehistórica, con un prólogo del Marqués de Navailla*, premiada por el Ateneo en el certamen de 1894 é informada favorablemente por la Real Academia de la Historia. (1897) *San Isidoro*. (1899) *El concepto actual de la historia y su aplicación á la de nuestra patria*.

Además ha publicado en distintos periódicos varios folletos y revistas sobre asuntos arqueológicos, históricos, artísticos, literarios bibliográficos, po

líticos, sociales, jurídicos y económicos.

Es abogado de este ilustre colegio y doctor en Derecho y Filosofía y Letras, académico de la de Buenas Letras, donde el discurso de su recepción fué elogiadísimo por cuanto tuvieron la honra de escucharlo.

Ha sido presidente de la Biblioteca

y desempeñado distintos cargos en el Ateneo y Sociedad de Excursiones, como también en la de Historia Natural.

Muy joven aún, la fortuna le sonríe y no es de extrañar que muy en breve le veamos defender las inspiraciones de su partido en los escaños del Congreso.



Excmo. Sr. D. Francisco Gonzalez Alvarez

Fácil, muy fácil es elevarse en la palestra política con alardes de oratoria, con violentos discursos y frases terribles, contra todo aquello que trascienda á inmoralidad; sencillo y llano es alzarse sobre cualquiera de las clases sociales que representan el triste papel de víctimas y gritarles que acudan á la defensa y se levanten airados en busca de sus derechos hol'ados ó en defensa de sus sagrados intereses que son ó deben ser inviolables; pero lo que no es fácil ni sencillo; lo que constituye dificultad casi insuperable, es crearse un nombre y una reputación intachable y hacer que ese pueblo, esas clases sociales, vean en un individuo las cualidades de caracter, inteligencia y bondad de que presumen los charlatanes políticos. Ser popular por sus actos es predicar con el ejemplo, demostrar ante la sociedad el camino que hay que seguir para llegar al fin que nos proponemos; al logro de esos ideales, que se pervierten en boca de los inútiles á quienes la polémica entretiene y satisface la intriga.

Don Francisco González Alvarez es uno de los hombres que han gozado y gozan de mayor popularidad en Se-

villa. Es una de las personalidades á quienes el pueblo nombra con verdadero respeto, y esa popularidad real y ese religioso respeto, no fué ganado con frases huecas, ni violentas catilinarías, e o no fué adquirido pagando bombos inusitados ni haciendo desplantes en la comedia social; al señor González Alvarez se le quiere y se le respeta en Sevilla por algo más que eso: con hechos y no con palabras logró cimentar su prestigio y ser lo que no serán muchos aunque se esfuercen y griten y gesticulen. Los hechos se imponen con fuerza abrumadora, las palabras se pierden en el espacio.

Entró á formar parte de la corporación municipal en 1.º de Enero de 1875 hasta 1879, en que cesó, entrando nuevamente en 1884, como concejal, y siguiendo hasta 1890.

Durante esta época ocupó varias veces la presidencia, logrando conquistar el aplauso de todos por el celo y actividad con que atendió á las múltiples obligaciones del Municipio y su acertadísima ordenación de pagos. Debido á esto fué elegido concejal nuevamente en las elecciones verificadas en Mayo de 1891 y nombrado alcalde

de Real orden al tomar posesión de su cargo en 1.º de Julio del mismo año.

Durante esta época de su mando tuvo lugar la visita de la corte á Sevilla, con motivo del IV centenario de Cristóbal Colón. Inútil es describir el aspecto que presentaba la capital en las fiestas que con tan frusto motivo se organizaron y el resultado brillante que estas tuvieron. Las augustas personas dieron al Sr. González Alvarez muestras de su satisfacción por lo que en su obsequio había realizado, quedando de aquello memoria imprecadera.

A principios del año 1893 dimitió la Alcaldía por la caída del partido conservador, sia que después de esa fecha dejara de tomar parte activa en todos los acontecimientos políticos que se desarrollaron hasta 1896, en que

fué elegido senador por la provincia, cargo que desempeñó hasta el 98, en que el señor Sagasta disolvió la parte electiva del Senado, siendo elegido de nuevo en 1899 por lo que hoy forma parte de la alta Cámara.

En el partido conservador es el señor González Alvarez una de las más respetables personalidades. Sus consejos se oyen y se atienden por todos y lleva tras de sí la estimación de propios y extraños por sus altas virtudes, su íntegro caracter y su talento.

Tiene, entre otros premios y distinciones logrados por sus servicios, la gran cruz de Isabel la Católica y nada hay que decir respecto á la posición y alta clase á que pertenece y por ser esto lo que menos realza su figura brillante y su gerarquía intelectual.



*Excmo. Sr. don
Tomás de Ibarra y Gonzalez*

Es trabajo verdaderamente imposible reasumir en un corto número de líneas la historia política de un personaje como el que con su nombre encabeza estas líneas.

De don Tomás Ibarra no se puede hablar sin que surja inmediatamente á nuestros ojos su figura moral que, á no dudar, es más grande y magestuosa que su figura política.

Laboriosidad, inteligencia, carácter y á más de esto una bondad exquisita y un corazón generoso, son notas distintivas de su elevada personalidad.

Es político y bien se puede afirmar que es de los hombres á quienes la política no puede acarrear más que contrariedades. La frialdad con que ha de revestirse el hombre que interviene en los negocios públicos y de interés general, está reñida con él; siendo imposible armonizar su bondad con la diplomacia característica de los que ejercen de directores en esto que han

dado en llamar país constitucional, sin que podamos darnos cuenta de la causa que sostiene tal nombre, siendo falseado constantemente el código fundamental por quienes más debían atender á conservar su pureza.

Si el alto sentimiento de amor á la patria y el afán sublime de engrandecer la región donde se forjaron los primeros sueños y se acariciaron las esperanzas primeras, fuese encarnado en el alma de todos los que se hacen cargo del poder y rigen nuestros destinos, no cabe duda alguna que el país había de engrandecerse y se caminaría á pasos de gigante hacia la ansiada regeneración por que aspiran los que aun ven en el horizonte aurora esplendorosa de la justicia.

Si estos sentimientos grandiosos que irradian de las almas fundidas en el crisol de la laboriosidad y el trabajo formasen el ambiente político, no cabe duda que nuestro biografiado se alza

ría sobre casi todos los políticos que á su lado figuran.

Cuando ocupó algún cargo, bien pronto se hizo notar su aptitud y su desinterés.

Elegido diputado provincial por el primer distrito de Sevilla en el año 1880 hasta el 82 y reelegido por el mismo distrito el año 1890 hasta el 94, figuró en la Corporación provincial y en ella desempeñó diferentes cargos en comisiones distintas con verdadero acierto.

En el año 1896 fué elegido diputado á Córtes por Sevilla, en el 98 por Estepa y en el 99 fué elegido nuevamente por Sevilla.

De su gestión en la Cámara popular solo puede decirse que allí donde se suscribió una proposición que en bien de Sevilla fuese iniciada, allí estuvo él para apoyarla y defenderla.

La prensa de Sevilla no puede escribir el nombre de D. Tomás Ibarra sin que ante él se descubran todos los que directa ó indirectamente figuran en ella.

Si fueran á sumarse favores y beneficios, ¡qué inmensa lista podía hacerse y qué sublime idea daría ésta de la generosidad y nobleza del que en estos mal trazados renglones hemos querido biografiar!



D. Manuel de Medina y Garvey

Marqués de Esquivel

Hacer apuntes biográficos cuando se trata solo de prodigar el elogio y á golpe de *bombo* conquistar el agradecimiento que en forma material debe traducirse, es cosa de lo más difícil que encuentro en el arte del periodismo.

Entresacar méritos de donde no existen; hacer resaltar los más nimios detalles con caracteres de valor inapreciable, cosas son á las que se resiste la pluma y cosas á las cuales solo pueden aspirar los vividores de la prensa con el descaro especialísimo que caracteriza sus acciones.

Pero cuando el periodista, impresionado altamente por méritos reconocidos en determinada persona (como el Marqués de Esquivel) pretende solo relatar los hechos salientes de la vida de un personaje; cuando al escribir se rinde tributo ingenuo de admiración á la honradez y al talento, la tinta va tiñendo con rapidez eléctrica las cuartillas y la pluma se desliza gustosa sobre el papel cual si tuviese la convicción de las verdades que traduce en su tembloroso movimiento.

Ingresó nuestro biografiado en el

partido conservador el año 1891, siendo elegido concejal en las elecciones verificadas en Mayo del mismo año y en el Ayuntamiento ocupó una tenencia de alcalde, distinguiéndose siempre por sus buenas campañas en defensa de la moralidad administrativa. El 26 de Enero de 1893, dimitió el cargo que desempeñaba y, sin dejar de prestar su concurso al partido en que milita, no volvió á ocupar ningún puesto hasta el año 1895 en que fué elegido diputado provincial por el distrito de Cazalla-Sanlúcar, habiéndosele reelegido en otra lucha electoral celebrada más tarde.

En 6 de Junio de 1899 fué designado por la Asamblea Provincial para presidente de la misma, cuyo caracter conserva en la actualidad.

Son muy de notar sus disposiciones encaminadas siempre en bien de los pobres, durante su presidencia, hija sin duda de sus exaltados sentimientos religiosos. El ha hecho en más de una ocasión saber á los contratistas de las casas oficiales de caridad, cual es el estrecho cumplimiento de

deber que se han impuesto en bien de los desgraciados á quienes siempre trata de aminorar sufrimientos con los consuelos que sus buenas creencias le sugieren.

Como ordenador de pagos, tampoco debe olvidarse que ha sido y es activo y trabajador, cual lo ha demostrado en distintas ocasiones.

Y es, en fin, el Marqués de Esquivel, Caballero maestrante de la Real de Sevilla, noble por su abolengo, rico por su casa y ferviente católico; nota esta última simpática por demás en los tiempos actuales en que es tan difícil encontrar oro fino en materias religiosas.

D. Miguel Benjumea Jayas

Quando, en la vida de las capitales, se consigue escalar un puesto de importancia en cualquier ramo político, científico, literario ó de otro diverso género, puede haber sido medio para conquistarlo la influencia del patrinazgo, ó el *frú frú* de la popularidad que se mete inconsciente del brazo de la suerte por las puertas de casa, como diría un literato modernista.

Las capitales con su bullir interminable, con sus luchas sociales sangrientas (moralmente hablando) en muchas ocasiones, encierran una ventaja incalculable para los favorecidos de la fortuna.

Pero, apartado de los centros políticos, retirado del continuo murmullo diario que trae y lleva nombres y baraja y combina á diario cargos y personalidades; hay que contar para imponerse con una voluntad de hierro y con un talento especialísimo.

En estas circunstancias y dentro de su edad temprana, es digna del aplauso unánime la figura que resalta con bríos

seniles, con alientos propios de una idiosincracia capaz de formar un carácter, de imponerse de modo ostensible.

Con dotes tan especiales ha llegado á ocupar la presidencia en el Ayuntamiento de Arahál el año 1899 D. Miguel Benjumes.

Y para no eclipsar la fama y el buen nombre que aquella corporación ostenta desde tiempo antiguo, sigue siendo un modelo de administración aquel municipio que, teniendo al corriente siempre el pago de todas sus cuentas, ha fundado con un sobrante respetable, bajo las órdenes acertadas de nuestro biografiado, una preciosa plaza de Abastos y una Casa Cuartel de la Guardia Civil; mejoras apreciables y que resaltan entre otras mil llevadas á cabo, que aunque de menor importancia presuponen no pocos sacrificios y una constancia tan inquebrantable como la que posee el político cuyo nombre encabeza estas líneas.

Excmo Sr.

D. Ignacio Villalón - Daoiz y Torres

Es de las personalidades que en Morón cuentan con mayor número de amigos y de las de más autoridad en el partido conservador.

Sus primeros pasos en la política proceden de la época de la Restauración y formó al lado del jefe que fué del Comité Provincial señor Conde de Casa-Galindo hasta la caída del gabinete conservador con motivo de la disidencia de Silvele, cuya política siguió desde aquella fecha.

Fué reelegido Diputado provincial por Morón en el año 1882, pues ya había desempeñado este cargo desde la elección verificada en 1877.

Son innumerables los beneficios que realizó cuando formó parte de la Corporación Provincial que le crearon un mayor número de amigos y admiradores dejando con ello gratísimos recuerdos entre quienes, hoy satisfechos de su proceder, le habían llevado con su voto á la representación que voluntariamente le confiaron.

Los esfuerzos realizados por él fueron colosales al lado de don Federico Sánchez Bedoya, de quien era muy querido, para sostener el partido Silvelista á la altura que requerían las circunstancias.

Su desinterés y su esplendidez le han hecho acreedor á las simpatías generales que goza en Morón donde se-

guramente no habrá quien cuente mayor número de agradecidos.

Habiendo sido elegido Senador por la provincia, se distinguió por sus gestiones en la alta Cámara á donde concurrió el año 1891.

Aunque permanece alejado de la política por consecuencia de su delicado estado de salud, como no podía menos de suceder, es consultado por los suyos en cuantos asuntos se hallan dignos de molestar su atención, resolviendo con sencillez y maestría las más difíciles cuestiones y los más intrincados problemas de la política, allí donde moralmente continúa siendo jefe del partido.

La nobleza de su carácter y de su proceder es tanta como la de sus títulos y la de sus ascendientes contando entre los primeros el de ser Caballero del Hábito de Calatrava y, entre los segundos las más aristocráticas familias de la provincia.

Sirvan estas líneas como cumplimiento no más del deber impuesto, pues sería ridículo pensar que en ellas habíamos querido delinear la figura de don Ignacio Villalón y menos aún dar á conocer á quien tanto se ha distinguido siempre por sus perfecciones morales y es tan querido y respetado de cuantos le conocen.

D. Fernando de la Cuadra

Marqués de San Marcial

Para hablar de D. Fernando de la Cuadra no es indispensable proponerse á ello.

Basta desarrollar cualquier recuerdo de la vecina ciudad de Utrera y no podrá prescindirse del nombre de esta personalidad cuyos apellidos y títulos se hallan íntimamente ligados como si fuesen fuentes eternas de prosperidad y desenvolvimiento en la tierra de Rodrigo Caro.

Es nuestro biografiado ilustre jurisconsulto y escultor laureado.

Pudiésemos decir de él que se ha impuesto los sacrificios que la política proporciona en fuerza de un amor sin límites que profesa á su pueblo. Y bien pagó su cariño extremado cuando tales disgustos le proporcionaron las luchas ocurridas en el distrito por aquellos días en que Silvela le prometió un apoyo para sacarlo diputado á Cortes por aquella circunscripción.

Fecha han constituido en la historia tan borrascosas elecciones en que luchaban de un lado el agradecimiento de un núcleo importantísimo

de utreranos que pedía á voces su diputado, como á él le llamaban, y de otro los delgadistas, encariñados con el triunfo de su candidato que al fin quedó sin efecto.

De aquél que parecía interminable laberinto, lucha insufrible de la razón contra el afán de grandeza, salió la luz hermosa de la realidad y el acta de San Marcial triunfó por fin, como era de esperar, y hubo en Utrera una grandiosa manifestación de afectos, testimonio inquebrantable de la debilidad de Silvela que, falto de energía había dado largas al asunto poco después que la Comisión de Actas del Congreso había declarado grave el acta de Utrera.

En aquella manifestación de un pueblo entero que ébrio de gozo acudió á recibir á su diputado, están marcadas de mano maestra las excelentes cualidades del Marqués de San Marcial, que en tributo generoso de afectos arrastró consigo el sentimiento de adhesión de los utreranos ébrios de justicia y entusiasmo por su diputado.



D. Joaquín Palacios Cárdenas

Hay en el partido conservador sevillano y de la provincia, como en todos ellos y quizás en proporción mayor que en otro alguno, un elemento ansioso de grandes empresas, especie de formación de espíritus varoniles, pletóricos de energía, impacientes de lucha y amantes de su patria; próximos herederos de los laureles que en buena lid consiguieron sus maestros, afanosos del buen régimen administrativo y de glorias futuras que su talento ha de proporcionarles.

A este elemento joven de adeptos á nuestros ideales y de los que prometen mayores y más grandes triunfos que los ya conseguidos, pertenece el abogado cuyo nombre va al frente de estos renglones.

Muy joven todavía, pues solo cuenta veintiocho años de edad, se doctoró en derecho con fecha de 1891 y comenzó á ejercer con éxito brillante su carrera tres años después.

Desde sus primeros discursos en el foro, reveló la gran erudición científico-literaria que posee, y el conocimiento más perfecto de una especie de desconocimiento general, que constituye el quid de los mil veces intrincados asuntos judiciales y que, llevado á la práctica forense en la forma en que lo ha hecho Palacios Cárdenas, se presenta con los detalles de algo muy hermoso que pudiéramos llamar (no exentos de cursilería retórica, pero so-

brados de razón), *mens divinum* de la carrera judicial.

Procede nuestro biografiado del grupo silvelista que acaudilló el señor Sánchez Bedoya, y vino á la fusión con el señor Boreas Lledó, cuyas notas biográficas dejamos apuntadas en números anteriores.

Fuó elegido concejal y desempeñó un cargo de teniente de alcalde el año 1899, y en el siguiente hizo la campaña, en defensa de Sevilla y contra la empresa del agua, célebre en el Ayuntamiento por las intrincadas discusiones á que dió lugar el arreglo de las bases del contrato, discusiones en las que el joven doctor puso de relieve su amor á la capital y sus grandes aptitudes de polemista.

En la actualidad preside la Comisión de Cementerios y pertenece á muchas otras de este cuerpo capitular.

Como abogado de fama ha demostrado su erudición en asunto tan importante como la representación que le fué concedida del infante D. Antonio de Orleans, con motivo de la testamentaría de la infanta doña María Luisa Fernanda.

Unase á lo apuntado en estas notas su proceder desinteresado y noble en cuantos asuntos se le han confiado, su exquisita caballerosidad, las bondades de su corazón, y á conciencia podemos terminar estos apuntes en la seguridad de haber expuesto cuanto es cierto y no haber dicho todo lo que en su honor merece nuestro biografiado.

D. Rafael Ramos Pérez

Privado al escribir estas biografías de esa facilidad que para el manejo del castellano poseen los maestros del lenguaje, hallo dificultades insuperables para enlazar en orden y concierto los pensamientos que bullen con rapidéz en mi cerebro, y de ahí lo desaliñado de algunos de estos trabajos. De todos quise decir.

Pero hay en todo lo existente una hermosa realidad de compensación tal y tan grande, que hasta los jorobados en la vida real son perfectos.

Hago estas aclaraciones antes de entrar en materia, para que sepan mis lectores cómo y por qué doy fin casi satisfecho á cada una de las biografías, siguiendo en esa ley de compensación interminable con sus naturales manifestaciones.

Y es que al estampar en el comienzo de cada articulito un nombre como el presente, al recorrer los datos que al efecto encuentro sobre la mesa de redacción reunidos, siento un placer inexplicable y me digo impaciente.—Manos á la obra.

Hay nombres como el del señor Ramos Pérez cuyo solo enunciado es para el articulista algo así como un toque de clarín que le impulsa al trabajo con acordes musicales de alientos sin fin, con vocabulización inimitable de notas armoniosas, de música de triunfo.

Es de la juventud de Carrión de los

Oéspedes una persona de las más distinguidas; licenciado en Derecho, doctor en Filosofía y jefe del partido conservador de dicho pueblo.

De su bondad á toda prueba la dá inequívoca el hecho de haber renunciado al cobro de sus derechos todos en en el espacio de tiempo que ocupó el cargo de Juez en Carrión.

Ocupó la jefatura del partido en dicho punto por muerte de su malogrado hermano, y goza allí de simpatías tan generales, que el pueblo en masa sin coacciones de ningún género fué á las últimas elecciones municipales con la candidatura que de él se solicitó al efecto.

En la administración de los cuantiosos bienes que posee su señor padre pasa gran parte del tiempo ocupado, dando con ello muestras indudables de cariñoso hijo y de inteligente y activo como pocos.

Esto último nos parecen estos renglones para darle á conocer, pero con ellos cumplimos el deber que nos hemos impuesto, y cedemos lugar á plumas más autorizadas sin entrar en el terreno de los elogios, para que otros con mejores condiciones que nosotros puedan rendir el tributo que merece el talento de personalidades como esta de que scmeramente hemos hecho mención.

Don José Moreno Florido

Es uno de los hombres á quienes todo el mundo conoce por su carácter inquebrantable y su firmísima voluntad para llevar á cabo cualquier proyecto que redunde en beneficio de aquellos que le rodean.

En el partido conservador goza de gran predicamento y aunque su modestia le alejó más de una vez de los cargos de la política, con su concurso se cuenta para todo y la opinión emitida por él en asuntos administrativos sirvió de base, en más de una ocasión, para dilucidar cuestiones importantísimas que nadie se decidía á resolver.

Estos conocimientos de que dió muestra siempre llevarónle á ocupar un puesto en el cabildo municipal, siendo elegido para formar parte de la corporación en 9 de Mayo de 1897.

Su entrada en el Ayuntamiento sirvió para que se iniciaran reformas de gran importancia y sus campañas moralizadoras llevarónle á ocupar la Alcaldía, de la cual se hizo cargo con beneplácito de los sevillanos en el mes de Julio del 99.

De R. O. se eligió el alcalde que había de sustituirle y al abandonar su

puesto el sentimiento fué unánime, pues dejó planteadas reformas de indiscutible bondad á más de las que llevó á cabo en el corto periodo que estuvo al frente del ayuntamiento.

Después, cuando el pasado año se suscitó el debate sobre las bases del contrato con la Empresa de Aguas se le nombró presidente de la comisión encargada de dicho asunto.

Nosotros que intervinimos con verdadero interés en el debate que sostenía la prensa respecto á esa cuestión, tan trascendental, podemos decir que el Sr. Moreno Florido fué uno de los que lucharon y á quien hay que agradecer la mayor parte de aquel señalado triunfo.

En más de 14 millones se beneficiaron los intereses del municipio merced á la solución alcanzada y éste si no tuviera otros méritos sería bastante para contarle entre los verdaderos amigos del pueblo que forman en el partido á que pertenecemos.

Hé aquí á grandes rasgos su figura política que nos vemos obligados á presentar y aplaudir cumpliendo un ineludible deber de justicia.

Don José Benjumea Cardeñas

—:—

Dios, con pródiga mano repartiendo dones, al esparcir como soplo divino destellos de su inteligencia, sabiamente los coloca allí donde han de ser útiles al género humano, aunque este, en un caso determinado, se halle concebido en una parte pequeñísima de la humanidad.

Y así como para todos los actos de la vida la cabeza domina y manda al cuerpo, así en las colectividades es también indispensable una cabeza directora, tanto más digna del respeto y la estimación generales cuanto se haga á ello más acreedora por los vivísimos destellos del talento y las bondades hermosísimas de un gran corazón.

En el partido conservador es don José Benjumea Cardeña, persona distinguida por lo arraigado de sus ideas y su peculiar firmeza de carácter.

Natural de La Campana, donde es muy querido de sus convecinos, ha desempeñado allí el cargo de Alcalde desde el año de 1891 al 93 en el que dimitió.

Poco después, el año 1896 fué nombrado diputado provincial por el distrito de Carmona, demostrando con esta elección, su buen seso y sus iniciativas en bien de los que le habían confiado aquella representación, que supo desempeñar conquistando el aplauso de todos cuantos tuvieron conocimien-

to de sus gestiones en la Diputación.

En ella ocupó el cargo de vicepresidente y llegó con interinidad á la presidencia en alguna determinada ocasión.

Ha desempeñado también con beneplácito de la prensa, que ha aplaudido sus acertadas medidas en muchas ocasiones, el puesto de director del Hospicio Provincial multiplicándose por el bienestar de los reclusos en aquella casa benéfica.

Terminado el plazo de cuatro años en que ha sido diputado desde el 96 en que como hemos dicho se le nombró, ha venido á igual categoría su señor hermano don Fernando; pues un acuerdo del Comité conservador prohibió la reelección en estos cargos.

Aparte de sus cualidades especialísimas como político activo y amante de sus electores es caballero dignísimo y muy apreciable por sus cualidades de carácter.

En La Campana, donde reside habitualmente, es muy querido de los conservadores y respetado de cuantos le conocen y le estiman como modelo de caballeros y cariñoso amigo.

Al terminar estos apuntes réstanos solo hacer constar una vez más nuestro ejemplarísimo desinterés y el afán únicamente de rendir culto al verdadero mérito.

D. Cristobal de la Puerta y Govantes

Si á las grandes iniciativas y á los más colosales proyectos se une la fuerza avasalladora de una juventud lozana puede decirse que hemos llegado al suman de la categoría del hombre.

Sueña el anciano, piensa al despertar, y conmueven su cerebro los más extravagantes proyectos, las más árdas empresas. Oídle como habla y, si le queda un resto de energía, os dirá al terminar—Todo eso lo concibo yo perfectamente y lo llevaría á cabo, pero ya soy viejo.

Oid al joven en igualdad de circunstancias y os cantivará ese cúmulo de esperanzas que sonríe á los espíritus nuevos, vereis la fuerza incontrastable de una vida que empieza á mostrarse avasalladora, plétórica de ideas nuevas, cuajada de pensamientos halagadores, llena de proyectos de fé y de realidades proximas; de futuras bienandanzas.

Por esto es más hermosa cien veces la figura de la juventud, como es más respetable la de la ancianidad.

Un sol que nace irradia placidez y trasciende á prosperidades y venturas; un sol que muere produce sentimientos de nostalgia y hace pensar en las

desdichas de la vida, en nuestra pequeñez y en nuestra miseria.

Joven y rico, don Cristobal de la Puerta, constituye en Osuna un elemento apreciable para el partido conservador y es una personalidad que atesora prestigios sin cuento no obstante su corta edad.

Desde su iniciación en el partido conservador hasta la fecha, dos veces ha presentado su candidatura estando en el poder los liberales para diputado por Osuna Marchena y, aunque en el primero de estos puntos consiguió una respetable mayoría, tergiversaciones el otro pueblo, como cabeza de partido, le negaron la subida al cargo indicado.

Y no deben arredrar en su empresa á nuestro biografiado tamaños contratiempos, que la honradez y el triunfo de la verdad son en último término algo así como un sello de justicia, muralla inquebrantable que prohíbe el paso al triunfo de las malas artes contra las que sólo deben emplearse una paciencia ejemplar y el convencimiento latente de las verdades que se defienden y que, al fin, resplandecerán con la luz hermosa de la razón. Animo pues, y á la lucha.

Don José Cruz Cordero

Encabezar con un nombre propio estos renglones y decir de la personalidad á quien corresponde cuanto es y cuanto merece, no ofrece gran dificultad cuando no hay sino aprovechar los datos recogidos y pergeñarlos en forma tal que su lectura se haga agradable, y no cause la imaginación del lector.

Y he dicho que no ofrece gran dificultad porque así es en verdad, tanto menos esta cuanto que se trata solo de llenar un puñado de cuartillas en que se haga relación de hechos y apuntación de datos concretos de la vida de determinado individuo.

Pero imagínate, querido lector, que hay que unir á todo esto lo hecho ya respecto á otros individuos anteriormente y lo que hay que hacer de otros más después; únase también que son todos políticos conservadores, caballeros dignísimos y amantes hijos de su patria y venga Dios á ver si no es difícil huir de las repeticiones y privar á estas notas de esa cansada palabrería ridícula en que por fuerza hay que caer, cuando se dice lo mismo aproximadamente de distintas personalidades

y en formas muy distintas para que no resulte pesada la lectura.

Valga pues, en gracia á este inconveniente y como medio de aminorarlo esta como especie de prólogo ó exordio que he dado en colocar antes de entrar en materia en cada una de estas biografías y, empecemos con esta.

Fué don José Cruz Cordero concejal en Osuna, de donde es natural, el año 1895 y, en aquel ayuntamiento, representante de la minoría Silvelista por aquella época.

Allí, desde los escaños de la sala capitular, se distinguió entre sus compañeros afanoso por la más esquisita moralidad administrativa y por las mejoras más apetecibles para aquella población.

El año 1899 ocupó la Alcaldía y conquistó en aquél cargo el aprecio que ya desde mucho antes no se habían atrevido á escatimarle sus convecinos.

Es procurador y posee una desahogada posición social, por lo que no ejerce en su carrera.

Y con esto creemos haber dicho algo de lo mucho que merece nuestro biografiado.

Excmo. é Ilmo. Sr. D.

José Maria Noyos y Hurtado
Conde de Valdeinfantas

De entre el grupo de caballeros dignísimos, prudentes, sensatos, formales y poseedores de un talento inapreciable, se destaca la figura magestosa y simpática de nuestro biografiado cuya historia como político es de las más extensas y brillantes que hay para escribir en el partido conservador.

Sus primeros pasos en política datan de años atrás con fecha del sesenta y dos en cuyo mes de Noviembre fué elegido concejal de este Ilustre Ayuntamiento, ocupando el cargo en primero de Febrero del año siguiente y cesando en igual mes por renuncia tres años después.

Durante esta época reveló con certeza de acción sus conocimientos en asuntos administrativos y, desde los escaños de la sala capitular, hizo guerra franca á los desaciertos que podían admitirla, abogando siempre en pró de los intereses de los sevillanos que vieron en el novel político un decidido defensor de las buenas causas y del bien y prosperidad de esta capital.

Más tarde, y por nombramiento que hizo en tan distinguida personalidad el por entonces gobernador de esta provincia, volvió á ser concejal en

diez y ocho de Marzo del año mil ochocientos setenta y nueve, para cesar en primero de Julio del mismo. Mas como, no obstante esto, y en las elecciones verificadas en Mayo del mismo año había sido nombrado, nuevamente volvió á adquirir igual distinción que poseyó hasta Julio del ochenta y tres.

En nueve de Enero de mil ochocientos ochenta y cuatro fué nombrado concejal otra vez por el Sr. Gobernador y cesó en diez y nueve de Marzo. Mas, como por elección de Febrero del mismo año había sido reelegido, volvió á ocupar el cargo nuevamente hasta el mes de Diciembre del ochenta y cinco.

Si como concejal fueron plausibles sus gestiones, no lo fueron menos en el tiempo en que desempeñó la Alcaldía de que hay memoria estampada en la prensa de todos los matices, de aquella época, que prodigó unánimes elogios á su conducta.

Diputado provincial también ha sido, y lo eligió el segundo distrito de esta capital, haciéndolo por primera vez el año mil ochocientos sesenta y seis y reeligiéndolo en mil ochocientos ochenta y seis.

En el año de mil ochocientos no-

venta y tres fué elegido Senador por la provincia, dignidad que volvió á poseer el noventa y seis y que ostenta en la actualidad.

Tiene á más de estos títulos ganados honrosamente en leales luchas políticas, el de ser Caballero Maestrante de la Real de Sevilla, posee la Gran

Cruz de Isabel la Católica y la de 1.^a clase de la orden civil de Beneficencia.

Hablen pues en su honor estos datos mucho más que nosotros pudiéramos decir, agregando á ellos que posee un corazón magnánimo y un trato afable y cariñoso que dispensa á sus múltiples amigos y admiradores.

D. Eduardo Benjumea y Gil de Gibaja

Cae, como rocío bienhechor, las bondades que á granel derrama una mano pródiga.

Para labrar la estatua de la fama, las lenguas agradecidas, los periódicos imparciales trabajan á diario propagando la hermosa realidad.

De las bondades esparcidas á granel hay que buscar un yacimiento, un punto de partida, un manantial de donde nacieron, un padre en fin, un corazón hermoso.

De los elogios prodigados imparcialmente hay que sacar una consecuencia inmediata y, en casos como el que vamos á presentar, la consecuencia es de una inmediata realidad. Basta para concluirla en toda su esplendidez apropiarse al hecho práctico aquel hermoso pensamiento de un gran sabio de la antigüedad: «El convencimiento universal de las gentes debe tenerse por ley de la naturaleza» que aplicado en esta ocasión se transformaría así: «El aprecio en que, todos cuantos le conocen, tienen á D. Eduardo Benju-

mea y Gil de Gibaja, es ley para aquellos á quienes les sea desconocido.»

Sus gestiones en el Arahal y para el Arahal, han sido siempre beneficiosas; lo mismo en los tres distintos periodos en que ocupó la Alcaldía de aquel pueblo que en el tiempo en que formó parte de la Diputación Provincial.

En su cargo de Alcalde ideó y llevó á feliz término entre otras mejoras, la de la construcción del alcantarillado, que era tan necesario en aquella villa, y la de la carretera que conduce á la estación que ha hermoseedo de un modo muy notable, facilitando el movimiento comercial de dicho pueblo. También dió órdenes para el arreglo de la plaza y el adoquinado de las calles; siendo muy de notar que se hayan realizado todas estas reformas sin dejarse de cumplir los compromisos con la Hacienda y con la provincia, pues el Arahal es uno de los pueblos modelos en punto al pago de sus obligaciones.

En mil ochocientos sesenta y siete,

fué elegido diputado provincial por Osuna-Morón adquiriendo igual categoría en los años de mil ochocientos setenta y siete y mil ochocientos ochenta en representación de Utrera-Marchena, librando reñidísimas batallas en defensa de sus representados y á la sombra de la bandera conservadora en que se encarnó siempre el ideal de sus políticos i leales.

No fué pequeño el triunfo de sus partidarios alentados por él, con motivo de las reñidas elecciones que ganó

contando con su apoyo recientemente el señor Marqués de San Marcial.

Su característica lealtad y prestigiosas condiciones como caballero y eminente político, le han hecho acreedor á las simpatías de que justamente goza por sus dotes eminentes y su ejemplarísima conducta en las luchas políticas, donde ha llegado siempre con firmeza de carácter y por medios nobles á conseguir cuanto se ha propuesto.

Don José Joaquín Ayala

Es D. José Joaquín Ayala, desde la edad de veinte años, licenciado en derecho civil y canónico y, en la vida práctica, este hecho por sí solo constituye una buena recomendación, tanto mejor cuanto que á él podemos unir que no posee nuestro biografiado, por su modesta posición social, los medios con que otros cuentan para llegar á desenvolverse, ayudados siempre con el descanso que las grandes fortunas proporcionan.

Cuanto es y cuanto vale lo debe á su propio esfuerzo y á sus méritos especiales con los que ha tejido la escala para llegar al puesto que hoy ocupa.

Elegido concejal en Mayo del 99 la corporación municipal lo designó como síndico de la misma.

Dentro ya de la sala capitular es autor del reglamento para abastecimiento de aguas en esta hermosa ciudad, próximo á imprimirse.

En el Ayuntamiento se ha distinguido siempre por su carácter afectuoso y conciliador, que en más de una ocasión evitara desavenencias próximas á surgir en la mayoría.

Ha presentado porción de ponencias hábilmente hilvanadas con motivo del asunto del alcantarillado y formó parte de la comisión gestora del arreglo de las bases del contrato con la empresa de aguas, comisión de la que, como recordarán nuestros lectores, fué presidente D. José M.^a Moreno Florido.

En la actualidad ocupa el puesto de secretario de la sección de intereses materiales, en la Sociedad Económica, con beneplácito de cuantos conocen sus esfuerzos y sus actividades por el bien que se propone realizar la sociedad y aun por esta misma.

Como abogado tiene grau fama por sus brillantes informes en el foro, donde

mas de una vez ha conseguido levantar unánimes murmullos de aprobacion por la lógica inflexible de su oratoria y el conocimiento de los difíciles asuntos que en mas de una ocasión le han sido encomendados.

Ultimamente y muy reciente aun, queda memoria de sus trabajos notabilísimos con motivo de la causa de las letras falsas (vulgarmente así llamada) en la que patrocinó al Sr. Barbado voluntariamente y sin que nadie se lo rogase, cuando otros varios, cuyos

nombres no debemos citar, llevados de una mal concebida repugnancia, se negaron á defender al procesado á quien tan airosamente arrancó el señor Ayala el estigma con que le hubiesen manchado las negativas de otros letrados á quienes ya hemos hecho referencia.

Y con estas notas creemos haber cumplido nuestro deber señalando someramente no mas los rasgos sociales que realzan la figura de nuestro biografiado.

D. Pedro Sanchez de Ibarquien y Villalón

Es en Morón de la Frontera el apellidado Villalón algo así como bandera querida, como reliquia sacrosanta de aquellos convecinos, que recuerdan á su bienhechor, al digno expresidente del partido, retirado hoy de la política, pero viviendo entre ellos como patriarca bienhechor, querido y respetado de todos

Hemos hecho este recuerdo conscientemente para que sepan nuestros lectores que, aunque muy jóven aún nuestro biografiado, no ha llegado sin presentación al terreno de las luchas pues sólo el enunciado de su nombre hace pensar en el gran político y á su presencia se concibe la esperanza de un adalid que ha de cubrirse de gloria en días no lejanos dentro del partido conservador.

Hijo político de don Ignacio Villalón puede decirse que este parentesco fuese el móvil de ese lanzamiento al

campo conservador donde es ya presidente del comité y jefe del partido en el distrito de Morón.

Su cuantiosa fortuna y las excelentes cualidades de carácter que lo adornan le hacen ser muy querido y respetado de sus presididos, que unánimemente le reclamaron para el cargo que desempeña.

Un individuo joven que extiende su mano pródiga como el señor Sánchez de Ibarquien, que lleva sus consuelos cariñosos hasta el seno de la miseria, es una figura hermosa que resulta digna de todo encomio, porque es la juventud, la edad de los placeres, edad en que no se piensa en lo triste de la vida, tanto menos cuanto es más desahogada la posición del individuo y más ámplios los horizontes que se dilatan á la vista.

Por esto es el caballero de quien hablamos modelo de cualidades bellas

y humanitarias, como pocos á su edad lo han sido.

Téngase en cuenta que se desvive por la prosperidad de la referida población, alentando con su propio esfuerzo á los que ocupan cargos oficiales para realizar mejoras que afecten á los intereses materiales de sus convecinos. Hagamos saber tambien que es hijo

del distinguido abogado y propietario D. Pedro Sanchez de Iburgüen y Sanchez de Iburgüen (q. e. p. d.) y únase á todo esto que su fortuna es cuantiosa y que posee porción de fincas urbanas y rústicas y habrá que reconocer en él al jóven amante de su patria, al rico propietario y al distinguido político.

D. Anselmo Rodriguez de Rivas

No necesita exordio ó prólogo este apunte porque es perder el tiempo haciendo consideraciones generales dedicar algunas líneas antes de dar datos concretos referentes al político tan conocido en Sevilla y tan elogiado en su proceder por cuantos tienen la honra de conocerle y por la prensa en general de esta culta población.

Tanto durante el tiempo que ha ocupado la Alcaldía, como en los demás puestos políticos que ha desempeñado, supo captarse las simpatías de sus convecinos por sus acertadas disposiciones y sus iniciativas provechosas siempre unas veces para determinado número de sus representados y en bien de la nación entera otras, segun que cayesen bajo su esfera de acción en las distintas ocasiones en que la ha ejercitado, el bien de un grupo determinado y pequeño ó las prosperidades relativas á colectividades de mayor importancia.

Por esto y por su desinterés y alteza de miras en cuantos asuntos tomó parte, ha sido y es don Anselmo el político eminente á quien pueden prodigarse merecidos elogios.

En el año mil ochocientos noventa y uno fué elegido diputado á Cortes por Cazalla, cesando dos años más tarde con motivo de la disolución de aquellas á causa de la subida al poder del partido liberal.

Elegido concejal con fecha de mil ochocientos noventa y cinco fué nombrado Alcalde de Real orden, cargo que ocupó hasta la caída del partido conservador á fines del año noventa y siete.

Siendo elegido diputado por Cazalla con fecha de mil ochocientos noventa y nueve, renunció tal honor para aceptar el de Senador del Reino que había conseguido para él la Sociedad Económica de Amigos del País, continuando así en la actualidad.

Hijo de distinguida familia ostentaba su virtuosa señora madre (q. e. e. g.) el título de marquesa de Castilleja de Guzmán.

Posee la gran Cruz de Isabel la Católica y es abogado distinguido y propietario.

Sirvan pues estas notas en su honor, privadas de los elogios que en sí y por sí llevan y que nos vedan de dedicarle.

Don Federico Amores Ayala

Hace algunos años era el Ateneo de Sevilla palenque importantísimo de discusiones y centro de oradores jóvenes que habían tomado cariño á los discursos y que hacían derroche de fluidez y elegancia en sus ensayos oratorios, gente joven que luego salió de allí para ocupar distintos puestos de importancia en las letras, las ciencias y la política.

De aquella agrupación bullidora de amantes del saber y de oradores noveles, era miembro distinguido D. Federico Amores, que ya por aquella época tenía terminadas con brillantes notas la carrera de Derecho y la de Filosofía y Letras.

Y descollaba entre aquella juventud estudiosa, por su palabra fácil, por lo correcto de su oratoria, por lo castizo en la dicción y por lo hábil en la polémica.

Eran su embeleso, y su sueño dorado por aquellos días la Literatura y el Derecho, y tal su entusiasmo por aquel arte y por esta ciencia, que los que tuvieron la satisfacción de conocerle, abrigaron fundadas esperanzas de que un día llegase á gran altura nuestro biografiado en sus aficiones si continuaba los derroteros que hasta entonces se había marcado como bello entretenimiento solamente.

Enfermedades sobrevenidas á personas de su familia, hicieron necesario que D. Federico dedicase su virilidad

y energías á la administración de cuantiosos bienes y al fomento de propiedades rústicas. Con tal motivo, en la labor del campo pasó engreido una parte de su vida, habiéndosele considerado tan entendido y estadioso en las difíciles tareas de labranza, como lo era en los asuntos literarios de que con tal causa había retirado su atención.

Labradores antiguos y personas inteligentes en la labor, dijeron de él que fué uno de los que con más fruto cultivaron las tierras por aquella época.

Es nota distintiva de su carácter una energía sin límites y una constancia asombrosa que han dado el resultado que era de esperar de sus gestiones en el Ayuntamiento.

Es en la actualidad presidente de la Comisión de Hacienda y en ella ha regularizado la cantidad de jornales y el pago de los mismos con plausible decisión.

Estas y otras pruebas de su cariño á Sevilla le han colocado á envidiable altura, habiendo ocupado interinamente el sillón de la Alcaldía.

Fino y cariñoso en su trato, leal y sencillo en su proceder, cuenta con no pequeño cúmulo de simpatías entre las muchas personas que le conocen y un sin número de agradecidos, por sus trabajos en el foro, donde ya no ejerce y ha conquistado envidiable nombradía en tiempos anteriores.

Don Bernardo Picamill

Es la política rural maremagnun intrincado y enredoso donde como cordero entre zarzales difícilmente se mueven los hombres faltos de energía, aunque sean sobrados de talento.

En las luchas del pan y por el pan se es siempre enérgico por fuerza de la necesidad; en las luchas por amor á una idea la energía y el amor propio se compenentran y se agigantan á un tiempo mismo dando frutos abundantes.

La delicadeza personal que se antepone, el perfecto conocimiento de la razón, la legalidad y la justicia de la causa que se defiende, van formando como un conjunto apetezible que se impone y que manda y que en determinados casos dicta la necesidad de mostrarse firme y decidido á la conquista de la lealtad y de la justicia.

Apartado del bullicio de las capitales es más difícil presentar el cuerpo al enemigo, luchar donde nos vean y conquistar el laurel del vencedor, por que la lucha política de los pueblos no es franca y decidida; ni dá grandes batallas, ni concede laureles á porrillo, ni derriba reputaciones á cercen.

Donde la lucha sea decidida y violenta resaltaré por fuerza la figura su-

blime del heróico guerrero, donde la lucha es de emboscadas y sorda, necesitan tiempo y gran constancia para grabar un nombre.

En tal sentido es más apreciable la figura de don Bernardo Picamill, que en Osuna es distinguido político y persona muy respetada y querida por cuantos le conocen.

Ha sido en varias ocasiones elegido diputado provincial por Osuna-Morón cargo que desempeña en la actualidad.

Persona acandalada, abogado prestigioso como pocos, adquirió fama de eminente cuando actuaba en aquella población la Audiencia de lo criminal.

Como individuo que ha sido de la Comisión Provincial sus acertadas disposiciones le han dado fama merecida en asuntos de la referida Comisión, hasta el punto de haber sido llamado para consultas especiales en distintas ocasiones por sus compañeros que atendían sus sabios consejos y le consideraban en cuanto se merece.

En Osuna es persona de altos prestigios, político distinguido y protector decidido de los desvalidos que solicitan su amparo.

Es en una palabra un digno caballero.

Don Antonio Vera y Piña

En Cazalla, donde en la actualidad ocupa la Alcaldía, es persona de relevantes méritos y muy amante de la prosperidad y el bien de aquel pueblo.

Entre los que han prosperado en fuerza de una constancia sin límites y un grandísimo amor al trabajo se cuenta nuestro biografiado como uno de los más distinguidos.

Y he de hacer constar las dificultades con que tropiezan los que han de subir á la altura con el esfuerzo propio y sin otros puntos de apoyo que su honradez y su perseverancia.

Hijo de un modesto industrial, que no poseía grandes bienes de fortuna, con decidido amor al trabajo empleóse en acrecentar su capital y en buscarse más amplia esfera de desenvolvimiento y así, luchando un día y otro con no escasas contrariedades supolabrar honradamente una fortuna que hoy le permite vivir con las comodidades apetecidas.

Su modestia le hizo resistirse durante largo tiempo á ocupar cargos políticos, pero vencida al fin ocupó el puesto de concejal y tras una lucha grandísima en la que se hizo intérprete apasionado de los deseos del pueblo, logró reformar en parte la administración municipal que por aquella época era muy deficiente.

Terminada su campaña administrativa y moralizadora se retiró de la vida activa de la política hasta que

hace cuatro años análogas circunstancias reclamaron como anteriormente su actividad y buen deseo.

Afectuoso para con su jefe D. Eduardo Ibarra, ha pertenecido siempre al partido conservador en el que cuenta con amistades tan estrechas, cual lo es para él la de D. Anselmo R. de Rivas.

Fué elegido alcalde el 4 de Mayo de 1900 y desde esa época sus esfuerzos se han dedicado á mejorar la administración municipal de Cazalla, muy deficiente ya desde años anteriores.

Entre otras mejoras ha sido suya la de la creación del cuerpo de municipales y serenos de que carecía aquel pueblo.

Ha regularizado también los pagos que ahora se verifican con gran equidad. Ha hecho también el arriendo de los consumos por la totalidad de su cupo, evitando así los repartos por déficit que tamaños perjuicios causaban á los contribuyentes.

Enemigo de todo cuanto no sea correcto, es su carácter conciliador para las relaciones políticas con sus adversarios, tanto como enérgico en el cumplimiento de sus deberes.

Leal para con sus enemigos é incapaz de intrigas; es lo es nuestro biografiado que, en su franqueza de equidad, ha formado el Ayuntamiento con personas todas solventes y de responsabilidad.

Don Francisco Javier Escalera

Pariente de las más distinguidas familias de la aristocracia española es nuestro biografiado, noble por su abuelo, y no fué la política por cierto una de sus primeras impresiones en la vida; pero hoy figura en el partido conservador y jamás ha podido pensarse de él desde su ingreso que la sinceridad le falte ni que los ideales políticos que profesa trate de abandonarlos. Es por tanto un conservador amante de la causa y que cuenta con la confianza de los afiliados, en Fuentes de Andalucía donde ocupa el cargo de Alcalde del Ayuntamiento.

Siguió con aprovechamiento en los primeros años de su juventud la carrera de marino, llegando hasta el puesto de capitán de fragata.

El cumplimiento de su obligación le retuvo por esa época; empleándole en comisiones especiales tanto en España como en América.

Después de esto ha sido diputado provincial y es en la actualidad la segunda vez que ocupa la presidencia del Ayuntamiento en Fuentes de Andalucía.

Su honradez y su ejemplar conducta en este cargo le han conquistado el aprecio y la estimación de sus conveci-

nos; pues es el Sr. Escalera, inflexible en sus órdenes para la recaudación de los ingresos del presupuesto municipal y equitativo en los pagos, bien sean estos para subsanar créditos anteriores, bien sean para presupuesto corriente de aquellos documentos que tienen su consignación en el presupuesto adicional.

Obediencia y exacto cumplidor de los mandatos de su jefe político, últimamente y teniendo perfecto derecho á ser elegido diputado provincial, ha proce lido tan correctamente que, para facilitar la más pronta solución en el distrito de Ecija-Estepa, renunció á que su nombre figurase en candidatura, cumpliendo exactamente los mandatos del Excmo. Sr. D. Eduardo de Ibarra.

Estos hechos, por sí solos, dan una idea de la cordura y sensatez de nuestro biografiado, que procede correctamente siempre en cuestiones políticas, procurando obedecer siempre las órdenes superiores, aunque para ello padezca su amor propio.

¿Su amor propio hemos dicho? No, que los hombres modestos por conciencia ignoran lo que es eso y se dignifican y enaltecen á los ojos de todos.

Don Cristóbal Vidal y Salcedo

Muy jóven aún es D. Cristóbal Vidal una figura simpática en el partido conservador y un orador de vuelos especiales, que ha probado su talento con derroches de elocuencia, lo mismo ante la Audiencia de Sevilla que en los escarños de la Diputación.

Nació en 25 de Abril de 1868, y antes de 1890 se licenció en Derecho y en Filosofía y Letras en esta Universidad, cuando aun no contaba 22 años de edad.

Fué elegido diputado provincial por primera vez el año 1895, siendo reelegido nuevamente al poco tiempo.

Director que fué y presidente de la junta del Colegio de sordo mudos, en su tiempo se continuaron los trabajos de construcción del soberbio museo del mismo, se adquirieron preciosas colecciones para aumento del gabinete de historia natural y se dió un hermoso impulso á aquella casa benéfica.

Notable y solemne fué la fiesta de repartición de premios á los alumnos del Colegio, con motivo de fin de año, en el que estuvo al frente D. Cristóbal Vidal, más hermosa aún porque de entonces á la fecha ninguna ha vuelto á celebrarse y su recuerdo quedó grabado con caracteres de gratitud para nuestro biografiado en la historia de aquel establecimiento oficial.

Fué nombrado también presidente de la junta del Hospital Central y su nombramiento se recibió con satisfacción por cuantos conocen las dotes es-

pecialísimas que adornan al Sr. Vidal, quiénes esperaban fundadamente mucho y bueno de sus gestiones al frente de la junta.

Mas al poco tiempo, rozamientos inevitables motivados por la lucha electoral del Marqués de San Marcial, en que tan activa parte tomó nuestro biografiado á favor del candidato de referencia, le hicieron abandonar el cargo, así como el de vocal de la junta de obras y algunos otros.

Dentro de la Diputación Provincial, ha tomado parte en defensa siempre de las buenas causas, en cuantos asuntos importantes se han tratado y á su apoyo valioso y decidido se debe en gran parte la fundación del hermoso Instituto Provincial de Higiene en la forma que se estableció, y que se halla á la altura de uno de los mejores de España.

Fué uno de los firmantes de la moción que se presentó á la Asamblea para el arreglo de la deuda atrasada de la misma en unión de don José Benjumea y don José Tomás Rodríguez Pacheco, moción tan bien recibida que, después de un aplauso entusiasta á su dictámen, ha sido aprobada por el Consejo de Estado.

Y es don Cristóbal Vidal, simpático y afable en su trato, ilustrado é inteligente, uniéndo á estas dotes, una modestia sin límites que le hace ser muy querido y respetado por cuantos le conocen.

Don Cayetano Sánchez y Pineda

Afanándose por el arte, luchando en política, ansiando las mejoras que beneficien la tierra en que nació, aprovechando con honradez y ejemplarísima conducta las utilidades y los beneficios que puede proporcionar una carrera, así es como ha vivido, vive y vivirá el caballero cuyo nombre honra estas líneas, al frente de ellas colocado.

Desde el año mil ochocientos setenta y nueve es licenciado en derecho.

Comenzó á ejercer la carrera en mil ochocientos ochenta, bajo las sabias instrucciones y consejos de don Manuel Bedmár, en cuyo bufete llegó á ser el primer pasante y á contar dieciocho años de práctica.

Cuenta entre sus aficiones por el arte la de las antigüedades, en que es verdaderamente entendido, y el periodismo por el que tiene especial cariño.

Su debut en las artes periodísticas lo hizo, y así puede decirse, en un periódico venatorio publicado en Sevilla con el título «La Caza».

Siempre han sido muy apreciadas las publicaciones de sus trabajos en distintos diarios sevillanos, trabajos entre los que recordamos con gusto una serie de tres artículos con motivo de la llegada á esta capital de los restos de Colón y otra porción de aquellos formando una polémica con un distinguido escritor de esta localidad, muy amigo nuestro, polémica sostenida en «La

Monarquía» bajo el título «El vago y el sportman».

Sus primeras poesías vieron la luz en el bisemanario titulado «El Programa» que dirigía nuestro ma'ogrado amigo don Francisco Ramos, bajo el rótulo *Ibis ad Crucem* mereciendo los elogios de la crítica que le prodigara el reputado escritor don Francisco Rodríguez Marín.

Como obra sensacional publicada por nuestro biografiado se encuentra la titulada «Las cartas sobre política del maestro Fray Jerónimo de la Concepción».

Como concejal de nuestro Ayuntamiento se ha distinguido por sus loables iniciativas en pró del ensanche de calle Rivero, hoy en gran parte efectuado, la cuestión de las aguas en que también intervino y la del alcantarillado.

No obstante sus ideas conservadoras ha desempeñado bajo el mando de los liberales cargos concedidos solo á personas de gran confianza como el del Economato siendo alcaldes en esta capital el señor marqués de Paradas y don Alfredo Herazo.

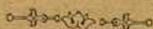
En la notable exposición de bordados organizada por este Ayuntamiento trabajó con decidido empeño llegando á ser el alma de aquella hermosa organización.

Ha ocupado además el cargo de ter-

cer teniente alcalde bajo la presidencia que tan dignamente desempeñó el señor Moreno Florido, siendo también presidente de la Comisión de Aguas y de la de Régimen Interior.

Acaudalado propietario, poseedor

de un talento inapreciable y político distinguido, es por todos conceptos un perfecto caballero cuya nobleza de sentimiento le realza aun más que los títulos adquiridos en sus relaciones sociales.



D. Francisco Delgado de la Mora

Acaudalado y hombre de carrera es cuanto se puede ser en la sociedad para ser bien quisto y para conquistar los puestos que se alcanzan después con condiciones especiales; la base está hecha y sobre ella puede edificarse la hermosa construcción.

Ventaja imponderable es esta en las luchas de la vida; ser rico y conocer sus derechos y deberes para reclamar aquellos cuando sea necesario y cumplir con estos siempre, es un medio de llegar á la altura, es la firmeza y solidez de los cimientos; pero tras estas cualidades existen otras no menos necesarias que vienen á completar el conjunto haciendo grande y hermosa la obra de relación social.

Posée el Sr. Delgado cuanto es preciso para ocupar un buen puesto en la sociedad y aprovecha sus facultades y energías en bien del partido conservador y en provecho del pueblo en que nació.

Ha sido juez municipal en Pilas; aunque jamás se dedicó al ejercicio de su carrera de abogado porque tiene riquezas que le permiten vivir desaho-

gadamente sin recurrir al ejercicio de su profesión.

Es actualmente alcalde de aquel pueblo y ostenta la jefatura del partido pudiendo decirse que de herencia le corresponde, pues tal honor poseyó en vida su señor padre D. Juan (q. g. h.)

En la administración de los fondos del Ayuntamiento ha dado pruebas de energía y honradez sacrificando su inteligencia y sus horas de descanso al estudio del mejoramiento de la población y al arreglo del pago de todas las obligaciones del municipio de Pilas, que es hoy uno de los mejores cumplidores de su misión.

Su trato correctísimo y su desinterés en cuantas cuestiones de provecho público dilucida y concluye le hacen ser muy querido de sus administrados que ven en él la figura simpática del político consecuente y amante de sus destinos en el partido.

Únase á esto su caballerosidad y buen criterio en las relaciones con los prohombres del partido y tenemos descrito al actual jefe de los conservadores en el pueblo de Pilas.

D. Manuel Laraña y Ramirez

Hijo del Excmo. é Ilmo. exdecano de este colegio de abogados es don Manuel Laraña uno de los oradores más distinguidos en el foro andaluz y un jurisconsulto de valia cuyo nombre resuena entre cuantos le conocen con el placer con que se nombran los seres que conquistan el general aplauso por sus méritos demostrados siempre en bien de las causas justas.

Es doctor en derecho y en las salas de esta audiencia se ha oído más de una vez sonar la campanilla presidencial para acallar los murmullos de aprobación con que el público acoge siempre sus discursos enajados de una fuerza de argumentación incontrastable y de un dominio del lenguaje que pocos poseen.

Hacemos estas consideraciones llevados sólo del entusiasmo que despierta en cuantos le escuchan nuestro biografiado y conste que al exponer los hechos nos guía solo el cumplimiento del deber y no la amistad ni las obligaciones que la cortesía pudiera imponernos.

Ha sido concejal en este Ayuntamiento y ha ocupado también la alcaldía.

Lástima que esto último fuese tan

corto tiempo que no le permitió llevar á cabo las iniciativas provechosas que concibiera y otras muchas que de su esclarecido talento los sevillanos esperaban.

Ha sido también diputado provincial y en la Diputación dejó recuerdos estimables de su paso por aquella corporación, donde dió pruebas de sus valiosas aptitudes y de sus méritos como político digno.

Es en la actualidad rector de esta Universidad y catedrático de la misma.

No muy lejana es la época en que hubo de conocerse la estimación y el aprecio que le profusaban sus discípulos quienes gracias á los amistosos y razonables consejos que les diera el señor Laraña no tomaron parte para producir escándalos ni algaradas con motivo de las últimas revueltas estudiantiles que tan desagradable ejemplo fomentaron en otros centros de enseñanza de distintas capitales de España.

Y es, en una palabra nuestro biografiado, modelo de amigos cariñosos, de políticos amantes de su patria y de oradores sensatos que sabe llevar tras sí sugestionado el ánimo de cuantos le escuchan con la fuerza avasalladora de su palabra.

Excmo. Señor
Don Manuel de Monti y Elizalde

No es D. Manuel de Monti uno de tantos, ni mucho menos; es, por el contrario, algo más, y este algo más de nuestro querido amigo estriba en su conocimiento especial de relación, en una facultad *sui generis* que D. Manuel posee y desarrolla á conciencia conquistando simpatías cada vez más crecientes y cada vez más bien ganadas.

Une nuestro biografiado á su carácter sério, cuando las circunstancias lo requieren, una porción de finezas, de rasgos de ingenio, de perfecciones en su trato social, que hacen su compañía apetecible hasta el punto de que todos sus amigos en reuniones donde la broma tenga buen puesto, exclamamos al verlo llegar:—Silencio, que viene D. Manuel.

No quiere decir esto, ni nadie debe entenderlo así, que la alegría y los rasgos de ingenio sean en él cosa indispensable; lo que sí es cierto, que estas facultades sabe aprovecharlas nuestro biografiado, ya para cortar con un golpe de sal conversaciones que pudieran hacerse enojosas, ya para hacer písdero sin exajeraciones un rato de armonía amistosa que sin el Sr. Monti podría hacerse insoportable.

Abogado desde muy jóven, no ha ejercido jamás porque su posición social y sus aficiones políticas le privan de dedicarse á buscar el producto de su trabajo.

Como conservador ha sido concejal, desempeñando la 1.^a Tenencia de Alcaldía y el cargo de Alcalde interino en determinadas ocasiones.

Ha sido diputado provincial y presidente de la Diputación por los años de 1891 hasta el 93, en el que, con la caída del partido conservador, continuó como diputado, siendo reelegido y ocupando después la vicepresidencia de la Comisión el año 96.

Durante el último reciente periodo de mando de los conservadores, ha sido gobernador en las provincias de Córdoba y Jaén, siendo el primero que presentó su dimisión, entre los demás de igual cargo, á la caída del partido.

Posee la gran cruz de Isabel la Católica y es espléndido en sus manifestaciones, socorriendo sin trabas la desgracia, cualidades que le hacen ser muy querido de los hijos de Sevilla, que en una gran mayoría le conocen y estiman.

Hoy reside entre nosotros y ha recibido miles de plácemes por el desempeño de los puestos que hace poco en Córdoba y Jaén sus jefes le confiaran.

Nosotros, que le queremos y le respetamos como á un entrañable amigo, sentimos no extender la pluma en calificativos que merezca, por razón de su innata modestia.

D. Manuel Jimenez y Morales

Hacer una carrera tras grandes sacrificios, derrochar la honradez contando solo con una posición modesta, cultivar amistades, crearse una fortuna sin reparar en los trabajos que esto proporciona, y procurar despues del bién propio y la prosperidad y el desahogo que se conquistan á fuerza de desvelos y privaciones, el bien de los demás, esto es lo que ha hecho durante toda su vida D. Manuel Jiménez Morales.

Significóse en el partido conservador y en él milita conquistando cada día en mayor número el aprecio y consideración de su jefe político y de los elementos que á su lado luchan por la causa que defendiera el malogrado estadista D. Antonio Cánovas del Castillo.

En Osuna, donde reside, ha desempeñado cargos de gran importancia contándose entre ellos el de Oficial primero en la Audiencia de lo criminal cuando ésta existía en aquella población.

Nacido en modesta cuna se impuso por sí solo y con criterio plausible el desarrollo de sus facultades á la con-

secución de sus deseos que fueron desde su primera edad alcanzar una posición brillante, más no por un exceso de egoismo ó amor propio, sino con el fin que ha conseguido de ser útil á la población en que nació.

Hoy es procurador y ocupa el cargo de secretario en el Ayuntamiento de aquella localidad.

Sus méritos, su honradez y su amor al trabajo le han dado puesto no solo entre los hombres de la política sino tambien entre personas distinguidas por su gran capital que aprovechan los prestigios envidiables y el talento que posee para cargos honrosos que se le han confiado.

En tal sentido es administrador de los bienes de la casa ducal de Osuna en aquella población, bienes que administra con ejemplar conducta y con sin igual desinteresado cariño.

Afable en su trato, distinguido por sus relaciones y poseedor de una regular fortuna es en todo y por todo un perfecto caballero digno de la consideración y el aprecio generales de que goza con sobrada justicia.

Don Aureliano Delgado y Martínez

Desde muy joven comenzó sus estudios en la facultad de derecho, adquiriendo brillantes notas en las asignaturas que cursaba y conquistando envidiable reputación por su amor al trabajo y sus especiales condiciones para el estudio.

Terminó la carrera de abogado el año 1895, y de entonces á la fecha ha conseguido grades triunfos como jurisconsulto, ocupando en distintas ocasiones la tribuna del defensor para salvar de las manos de la justicia con noble empeño al inocente ó para aminorar en lo posible los sufrimientos del culpable.

Y en este punto es digna de atención la figura de nuestro biografiado que ha puesto á prueba su talento, ocupando más tarde el cargo de Fiscal sustituto durante dos años y medio en la Audiencia de Sevilla.

Acusando y defendiendo, echando sobre el delincuente con pruebas y argumentos irrefutables el peso de la ley ó procurando aminorar las circunstancias de gravedad con plausible intención, ora desvirtuando la importancia de los hechos, ora dándoles el carácter necesario de apreciación á los efectos legales, igual actuando de defensor que de fiscal, ha sido don Aure-

liano Delgado un abogado digno, perfecto conocedor de esa difícil facilidad que tan excelentes resultados produce en asuntos del código.

Dimitió el cargo de abogado fiscal para desempeñar el de concejal, con motivo de la elección que en tan distinguida personalidad recayera.

Procede de la fracción Silvelista que acaudilló en esta, don Federico Sánchez Bedoya, y ha sido siempre, como político, perfecto defensor de los intereses populares y afanoso caballero que, sacrificándose disfruta por el bien de su patria.

En el Ayuntamiento, donde es muy querido de sus compañeros capitulares, ha desempeñado y aun lo hace en la actualidad cargos de verdadera confianza, perteneciendo á casi todas las comisiones, y distinguiéndose siempre por sus oportunas iniciativas en bien de Sevilla, y por sus razonadas peroraciones á favor de esta ciudad á la que profesa entrañable cariño.

Hasta aquí lo que se refiere al político, en cuanto al caballero y al amigo creemos haber dicho lo bastante haciendo aquí punto final por respeto á su delicadeza á que se pudiera pensar que exagerábamos en razón á las relaciones cariñosas de amistad que con él nos unen.

Don José Tomás Rodríguez Pacheco

Es nuestro biografiado jefe del partido conservador en Sanlúcar la Mayor y á sus méritos conquistados en buena lid debe el puesto que ocupa por ser uno de los más decididos amantes de las ideas conservadoras como lo ha demostrado sosteniéndolas siempre defendidas por cima de amistades y convencionalismos que en la sociedad son trabas muchas veces y siempre á falta de energía.

Poseedor de ella es el señor Rodríguez Pacheco y nosotros que así lo reconocemos hemos de confesarlo ingenuamente.

Y con la energía de carácter, con esa inflexibilidad propia de los hombres de buena voluntad y de ideas arraigadas no es difícil llegar al puesto que ocupa nuestro biografiado que ha sabido conseguir la confianza y estimación con que su jefe político le distingue.

Su carrera de médico, que más bien ejerce por afición al estudio y en bien de los pobres que por provecho propio le da el temple de los hombres de ciencia y le hace acreedor á más alagadoras distinciones que las que le proporciona su capital hermoso administrado siempre de una manera provechosa y prudente.

Prueba ineludible de lo correcto de su trato, de su erudición y de las simpatías de que goza la da el hecho de haber sido elegido dos veces para el cargo de diputado provincial, cargo que en la actualidad desempeña.

Desde este puesto, que le ha sido conferido como señal de confianza, fué uno de los firmantes de la moción que se presentó á la Asamblea con objeto de arreglar el pago de la deuda atrasada, moción muy bien recibida que fué objeto de un aplauso entusiasta nacido al conocerla en el Consejo de Estado.

Con él firmaron en dicho documento los señores D. José Benjumea y don Cristóbal Vidal.

Tales méritos adquiridos en su vida política le acreditan y le elevan á la altura de una de las primeras figuras del partido conservador en la provincia de Sevilla.

Nosotros que reconocemos en él al cariñoso amigo, antes que nada, detenemos la pluma en este punto temerosos de molestar la modestia del señor D. José Tomás Rodríguez, si dejamos correr los elogios merecidos que ya bullen y se atropellan en el cerebro por salir á luz.

D. Fernando de Checa y Sanchez

Muy jóven aún, es don Fernando Checa una de las figuras más salientes del partido conservador.

Su bondadoso trato y su amor al trabajo le han abierto camino entre las más distinguidas personalidades de Sevilla y en esta capital cuenta con un considerable número de amigos que le quieren y esperan de él futuros triunfos para la causa conservadora.

En la Universidad explica la facultad de Derecho y cuenta con grandes simpatías entre sus alumnos y compañeros de claustro.

Ha sido concejal y teniente de alcalde, y en el año mil ochocientos noventa y cuatro fué elegido diputado provincial por el primer distrito, ocupando la vicepresidencia hasta el año mil ochocientos noventa y siete.

Como en los demás puestos que ha ocupado, se reveló por su amor al trabajo y su firmeza de carácter, imponiendo, mientras lo estima razonable, su voluntad inflexible en bien de los intereses á cuya buena administración contribuyera en unión de sus compañeros en la Diputación provincial.

Durante el año mil ochocientos noventa y nueve fué elegido concejal, ocupando la Alcaldía hasta el año mil novecientos uno en que la renunció.

Durante los dos años en que gozó tal distinción fué cuando se mostró de cuerpo entero el señor Checa como cariñoso administrador de los bienes del Municipio, sobreponiendo la inviolabilidad de su carácter á las influencias

y padrinazgos que pretendieran coartar sus decisiones.

Buena prueba de ello la dá el hecho de haber suprimido las subvenciones que se entregaban á distintos individuos con cargo al presupuesto de obras públicas y sin que en el Ayuntamiento se percibiesen por tales gastos beneficios de ningún genero.

También es comprobación de su acertado proceder económico la supresión de temporeros, y el arreglo de la deuda municipal.

Como abogado que ejerce su carrera, trabaja en el bufete del señor Laraña, y se ha distinguido no poco por sus triunfos en el foro.

Baste decir en honor suyo que es muy apreciado de su maestro, quien en el seno de la confianza escucha su acertado proceder en los asuntos judiciales como si se tratase de un compañero y no de un discípulo.

Y acháquese este proceder, aparte la benevolencia del señor Laraña, á propios merecimientos del jóven abogado que merece ser escuchado de sus maestros.

Sus condiciones, como caballero y amigo, son muy estimables, y es tan extremoso y correcto en el cumplimiento de los deberes de amistad, como firme en su proceder cuando del bien de sus administrados se trata.

Así lo demostró en la Alcaldía, dejando gratos recuerdos del desempeño de su cargo.

Don Manuel Mesa Chaix

Una reputación envidiable ganada á fuerza de constancia y honradez goza en Osuna el caballero cuyo nombre encabeza estas líneas.

No es indispensable hacer constar que para conseguir esta distinción hacen falta condiciones especialísimas, y decimos que no es indispensable por las mismas razones ya expuestas en otro lugar y con motivo de la publicación de apuntes referentes á otro determinado político rural.

Pero por si nuestros lectores ó algunos de ellos no recordaran lo expuesto anteriormente respecto á este punto, insistimos en él, y no por hacer resaltar los méritos ya indicados del Sr. Mesa, sino para norma y conocimiento de quienes aspiran á iguales distinciones en parecidas circunstancias.

Apartado como se vive en los pueblos de ese continuo ir y venir, traer y llevar de nombres y de cargos, que en las capitales es cosa diaria, cuesta inmenso trabajo mover la opinión dormida en favor de determinada personalidad y hacer lenguas de fama, allí donde cada cual se ocupa de sus ventajas particulares á más de los negocios que constituyen según los casos, su vida obligada de relación.

Y es tanto más difícil mover la opi-

nión en provecho propio cuanto más lo coharta la modestia natural en nuestro biografiado.

Pues, aun con estos inconvenientes, es el Sr. Mesa Chaix una personalidad en el partido conservador de Osuna.

Goza grandes prestigios y aceptación como abogado y ocupa el cargo de teniente alcalde en el Ayuntamiento de aquella población.

Es catedrático en el colegio allí establecido de 2.^a enseñanza, explicando Filosofía con beneplácito de los alumnos que hallan en él un maestro cariñoso y poseedor de talento, ya demostrado en distintas ocasiones.

Como político y amigo de sus compañeros y de cuantos le saludan su carácter es franco y sincero, afectuoso y simpático hasta el extremo de contar con la consideración hasta de sus propios enemigos en política.

Y, con estas notas sucinta y desinteresadamente expuestas, creemos haber cumplido el deber que nos impusimos sin exageraciones de parcialidad que jamás guiaron nuestra pluma en ocasiones semejantes.

Describir incorrectamente porque no sabemos otra cosa pero imparcialmente siempre, ese es nuestro sistema y así cumplimos.

D. Francisco Javier de Lepe y Quesada

Pertenece á la juventud estudiosa que mayores lauros ha conseguido en corto tiempo y es de los que con mayor aprovechamiento han puesto en práctica sus actividades, descollando en distintos ramos del saber por sus especialísimas facultades para ello y amor al estudio.

Siendo aún estudiante de derecho en esta Universidad Literaria comenzó sus trabajos en la prensa ocupando las columnas de *El Español*, (periódico que ha desaparecido ya) en las que publicó una serie de artículos referentes en su texto á las reformas de 1.^a enseñanza de Groizard.

Posteriormente colaboró en *La Región*, (diario desaparecido también) donde sostuvo distintas polémicas, entre las que fué muy notable la de la defensa del claustro de la Universidad de Sevilla contra *El Porvenir*.

Después de esto, y en el diario *La Monarquía*, escribió durante un año la sección de crítica de asuntos municipales y otros diferentes artículos políticos, literarios y de crítica teatral.

A los 20 años de su edad terminó la carrera de derecho con brillantes notas y con un premio en la asignatura de Hacienda Pública.

Incorporado á poco al colegio de abogados de Sevilla en el año 1898, dió

preferencia en sus ocupaciones diarias á los estudios profesionales, relegando al olvido su afición por la prensa sinó de una manera decidida y franca pero sí accidentalmente.

Desde mil ochocientos noventa y siete viene ejerciendo el cargo de Fiscal Municipal del Distrito de la Magdalena, mereciendo tal aceptación sus trabajos en materia de derecho civil que, el por aquel'a época Fiscal del Supremo, D. Felipe Sánchez Román, hizo expresa mención de sus servicios, proponiéndole al Gobierno de S. M. para una recompensa en la Memoria redactada en 1898.

Sus discursos en el Ateneo durante su época de estudiante fueron muy comentados y en dicho centro perteneció á la Sección de Literatura en calidad de Secretario de la misma y formó parte también de la Sección de ciencias Históricas y Sociales.

Durante el período de su cargo de secretario de la antedicha Sección de Literatura escribió una curiosa Memoria titulada la «Sátira y el Humorismo», que mereció los aplausos de la crítica.

Ha escrito á más algunas crónicas, dignas de ser leídas con detenimiento, en *La Epoca*, y une á un talento no comun condiciones de relación social que le hacen muy apreciable.

Don José Benjumea y Zayas

Hijo del jefe de los conservadores de Arahal, fué llevado por sus amigos al Ayuntamiento en el año 1895 y elegido después Alcalde presidente.

Para saber quien es el señor Benjumea y Zayas, preguntad á cualquiera de los vecinos de Arahal, y ellos mejor que nosotros sabrán haceros su apología brillante al descubrir la serie innumerable de beneficios que hizo á todo el mundo desde que ingresó en la política.

Por su carácter afable y cariñoso; por su rectitud de miras y el talento que le caracteriza, llegó á captarse la general simpatía, y bien puede decirse que más que un político es el ídolo de sus paisanos, que en todo momento le alaban y le respetan.

Durante el periodo que ocupó la alcaldía de Arahal, se realizaron indiscutibles mejoras, y de su mando quedará eterna memoria que debe servir de estímulo á cuantos le sucedan en dicho cargo.

Entre otras cosas hizo que se adquiriesen las calles de Portillo, Serranos, Pacho y plaza de Alfonso XII, sin desatender por esto la renovación y conservación de las demás vías y caminos vecinales. Construyó una hermosa carretera, dotada de arbolado, en la calle Madre de Dios, que en la actualidad es una de las mejores y más pintorescas de la población.

Hizo dos preciosos paseos en la plaza de Alfonso XII y Mercadillo de la

Iglesia, que son objeto de elogios por cuantos visitan el pueblo, que desde entonces marcha á la cabeza de los demás de la provincia en cuanto al ornato y limpieza pública.

No obstante estas reformas, al terminar su mando, tenía saldadas todas las obligaciones del Ayuntamiento, tanto con la Diputación provincial como la Hacienda pública.

Amigo del marqués de San Marcial, fué uno de los que con más fé luchó en favor de su candidatura, porque entendía que de esa lucha podía salir el engrandecimiento de aquel distrito.

Consecuente con sus ideas políticas y amigo de sus amigos, al ser conocida la actitud del hoy liberal marqués de San Marcial, ha protestado públicamente de su conducta, separándose del que deserta y continuando en las filas conservadoras, donde siempre ha vivido.

Recientemente ha sido elegido diputado provincial y no es aventurado decir que quien cuenta con una historia política como la suya ha de realizar en el seno de la Corporación provincial grandes cosas en beneficio de las clases pobres y faltas de amparo, á las que tuvo siempre presente, sin que jamás le desvaneciera el triunfo ni el justo aplauso que le tributa la opinión pública al que unimos el nuestro, que no es menos sincero y desinteresado.

Don Joaquin Real y Gonzalez

La personalidad del Sr. Real es conocida de todos los sevillanos y esto nos releva de hacer largas y minuciosas consideraciones para presentarle ante la consideración de nuestros lectores.

Es joven, tiene mucho talento y en poco tiempo supo captarse la más viva y calurosa simpatía de sus paisanos.

Nosotros le profesamos singular cariño y al hablar de él siempre ha de surgir este afecto que nos inspira.

Nació en Sevilla en el año 1868. Estudió en esta Universidad la carrera de Derecho, mereciendo el aprecio de todos sus profesores y obteniendo brillantes notas y premios en cuantas oposiciones hubo de presentarse.

De sus triunfos más tarde en el foro hay que hacer largo y detenido estudio que nos es imposible realizar; pudiendo decir únicamente que sentó plaza entre los primeros abogados de la localidad por su elocuencia y por su talento:

Socio de la Económica desde muy temprana edad, fué elegido por dicha respetable Corporación para desempeñar el cargo de vocal de la Comisión de enseñanza; siendo reelegido hasta ahora sin interrupción, con lo cual se demuestra su actividad y talento característico.

Sus grandes facultades intelectuales necesitaban otra esfera de acción

más amplia donde desarrollarse. Ingresó en política en las filas del partido conservador y obtuvo el cariño y admiración de sus correligionarios y jefes que le llamaron á ocupar puestos brillantes y le encomendaron misiones difíciles que exigían mucho tacto y energía en su desempeño.

El primer puesto que ocupó fué el de Vocal de Junta de Gobierno de la Sociedad Económica de Amigos del País, con el carácter de primer Secretario de Actas, en el que ha sido reelegido.

En el año 1899 dió el comité su nombre en la candidatura para concejales y el pueblo no titubeó en elegirle, conociendo sus muchas virtudes y elevado criterio, ingresando en el Ayuntamiento, donde se le nombró Síndico de la Corporación.

En dicho puesto realizó grandes servicios; muy especialmente en las Comisiones de Asuntos Jurídicos, Beneficencia, Sanidad ó Policía Urbana.

Distínguese en suma por su energía y decisión, sin que puedan doblegarle imposiciones de ningún género cuando se trata de realizar un servicio al país ó llevar á cabo un acto de justicia.

Su historia la saben como nosotros todos los sevillanos y nuestro aplauso se une en esta ocasión al de la opinión pública y al de sus muchos y verdaderos amigos.

Don Aniceto de la Puerta y Govantes

Entre la juventud entusiasta, trabajadora é intelectual que forma el germen de nuestro porvenir y hace pensar en posible transformación del caracter político de España que agoniza entre los enervamientos que producen las viejas doctrinas de nuestros fatales regeneradores; entre esa pléyade de gente nueva batalladora y decidida, que piensa y siente con arreglo á los sacudimientos del pais que ve hundirse el espíritu potente de la raza en el indiferentismo más espantoso; en esa juventud en ese ejército de intelectuales tiene su puesto de honor D. Aniceto de la Puerta á quien en muy pocas palabras vamos á exponer ante la consideración de nuestros lectores, siguiendo esta árdua y difícil tarea emprendida que puede llamarse seleccionista y que en realidad lo es, tanto por la forma como por el pensamiento fundamental que nos guió á emprenderla.

En Osuna goza nuestro biografiado de gran popularidad y si nos detuviéramos á relatar alguno de los actos que le llevó á realizar su generosidad característica, seguramente habia que llenar no una columna de EL CLAMOR sino un número entero sin conseguir el efecto que nos hemos propuesto.

Lleváronle á la política ideas nuevas de regeneración y patriotismo; fué á ella tal como es, sin cubrirse el rostro con máscara de ninguna clase.

Espléndido, generoso, consecuente y amable; así es, y así vive en todas las

esferas de su actividad, sin que jamás pueda agitarse en el fondo de su conciencia el más leve de los remordimientos.

¿La política es el palenque donde se lucha por el bienestar de la patria? pues bien—se dijo—á ella deben ir los que amen su patria; los que piensen en las miserias que corroen al espíritu nacional y quieran hacerlas desaparecer. En ese palenque, en ese ambiente de lucha deben triunfar ó sucumbir los hombres honrados y con esta idea por lema ingresó en las filas del partido conservador del que es jefe en Osuna su hermano D. Cristobal de la Puerta á quien en más de una ocasión hemos tenido que mencionar en nuestras tareas periodísticas.

En la actualidad es primer teniente alcalde de aquel ayuntamiento y de su gestión en el municipio no surgen más que alabanzas y plácemes que somos los primeros en tributarle.

No un artículo insignificante en que apenas se puede esbozar su figura brillante. D. Aniceto de la Puerta podía dar motivo á un trabajo meditado y extenso en el que se pusiera de manifiesto el temperamento y caracter de nuestra juventud intelectual y batalladora.

Ni el tiempo, ni el espacio de que disponemos permiten hacer otra cosa que este ligero apunte en el que con toda sinceridad tratamos de presentarle ante la opinión pública que le respeta y aplaude por sus virtudes.

D. Juan M. Pérez de Vera y Auñón

En este fatal periodo de decadencia, en este abatimiento grandísimo que forma el caracter de España al comenzar los albores del siglo XX; en este cuadro brumoso, de ambiente gris; triste y melancólico como el crepúsculo de un día de otoño; las figuras se destacan con poco relieve, envueltas entre la niebla de la indiferencia pública.

Y no es seguramente que falten hombres dignos y generosos, decididos y enérgicos.

El país, cansado de buscar la luz que podía orientarle, se abandonó en las tinieblas de su ignorancia, y marcha tropezando, sin ver los obstáculos del camino, y sin atender la voz de los que le llaman poseídos de amor para guiarle y engrandecerle.

En todos los órdenes y en todas las clases; en todas las esferas de la energía y actividad humanas se destacan figuras dignas de estudio, espíritus dotados de condiciones para la lucha y gente que lleva en el alma el afán sublime del bien.

Para distinguir las de la escoria, para observar sus contornos y admirar su obra, se hace precisa una observación perspicaz y un tacto exquisito que solo se adquiere en fuerza de largas y dolorosas prácticas en las que más

veces se topa con el desengaño que con la fortuna.

Nosotros, obligados por nuestra profesión á relacionarnos con todas las clases sociales, y acostumbrados á ver claro aun en los laberintos más oscuros é indescifrables; al hacer un trabajo como el presente, en el que precisa mucho estudio y detenimiento; deseáramos siempre encontrar figuras tan dignas de estudio como la que encabeza con su nombre este artículo.

Don Juan M.^a Pérez de Vera y Auñón, hermano político de nuestro respetable y querido amigo D. Ignacio Villalón; es en Morón una de las personas más queridas y respetadas del pueblo por su talento y generosidad.

No obstante su poca edad, figura desde ha tiempo en las filas del partido conservador de aquel distrito y de su iniciativa dependió hasta ahora la resolución de árduos y difíciles problemas políticos que interesaban directamente á sus convecinos.

Es vicepresidente de aque' comité y cuenta con el apoyo de todos los conservadores de Sevilla, que ven en él al hombre desinteresado y laborioso que aplaude la opinión pública.

Al incluirle en la lista de conservadores ilustres, no hacemos más que cumplir un deber por ser su personalidad de un mérito elevado é indiscutible.

Don Francisco Javier Sanchez Dalp y Calonge

Entre la juventud trabajadora de Sevilla que lucha con entusiasmo allí donde el bien de los demás puede conquistarse; entre las personas que cuentan con los destellos del talento, utilizándolos de parte de las causas nobles, se encuentra el Sr. Sánchez Dalp como simpática figura del partido conservador, muy querido de su jefe y elogiado de cuantos le conocen.

Desechando la pereza y el fastidio que proporciona una brillante posición como la que él ocupa; ha trabajado y trabaja sin descanso en las filas conservadoras por la prosperidad de las ideas y por el bien de sus representados en cuantos cargos se le han confiado.

Ocupado, ya en la administración de sus cuantiosos bienes, ya en las tareas propias de un inteligente propietario, es tal su afán por la actividad y el trabajo, que los pocos ratos de descanso que sus ocupaciones le permiten los dedicó al estudio desde muy joven, emp'eando sus actividades en la lectura por la que siente gran predilección.

Pero si se ha distinguido por su amor al estudio no lo ha hecho menos

como político, ocupando puestos de verdadera importancia, en los que ha demostrado sus especiales condiciones y su entereza de carácter inquebrantable á toda prueba en las las ocasiones necesarias.

En el año mil ochocientos noventa y seis fué elegido diputado á Cortes por el distrito de Aracena, cesandó en el año noventa y ocho por la disolución de aquéllas con motivo de la entrada en el poder de los liberales.

Un año después volvió á ser elegido nuevamente, distinción que dá prueba inequívoca de la confianza que merece á sus electores y de su correcto proceder en la época en que anteriormente había ocupado el cargo.

En él continúa en los días en que escribimos estas líneas con beneplácito de cuantos le conocen y admiran en él la digna personalidad que se impone en fuerza de su innata modestia y de sus propios prestigios, condiciones que en alto grado posee y que nosotros somos muy gustosos en consignar sin regatearle el aplauso que la opinión pública le prodiga y que ha conquistado merecidamente.

Almo. Sr.

D. Santiago Freuller y Sanchez de Quirós

Noble por su abolengo y ejemplar caballero por su conducta, es una de las más distinguidas personalidades del partido que se honra, consignando en su historia el nombre de nuestro biografiado.

Elogiar sus aptitudes, su ilustre alcurnia, sus indiscutibles condiciones que lo elevan á los ojos de todos, es tarea ímproba y difícil por lo extensa, aparte la consideración de que es cacioso repetirlo que corre de boca en boca y lo que todos conocemos.

Toda la importancia de sus conocimientos, cuanto es y cuanto posee, basta decir que lo utiliza en defensa y acrecentamiento de sus ideas conservadoras que tienen arraigo especialísimo en su personalidad constituyéndole en uno de los más distinguidos partidarios de la causa cuya jefatura corresponde en Sevilla á don Eduardo de Ibarra.

Ilustre por sus ascendientes, pues pertenece á una de las más aristocráticas familias andaluzas, es el primogénito de la casa de los marqueses de Paniega.

Elegido diputado provincial por el distrito de Carmona el año mil ochocientos noventa supo demostrar sus aptitudes para el cargo desde los primeros momentos, revelándose como he-

raldo de la justicia en los escaños de la Diputación.

Cinco años despues fué reelegido por el distrito de Utrera, y en las últimas elecciones realizadas fué nombrado por el distrito de Marchena.

Tales hechos dan una idea de la nombradía y atenciones con que cuenta no solo en Sevilla sino en distintos pueblos de la provincia, cuyos habitantes han dado al elegirlo una y otra vez prueba inequívoca del afecto y la consideración que le profesan.

Ostenta entre sus méritos, títulos y condecoraciones de las más brillantes.

Tales son, el de Caballero Maestrante de la Real de Sevilla, Comendador de número de la R. O. de Isabel la Católica y la de Caballero de la orden militar de nuestro Señor Jesucristo de Portugal.

Posee además el título de abogado; carrera que no ejerce, pues dada su brillante posición es en él un lujo, así como un medio de ilustración y salvaguardia de sus derechos para un caso excepcional.

Con estas notas creemos haber detallado á grandes rasgos, por que otras cosas no permiten estos apuntes, la personalidad del político y del caballero que merece y tiene de sobra conquistadas la estimación y el cariño de cuantos, como nosotros, con su amistad se honran.

Don José Juliá y Basa

Una actividad especialísima, un conocimiento amplio de la ciencia química y un amor exagerado por el trabajo son condiciones con las que el señor Juliá ha constituido firmes bases para darse á conocer entre los hijos de Sevilla á donde llegó nuestro biografiado con el cerebro pletórico de ilusiones que hoy puede decir en conciencia que ha visto realizadas.

Su formalidad como comerciante y el desarrollo de sus aptitudes le han conquistado un nombre, respetable no solo en la plaza de Sevilla sino que tambien en otras de Andalucía donde sus inventos científicos han tomado carta de naturaleza.

Hacemos estas preliminares consideraciones al objeto de dar á conocer su carácter activo y emprendedor que no vacila un punto imponiéndole sacrificios considerables á la consecución de sus deseos que siempre ha visto realizados.

Y es porque el señor Juliá concibe una idea y hasta verla ejecutada no cesa un momento constituyendo este detalle la nota especialísima y simpática de su idiosincracia.

En tal sentido toca resultados tan patentes como la invención del gas Acetileno y la de la luz Victoria para las cuales ha conseguido patente que explota con ventajoso resultado en distintos puntos de Andalucía.

Es de su propiedad y á él debe el extraordinario impulso que ha adqui-

rido la respetable industria cuya fábrica se halla instalada en la calle Florida número 3.

Pero si, activo como industrial, ha conseguido conquistar una desahogada posición, como político ha sabido demostrar su talento y su amor á esta tierra en que ha visto prosperar las creaciones que su imaginación potente le sugiriese.

Elegido concejal para el Ayuntamiento de Sevilla dió pruebas de su buen deseo y de su especial disposición presentando entre otros un proyecto para la extinción de incendios que obtuvo la consideración del Cabildo. Mas como *en este país*, que dijo Figaro, rara vez se dá oídos al verdadero mérito; como, en la mayor parte de las ocasiones se sepultan en el olvido las cosas más lógicas y caen para ocultarlas con su manto el padrinazgo y la influencia de los vividores, el proyecto de extinción de incendios duerme aun el sueño de los justos y han salido triunfantes otras más ó menos razonables y útiles que lo son seguramente, pero más bien menos que no m's.

Fiado en esta indiferencia que nos atolondra y domina no ha puesto gran empeño en verlo realizado el señor Juliá y hoy como hoy las cosas continúan en este punto *in statu quo*.

Más no perjudica á sus méritos indiscutibles el impulso ó la sujeción que haya alcanzado la iniciativa pre-

sentada porque los hombres son en la vida real aquellos para quienes se escribió el verdadero adagio *ego sum qui sum*, no como quieren que sea.

Y ante tal consideración resulta aún más simpática la figura del señor

Juliá cuya modestia coharta un tanto la realización de determinadas mejoras como la á que hemos hecho referencia, que indudablemente habiere redundado en bien de los sevillanos, dado caso de llevarse á la práctica.

Don Lucas Zamalloa Jaramillo

Numeroso y constituido por elementos muy apreciables es el partido conservador de Morón, donde de tiempo antiguo se suceden unos á otros en los distintos cargos, ya en el comité, ya en el ayuntamiento, personas de honradez acrisolada y cariñosos conciudadanos, cuyo afán principal es llevar las mejoras y la prosperidad apetecibles á aquel rincón andaluz de gente honrada donde la intriga y el favoritismo son desconocidos y donde tienen templo respetable la legalidad y la justicia.

El solo apellido de los Villalón ha sido y es en aquella localidad garantía indiscutible en todo orden de cosas y mucho mayor en los terrenos de la política.

Pues cuantos al lado de quienes llevan tan respetable apellido figuran en las filas conservadoras, adquieren por este hecho la confianza y el aprecio que ha merecido siempre á sus adictos el jefe de los conservadores de aquel pueblo don Ignacio Villalón Daviz. Si á esto se unen las simpatías y el cariño con que cuenta entre los moronenses el Sr. Zamalloa, podemos darnos una idea muy aproximada de lo que es y lo que significa nuestro biografiado en las filas conservadoras.

Hijo de aquella población es muy querido allí y ha conquistado merecidas alabanzas desempeñando puestos como el de Juez Municipal y el de alcalde de aquel Ayuntamiento.

Es abogado distinguido y en prueba del aprecio que le profesan sus amigos, pueden consignarse los detalles de ser en la actualidad concejal y presidente además del Casino de Artesanos.

También ocupa el cargo de vicepresidente en el comité conservador de aquella población recientemente formado á raíz de la dimisión del antiguo presidente del mismo, el referido señor Villalón, que por achaques de su quebrantada salud se retiró del campo de la política no hace mucho tiempo.

Las clases populares le quieren y le respetan, tanto por su amor y caridad para con los pobres, como por su afable trato y su franqueza en las relaciones de amistad que jamás rehuyó con los desdichados, siendo el consuelo de cuantos han solicitado su protección en innumerables ocasiones.

Nosotros, que aplaudimos la honradez y el talento allí donde se encuentra, consignamos nuestro parabién para el comité conservador de Morón por la honra que le corresponde desde que confiara á nuestro biografiado la segunda vicepresidencia.

Don Juan Vazquez de Pablo

Si ha de juzgarse á los hombres por su ascendencia, si es cierto que las generaciones y las familias llevan en sí el gérmen de aquellos que en el transcurso del tiempo las fundaron y engrandecieron, nadie mejor que el Sr. Vazquez de Pablo puede llevar en las venas el gérmen fecundo del trabajo, la inteligencia y el bien. En su familia se sucedieron los hombres de actividad y talento con prodigiosa constancia y tenacidad digna de observación.

Para llegar á la meta de nuestras aspiraciones, para ser útil á la sociedad y cumplir la misión que nos está encomendada, no es preciso más que el esfuerzo supremo de la voluntad y amar el trabajo, viendo en él la poesía engendradora de inefables y grandes consecuencias. La primera virtud es el amor hacia nuestros semejantes, y de ella se desprenden las otras completando al individuo y haciéndole digno de consideraciones y aplausos.

En el señor Vazquez de Pablo vemos manifestarse primero el afán del estudio, el deseo de conocer las leyes y causas del desarrollo y funcionamiento de nuestra sociedad. Estudió la carrera de derecho y sin pensar en ejercerla se aprovecha de los conocimientos adquiridos para evidenciar sus creencias y formar juicio acertado sobre las causas reales del mal que consume á la na-

ción, á la patria, al pueblo en que vive y en donde se formaron sus esperanzas risueñas y halagadoras.

Espléndido por naturaleza y caritativo siempre, muy poco tenía que trabajar para captarse la estimación de cuantos le rodeaban; con una fortuna digna de consideración y capaz de hacerle vivir en la holganza, satisfaciendo pueriles ambiciones y pasajeros caprichos, se aleja del gran mundo y vive con cierta modestia, sin alarde ni ostentación.—No está—se dice—el verdadero goce en las comodidades y refinamientos del lujo. Hay que buscar una satisfacción más grande, hay que saborear un placer más hermoso, hay que buscar el placer del espíritu, el íntimo é indescriptible que deja en el alma la realización del bien en favor de nuestros hermanos, de nuestros amigos, de aquellos que sufren y anhelan un corazón que sienta á su lado y una mano que les socorra pródiga cuando llame la miseria en sus fríos hogares.

Sintiendo esto, entra en la batalla, en la lucha, se lanza á la política y toma carta de naturaleza en el partido conservador, donde al poco tiempo es presentada su candidatura para concejal y votada por el país que le aprecia y le distingue por sus méritos propios y talento característico.

En el ayuntamiento de Sevilla fi-

gura como uno de los más decididos campeones del pueblo y á su iniciativa se debe la resolución de grandes problemas que en el tiempo en que desempeñó el cargo se plantearon en beneficio de Sevilla.

Si fuéramos literatos, si pudiéramos describir en todos sus aspectos y dar relieve á las figuras que presentamos, seguramente la que ahora nos ocupa sería entre las demás la que llamaría

la atención por su bondad, temperamento y carácter. No siéndonos factible hacer un retrato, trazamos tres ó cuatro líneas que puedan dar idea del personaje, y expresamos nuestra flaqueza dejando la pluma para aplaudirle, ya que esta es la única manera en que puede manifestarse la admiración que sentimos por esta personalidad brillante é indescriptible.

D. Miguel Corbacho y Sanchez Burguën

Para que este trabajo resulte lo que en realidad es y merezca la atención de nuestros lectores, hace falta poner en él todo el interés y detenimiento posible.

Nada habríamos adelantado ni se consideraría útil nuestra tarea si de ella no se desprende algo profundamente filosófico y que precisa conocer al país por ser el primer interesado en saber quienes son y como piensan los hombres que en la política intervienen, formando un partido tan numeroso y distinguido como es el conservador.

No son notas aisladas y recogidas al azar, ni tampoco información hecha á la ligera para salir del paso. A más de los datos oficiales; de la historia política que tiene cada cual, es preciso darlos á conocer en todos los aspectos de su vida y en todas las esferas de su actividad.

En el presente caso, mucho más que las referencias oficiales que á la vista tenemos, nos habla nuestra imaginación, y á la memoria viene el recuerdo de mil actos distintos llevados

á cabo por la personalidad que con su nombre encabeza estas líneas.

El jefe de los conservadores, de Montellano, tiene una brillante historia política y en el terreno particular y privado no puede hablarse de él sin reconocer muchas y ejemplares virtudes que adornan su figura moral.

Licenciado en Derecho, capitalista y de una gran ilustración, bien puede decirse que reúne las condiciones precisas para llegar á los más altos puestos de la política si su modestia no sirviera de freno, y el concepto formado por él de esa clase de ambiciones fuera un poco más benevolente.

Conformase el Sr. Corbacho con dirigir la política de Montellano y preocúpale más la administración de sus bienes, que los negocios públicos; sin que por esto pueda decirse que hay en él indolencia ni abatimiento; pues siempre que de realizar un beneficio en favor de sus convecinos se trata, se le ve acudir el primero, con toda la solícitud é interés que el caso requiere.

Prueba de su inteligencia la tene-

mos en el periodo en que ocupó la alcaldía de Montellano.

Su acertada ordenación de pagos y el deseo que manifestó de que el ornato público fuera un hecho, arreglando las calles de Cánovas del Castillo y la Cruz, captaronle las simpatías de todo el vecindario y fué ejemplo vivo de sus bondades características.

En el fomento de la agricultura y la raza caballar invierte grandes cantidades y el efecto de sus trabajos puede advertirse en la preponderancia que adquiere de día en día su ganadería de

caballos establecida en la hermosa dehesa de su propiedad denominada El Grul'o.

Como este trabajo se haría interminable si fuésemos á extendernos en largas y minuciosas consideraciones, sobre cada uno de los aspectos del personaje descrito, solo diremos que entre los conservadores de la provincia el señor Corbacho cuenta con generales simpatías y merece el aplauso y la distinción de todos los que como nosotros admiran la virtud, la honradez y la caballerosidad.

Don José Esquivias y Zurita

A los 21 años terminaba en esta Universidad la carrera de Derecho y la de Filosofía y Letras con un resultado brillante y satisfactorio; habiéndose captado por su aplicación y talento el aprecio de todos los profesores.

Su carácter activo y su temperamento nervioso le hacían ir adelante con noble ambición, le impulsaban hacia una existencia llena de trabajo pero brillante y hermosa como es la de los grandes hombres que dedican la labor de su inteligencia á resolver los problemas planteados en la sociedad, por la imperiosa necesidad del bien comun.

En el campo político tiene su desarrollo ese proceso que sostienen los pueblos en demanda de justos medios para que la actividad de todos los ciudadanos se desenvuelva libremente y produzca el trabajo lo que para la vida es preciso, lo que á cada uno corres-

ponde en el orden de inteligencia, actividad y fortuna. En la política, que es el palenque donde se lucha por los ideales comunes y donde llegan alguna vez á realizarse grandes beneficios sociales, pensó el Sr. Esquivias, durante el período en que como abogado trabajó al lado de D. José Carmona y Ramos, obteniendo triunfos verdaderos en cuantos asuntos civiles y criminales le fueron confiados.

En el año 1899 fué elegido concejal en Sevilla, entrando en el Ayuntamiento precedido de la fama que como letrado había ya adquirido. Nombraron le presidente de la Comisión de Asuntos Jurídicos y ocupó la octava tenencia de alcaldía, desempeñándola hasta que el Sr. Checa dimitió la presidencia del Ayuntamiento á la caída del partido conservador.

De su labor dentro del Ayunta-

miento cuanto digamos es poco en relación á lo mucho que trabajó por cumplir la misión difícil que se le confiaba, y de sus campañas moralizadoras, mil veces se ocupó la prensa de información al hacer la revista de las sesiones y definir el criterio de cada uno de los representantes del pueblo sevillano dentro del municipio.

En todas las clases de la sociedad cuenta el Sr. Esquivias con muchos y verdaderos amigos, siendo su popularidad tan grande como su energía y su talento.

En la esfera íntima, en sus relaciones particulares, en esa atmósfera donde se manifiestan los individuos con independencia absoluta y se prueban los caracteres, pueden hacerse de él estudios especialísimos y definir, copiando su imagen, el tipo del caballero perfecto é intachable, respetuoso, afable y

digno, que tan difícil es de hallar en una sociedad donde la hipocresía y la mentira se elevan casi á la categoría de dioses, y todos le rinden culto tan fervoroso como indigno.

Para terminar diremos únicamente que nuestra estimación y nuestro aprecio es tan grande que nos prohíbe extendernos en consideraciones que aun siendo justas podían aparecer como interesadas.

En la lista de los conservadores sevillanos el Sr. Esquivias ocupa hoy lugar preferente, y en estos ligeros apuntes, aunque no hacemos más que bosquejar su personalidad, sabido es de todos la importancia y méritos que le hacen digno del aplauso y consideración que nunca le hemos negado y que hacemos constar en esta ocasión en que tratamos de presentarle á nuestros lectores.

Don Eduardo García Caballero

En este nuestro oficio tan lleno de sinsabores y desengaños, no siempre se escribe con la misma fé ni es fácil producir continuamente cosas grandes y dignas de la atención de quien por las columnas de un periódico ó una publicación cualquiera, pasa la vista buscando algo que sacie su curiosidad y distraiga su inteligencia.

Solo cuando el objeto es digno de estudio y consideración, surgen las frases inspiradas y se pierde la inabordable monotonía que nos subyuga y ahoga. Si siempre tuviéramos como ahora figuras brillantes que copiar, se-

guramente la inspiración se uniría á nosotros y podríamos dar salida á nuestras ideas de libertad y progreso, de bienestar y esperanza.

Revélase á nuestros ojos esta personalidad del partido conservador, con tonos brillantes y vivos que seducen los ojos y encantan la inteligencia. Ante el señor García Caballero se abre un mundo de beneficios y se sueña con la verdadera reconstitución del país, bajo la base de la laboriosidad y el talento.

Ingresó en la política á la muerte de su señor padre (q. e. p. d.) y al que

en vano trataríamos de encomiar por que su memoria gloriosa permanece en la imaginación de todos los individuos que le trataron.

Hace poco, cuando se hizo cargo de la jefatura del partido conservador de Morón, nuestro querido amigo D. Pedro Sánchez de Ibarquín, fué nombrado vocal del comité, y su prestigio dentro del partido es tan grande, que su concurso es imprescindible de todo punto.

Para saber quien es el señor García Caballero, preguntad en los sitios donde concurra la gente de aquel distrito, ellos mejor que nosotros sabrán hacer la apología brillante que de él puede exponerte.

Al escribir estas líneas, al trazar estos ligeros apuntes, no realizamos otro trabajo que copiar lo que de él hablan sus convecinos, y si por nuestra parte se nombraran los hombres que debían ejercer cargos públicos, seguramente sería él uno de los que en la política tendrían puesto eminente.

Entre sus títulos cuenta con el de licenciado en Derecho, habiendo terminado la carrera con aprovechamientos y notas brillantes.

Al aplauso de todos unimos el nuestro y damos por terminado este trabajo en el que no se refleja otra cosa que admiración y profundo respeto.

Don Carlos de la Lastra y Romero Marqués de Terrenueva

No es la mayor bondad, de la ley escrita, no es el regimen constitucional monárquico, socialista ó republicano, no son las formas de gobierno las que harán á un país vivir y engrandecerse. Yo viviría en una nación absolutista donde tanto el rey como sus vasallos fueran justos morales y virtuosos.

Por muy buena que sea la ley, cuando impera la corrupción y se desmoraliza la administración pública se hunde el país en la miseria y se pierden los ideales, para caer en el más repugnante indiferentismo.

Lo que hace falta son hombres honrados que nos gobiernen; lo que se pide á voces es una acertada dirección moral dentro de los gobiernos, espíritus fuertes y decididos que sacrifiquen sus energías en aras del bien colectivo.

Por eso al escribir estas líneas sen-

timos una satisfacción inmensa; por eso al encabezar este artículo con el nombre ilustre de Terrenueva se abren las válvulas del entusiasmo y despierta en nosotros esa alegría que inspira la luz, la energía, la vida, la justicia, la realización, en parte, de aquello con que soñamos.

Si hacen falta temperamentos energicos, si son necesarios los caracteres y la voluntad inquebrantables para realizar la obra hermosa de nuestra regeneración política, al describir uno de estos caracteres, una de estas voluntades, es preciso llamar la atención sobre ella para que á su conjuro surja la fé y la esperanza que falta; para que vea el país que aún no se ha perdido el lastre de moralidad y energía que nos hizo respetables ante el resto del mundo, ante esos pueblos que marchan delan-

te de nosotros en el camino de la civilización y el progreso.

Don Carlos de la Lastra y Romero, no necesita que nosotros le presentemos. Su figura política se destaca con propio relieve y mucho más que nosotros digamos, habla en su favor la opinión pública y todos cuantos le tratan y le conocen.

Su generosidad y talento, su carácter afable y cariñoso y su proceder desinteresado captaronle desde el primer momento la consideración y aprecio del pueblo sevillano y en el partido conservador cuenta con el apoyo de todos los elementos y su personalidad constituye una de las más sólidas bases de dicho partido.

Elegido concejal en Mayo de 1885 desempeñó dicho cargo hasta 1.º de Enero de 1890 haciéndolo una brillante campaña moralizadora dentro de la corporación municipal.

Fué diputado provincial por el distrito 2.º de Sevilla en el mismo año y despues por el de Ecija-Estepa en el año 94 ocupando la presidencia en 24 de

Mayo del 95 hasta Noviembre del 97 que dimitió.

En esta época realizó grandes y provechosas reformas en la Diputación siendo sus actos dignos de tomarse en consideración por envolver todo un programa de moralidad y justicia.

En el 99 presentó su candidatura por el distrito de Marchena y fué elegido diputado á cortes alcanzando un numero de votos extraordinario.

Nosotros al hablar del señor de Lastra quisieramos que nuestro trabajo fuera espejo diafano y transparente donde se reflejase su figura con todo el colorido brillante que lo caracteriza, deseárimos hallar nuevas frases con que expresar nuestra admiración y si no lo hacemos culpa estan solo de nuestra ignorancia; pues voluntad no nos falta para realizar empresa tan ardua y difícil.

Si en estas cuatro lineas no conseguimos esbozar su figura política, por lo menos quedará demostrado nuestro entusiasmo y el profundo respeto que nos inspira.



Don Felipe de Pablo Llorente

La más saliente de las personalidades que encontramos en la política de Sanlúcar la Mayor es D. Felipe de Pablo Llorente.

Al ocuparnos de él reasumiremos en pocas palabras cuanto de público se dice respecto á sus méritos y aptitudes, para que nuestros lectores conozcan á quien en realidad cuenta con más popularidad y simpatía en esa parte de la provincia.

Nacido en un ambiente de ideas sanas y fecundas llegó á conquistar un nombre y una reputación envidiables, asociando á esas ideas una voluntad decidida é inquebrantable.

Mucho es lo que tiene que agradecerle el partido sin que jamás pensara él en obtener cargo ni representación alguna dentro de la entidad política á que pertenece y en la que tantos y tan importantes servicios llegó á prestar.

Su desahogada posición le permite acudir á las necesidades ajenas y su generosidad bien puede afirmarse que corre parejas con su talento.

Dedicado exclusivamente á la administración de sus bienes y contando con elementos bastantes para poner en práctica los proyectos que le sugiere su activa imaginación, pensó en crear una buena ganadería de reses bravas,

llevando al efecto todos los elementos necesarios y haciendo estudios especialísimos y provechosos para la consecución de su objeto. En sus dehesas se reunió en poco tiempo todo el mejor ganado de casta y un personal escogido que se dedicó única y exclusivamente á mejorar las condiciones de los toros y en corto período de tiempo este trabajo llegó á dar resultado tan excelente que en España son sus toros los que más juego dan por su poder y bravura, sobresaliendo ante otras ganaderías que tienen más nombre que valor positivo.

Al describir los hechos de D. Felipe de Pablo Llorente se ocurren muchas y grandes disertaciones sobre el trabajo y la economía, sobre el fomento de la agricultura y sobre la verdadera acción política de las clases acomodadas. De él pueden copiar muchos y aprender lo que en vano se trata de demostrar con frases y razonamientos. No hay que tener más ambición que esa legítima y natural de captarse el respeto y la consideración de los que nos rodean por el ejercicio de un trabajo ordenado en armonía con el medio en que vivimos. Los que creen que la política necesita muchos que dirijan é intervengan en la acción oficial, es-

tán en error tan grave como lamentable. No es precisamente en los puestos oficiales donde se sirve al país: en toda ocasión y desde todas las esferas, puede hacerse bien á la patria y el que menos ambición tiene y apoya con su gestión lo que cree digno y razonable hace más que los que mangonean sin idea fija y sin talento bastante.

Esto es lo que piensa el Sr. de Pablo Llorente y su sano criterio tiene entre nosotros acérrimos defensores, porque se aviene en todo con nuestras ideas.

El que no se crea con aptitudes bastantes para dirigir debe abandonar todo deseo de mando y buscar la esfera apropiada para que su trabajo dé el fruto apetecido. Pensar en la representación de un papel que sea ajeno á nuestro carácter es una locura y de

ella resultan siempre fatales consecuencias.

¿Quién dice que aquel que toda su vida fué mal cómico no podía haber sido un buen ingeniero, un matemático insigne ó un mecánico aventajado? En todas las esferas de la actividad se puede conseguir el aplauso y cada cual ha de templar su ambición en el yunque de sus aptitudes.

Largo, casi interminable se haría nuestro trabajo si nos engolfáramos en el desarrollo de estas ideas que nos sugiere el criterio político de la personalidad que con su ilustre nombre encabeza estas líneas.

El Sr. de Pablo Llorente merece por su talento y por sus virtudes el más entusiasta de los aplausos, y al tributarle honores cumplimos el deber que nos impone nuestra profesión y hacemos justicia á quien la merece.

Don Gerónimo Molina y Gonzalez Perez

El alcalde de Las Cabezas de San Juan merece anotarse como figura principalísima en el partido conservador de la provincia.

De su gestión en aquél municipio quedará á todos sus convecinos memoria gratísima, y al ocuparme de él, si su modestia no se ofendiera, relataríamos más de un hecho en el que se demuestra su actividad incansable y su carácter franco y bondadoso, que le granjeó el aprecio y consideración de cuantos le tratan y le conocen.

Llevar la administración municipal adelante y dar lugar al aplauso por la gestión que como alcalde se realice, re-

quiere un tacto exquisito y una firme é incontrastable resolución de ejercitar el bien sin mas premio que la íntima satisfacción de nuestra conciencia.

No puede nadie sospechar que al Sr. Molina le llevaran á la política bastardas creencias ni miras interesadas, puesto que su posición le pone á salvo de tales conceptos.

Poseido de un amor grandísimo al pueblo en que vive y conector del carácter de sus paisanos, así como de los grandes errores en que incurrieron los que antes ocuparan la presidencia de aquel ayuntamiento, aceptó la alcaldía para poner en práctica todo un

programa de moralidad y justicia.

Complió hasta el momento presente su palabra, y los que creyeron observar un fracaso han visto defraudadas sus esperanzas.

El interés con que atiende á cuantas necesidades se originan, la acertada ordenación de pagos que le llevó á establecer el crédito de que en otro tiempo gozara aquel ayuntamiento y su decisión y arrojo para implantar todas las necesarias reformas que pide el vecindario, son causa bastante á originar la gran popularidad de que goza y el cariño y respeto que le profesan.

Nosotros con gusto dedicaríamos á su personalidad no este sencillo trabajo en el que apenas puede delinearse su

figura brillante, sino un estadio grande y detenido en el que se vislumbrara algo de lo que apenas se apunta en estos renglones.

Si no lo hacemos es por falta de espacio y no sobra de tiempo.

De un día á otro apenas si hay lugar para ordenar el trabajo y mucho menos para escribir algo que había necesidad de pensarlo muy bien y expresarlo mejor, dado el alto merecimiento de la persona á quien va dedicado.

Perdonen nuestros lectores la brevedad con que exponemos estos apuntes y el Sr. Molina una nuestra felicitación á las muchas que le tributan con harta justicia sus amigos y admiradores.

Don Antonio Carrasco y Garrido

Por segunda vez ocupa el Sr. Carrasco y Garrido la presidencia del ayuntamiento de Villamanrique, y si antes fué digna de elogios su conducta, no lo es menos ahora que la situación política y económica del país requiere mayores desvelos y más grande y profunda atención.

Conservador de abolengo, y llevando en sus venas el germen de la laboriosidad, fomentó su capital y mejoró las condiciones de su casa por medio del trabajo, siendo lo que puede llamarse un verdadero hombre inteligente y honrado.

Nada falta en el Sr. Carrasco para llegar á la realización de sus esperan-

zas Tiene gran imaginación, un corazón grande y generoso, mucha fuerza de voluntad y rarísimo ingenio.

Al ingresar en la política, lo hizo con la convicción profunda de que había que sacrificar á ella toda la labor de su inteligencia. Su espíritu fuerte y su ánimo levantado no vieron dificultades en el camino y lo que se propuso hacer fué llevándolo á efecto sin ninguna clase de abatimientos.

Mucho es lo que tienen que agradecerle en Villamanrique, y es indudable que el pueblo con su singular instinto llegó á ver en él al hombre que para administrar sus intereses necesitaba, puesto que no titubeó en lle-

varle de nuevo al cargo que ocupa.

Al hablar la prensa en distintas ocasiones de la política de Villamanrique, dedicó al Sr. Carrasco todo género de aplausos y sería inútil repetir ahora lo que en otro lugar se dijo para de-

mostrar su proceder noble y desinteresado.

Quede, pues, consignada nuestra satisfacción al ocuparnos de él y únase este nombre á la lista formada por tantos otros respetables é ilustres.

D. Fernando Benjumea y Cardeñas

Seduca nuestra atención la poesía viva, centelleante y revolucionaria que se escapa del funcionar continuo de los cerebros trabajadores, de las inteligencias activas, del cotidiano afán y del constante batallar en demanda de las reformas esenciales y precisas al desenvolvimiento de nuestro pueblo, de nuestro arte, de nuestra política.

En todos los que nos rodean quisieramos inyectar ese fluido enérgico que agita el corazón de los hombres laboriosos y les hace soñar con un mundo de universales bienes que como lluvia fecunda cae sobre la humanidad hambrienta y aletargada por el dolor de un desengaño intensamente sentido; por el dolor de la miseria, que engendraron los que debieron engrandecer la patria y velar por su salud y su vida.

La juventud española que comienza su tarea política en este período de decadencia, trae alientos bastantes para disipar la niebla de dudas que envuelve el cuadro y de su iniciativa y esfuerzo dependen la reorganización del país y la salvación de lo que resta aún á nuestra antigua soberanía.

En el partido conservador puede decirse que es donde existe mayor nú-

mero de personalidades brillantes de esa juventud y buena prueba de ello tenemos en muchos de los nombres citados hasta ahora en las columnas de esta publicación á los que unimos hoy el de don Fernando Benjumea y Cardeñas.

En el vecino pueblo La Campana de donde es natural, comenzó su tarea política y en muy poco tiempo llegó á gozar de gran popularidad por su talento y su carácter cariñoso y afable.

Dos veces ocupó la alcaldía de dicho pueblo y de su comportamiento ejemplar quedará eterna memoria á los vecinos de La Campana.

Después de atender á las múltiples obligaciones del municipio y emprender las reformas precisas al desarrollo y cultura de la población; cuando últimamente abandonó la presidencia del Ayuntamiento, no solamente había satisfecho todas las obligaciones del municipio para con la hacienda sino que dejó en caja más de 20,000 pesetas.

En las últimas elecciones de diputados provinciales fué elegido por un número extraordinario de votos y entró en la Corporación provincial á ocupar la vacante de su señor hermano don José, siendo grandes las esperan-

zas que de su gestión tienen fundadas los que á tan elevado cargo le condujeron.

Nosotros que conocemos sus méritos, seguros estamos que ni una sola de esas esperanzas se verán defraudadas y que antes por el contrario realizará en favor de sus representados mucho

más que ellos han concebido.

Al presentarle á nuestros lectores y escribir su nombre en estas columnas nuestra satisfacción es inmensa y nuestros lectores aplaudirán el propósito que nos guía como aplaudieron los actos de tan distinguido hombre público.

Don Miguel Villagrán y Riaspecha

La semblanza del Sr. Villagrán está hecha en muy pocas líneas, y solo con cuatro rasgos se obtiene el parecido, dado el gran relieve de su figura moral y política.

Es jóven, tiene mucho talento y gran corazón ¿qué condiciones más son necesarias para llegar á obtener de un ciudadano cualquiera, al político batallador y digno ó admirable hombre de letras?

Con bases tan firmes y sólidas, con raíces de tal magnitud no es extraño que el árbol se eleve y dé fruto escogido y sabroso.

Su educación fué íntegra y llegó por tanto al dominio absoluto de la voluntad sin dejar arrastrarse por el influjo de las pasiones, turbulencias y arrobamientos que acometen á la juventud cuando da los primeros pasos en el mundo intelectual, cuando se ejercita en el palenque de la ilustración para hacer frente á la vida y poder luchar con ventaja en la gran batalla de la existencia.

De que esto es así se puede tener el convencimiento, al observar que á los 18 años se licenció en Derecho y

Filosofía y letras, habiendo obtenido brillantes notas en todos los ejercicios.

Instantáneamente después de terminar ambas carreras entró como pasante en el bufete de su señor tío don Rafael Villagrán cuyo jasto renombre no necesita rectificación y en él realizó importantes servicios, poniéndose de manifiesto su genio preclaro y su excesivo talento.

Desde el año 1884 al 94 fué juez municipal del distrito de San Vicente, actuando como suplente seis años y cuatro como propietario.

Durante este período suplió muchas veces á los jueces de 1.^a instancia y prestó muchos servicios á la administración de justicia caracterizándole un celo y una disposición exquisitas,

En el 94 fué elegido por primera vez concejal y reelegido el 99 por sus brillantes campañas dentro del municipio.

Al ocupar por segunda vez su puesto en el Ayuntamiento se le nombró tercer teniente de alcalde y son innumerables los servicios prestados por él á la corporación como representante del pueblo y como abogado.

En cuanto á su popularidad inutil es decir que en todas las clases de la sociedad cuenta con muchos y verdaderos amigos que le aplauden y le respetan por su talento.

Hoy es uno de los primeros jurisconsultos de Sevilla y su fama corre de boca en boca unida á una gran serie de hechos que sería prolijo enumerar en estas cortas líneas, donde apenas puede reflejarse algo de lo bueno que al

señor Villagrán le caracteriza.

Ultimamente, con fecha 13 del corriente ha sido nombrado abogado consultor del Banco de Andalucía, honor que muchos soñaron alcanzar sin que se realizara.

Para terminar diremos únicamente que con la opinión que le aplaude estamos nosotros y no es nuestra admiración menos grande que la de sus más entusiastas y acérrimos defensores.

Don Antonio Molina Cortés

Al hacer, no ha mucho tiempo la descripción de los acontecimientos políticos de Morón y dar cuenta del nuevo comité conservador de aquel distrito: nombramos al Sr. Molina Cortés, que forma parte de dicha junta como vocal.

Su intachable reputación, caballerosidad y talento llegaron á hacerle una de las figuras más simpáticas de aquella región y en todas las clases sociales cuenta como muchos y verdaderos amigos.

Desde Velez Má'aga, su ciudad natal, fué á establecer su residencia en Morón donde á fuerza de desvelos, trabajos y sinsabores reunió una fortuna que le permite atender á las necesidades de su familia y ejercer en cuantas ocasiones se le presentan la caridad, fuente indiscutible de amor y de ventura.

Ha formado parte como concejal en todas las etapas conservadoras que se vienen sucediendo desde hace veinte

años y en la actualidad ocupa el cargo; siendo en extremo plausible su conducta y de gran resonancia sus grandes campañas moralizadoras dentro del municipio.

Cuanto digamos nosotros en su honor resulta pálido ante la realidad y más que en estas líneas está escrita en apología, brillante en boca de los moronenses que le respetan y aplauden como á uno de los hombres más laboriosos y distinguidos de aquella sociedad.

Su modestia no le hizo ir adelante en el camino de la política y se conformó siempre con intervenir en la administración municipal para que no fueran en momento alguno violados los derechos del pueblo de Morón, que constituye para él una segunda patria por tener allí grandes y verdaderas afecciones.

En su honor podía escribirse, no este trabajo insustancial y raquíctico, vaciado en los moldes más vulgares

de la literatura, sino un verdadero estudio de moral y sociología, donde se pusieran de manifiesto las cualidades precisas é inherentes á todo el que forma parte activa de la vida pública, de la función orgánica del Estado; pero entonces más que la presentación de una figura política de gran relieve, parecería la exposición de un programa inspirado en sus ideas:

Aparte de esto, nuestro objeto en la presente ocasión no es más que dar á conocer á los hombres más notables del partido conservador y con hacer la

descripción de cada uno de ellos, nuestra misión está satisfecha y cumplimos este deber penoso que nos impusimos y del que es tan difícil salir airoso, por presentarse grandes é insuperables dificultades.

Del Sr. Molina Cortés quisieramos hacer amp'io y detallado discurso, porque así lo merecen sus grandes virtudes y su importancia real. Si no lo efectuamos culpa es tan solo de nuestra torpeza, pues hay materia bastante para llevarlo á la práctica.

D. *Mdefansa Verdugo y Soria*

Al hacer esta información especial y dar á conocer uno por uno á los principales personajes del partido conservador, luchamos con grandes dificultades que han de dar por resultado algunas deficiencias perdonables en el trabajo que realizamos.

No siempre se cuenta con verdaderos medios de información y muchas veces se estrella el interés de los periodistas en la obstinada modestia de ciertos personajes, que creyéndose sin condiciones bastantes para figurar en nuestra lista se niegan á suministrar ciertos datos relativos á sus actos y que interesa conocer para hacer detallada historia de sus servicios inapreciable.

Por estas y otras razones procuramos siempre hacer nuestras averiguaciones cerca de las personas más íntimas de los personajes á quienes presentamos; siendo riesgo grave el que es

tas sufran cualquier equivocación que redunde en nuestro perjuicio.

No quiere decir esto que desconocamos al ilustre político que con su nombre encabeza estas líneas, pero cumple hacer esta salvedad por si algún error hubiera en nuestras notas y alguien protestase de nuestra falta de precaución.

En el Sr. Verdugo y Soria concurren las condiciones de carácter, temperamento y bondad que son precisas á todo el que interviene en la vida oficial y ocupa cargos de importancia en la política.

Pertenece á la agrupación conservadora de Morón y su caballerosidad é hidalguía le captaron una grandísima popularidad en el pueblo de Algámitas, donde hasta hace muy poco tiempo desempeñó la presidencia del ayuntamiento con verdadero acierto y especialísimas facultades.

En política es de los hombres que más merecen el calificativo de consecuentes y en sociedad puede considerarse como intachable.

Su posición desahogada le permite realicar muchas obras benéficas y si su modestia no se resintiera daríamos á conocer algunos de los muchos actos que su generosidad caracterizan.

Por hoy nos concretamos á aplaudir su conducta como político haciendo eco de lo que dice el pueblo entero de Algámitas en honor de su recta administración y celo exquisito.

En el tiempo que ha sido alcalde emprendió muchas y provechosas re-

formas que eran precisas y como ordenador de pagos reveló gran acierto y cordura llegando á nivelar el presupuesto sin desatender ninguna de las múltiples obligaciones del municipio.

Las consideraciones políticas que hay que guardar entre los partidos le hicieron ahora dejar la alcaldía siendo grande el sentimiento de sus convecinos por esta su decisión irrevocable.

Nosotros al presentarle á nuestros lectores cumplimos un deber ineludible y al aplauso que otros le dedicaron unimos el nuestro, que tiene la condición inapreciable de ser absolutamente sincero y desinteresado.

D. Enrique Molina y Gonzalez Perez

Para hablar del ilustre conservador que con su nombre encabeza estas líneas tenemos que partir de la época en que figuraba en la política del vecino pueblo de Las Cabezas de San Juan.

En todos los actos de su vida pública se revela como hombre generoso y capaz de sacrificar sus mejores deseos en aras del bien ajeno ó en beneficio de los negocios encargados á su dirección siempre acerta la y prudente.

En el mencionado pueblo le elevaron sus amigos á ocupar la alcaldía y en la dirección de los asuntos del municipio demostró grandes dotes de inteligencia emprendiendo muchas y saludables mejoras que harán su memoria inolvidable y digna de aplauso.

Después trasladó su residencia al vecino pueblo de Utrera, donde es en la actualidad presidente del comité conservador y cuenta con el apoyo de

los principales elementos del partido.

Es de los pocos hombres que llevan la amistad hasta el sacrificio, siendo por esto querido de todo el mundo y elogiado de cuantos tienen la honra de contarse en el número de sus amigos.

En la esfera íntima de su actividad revela el carácter espléndido y bondadoso que le caracteriza, y si no temiéramos herir su modestia relatáramos alguno de sus frecuentes actos de generosidad, para describir su figura moral y presentarle tal como es á nuestros lectores.

El comité provincial conservador, conociendo las cualidades que le caracterizan le tiene en el concepto de insustituible; siendo en sus relaciones con el jefe de los conservadores de la provincia; más que el amigo político el amigo particular á quien se le profesa verdadero y entrañable afecto.

Nosotros le presentamos á nuestros lectores sin añadir ni quitar nada á la série de informes brillantes que sobre su personalidad nos han suministrado los que íntimamente le tratan, y si pecamos en algo será únicamente en ser parcos en el elogio; pues mucho más de lo que en su honor consignamos dicen y propalan los conservadores de Utrera con evidente justicia.

Cuenta con la íntima amistad del ilustre general Delgado y el distrito de Utrera en masa proclama su nombre como se proclama el de un ídolo popular á quien se deben grandes é inestimables beneficios.

Cuando ante nuestra consideración surge una figura como esta, quisiéramos hacer gala de un estilo y de un lenguaje exquisitos para que la palabra escrita fuera cincel que esculpiera en caracteres imborrables el mérito y la virtud que resp'andecen en el personaje que ha de exponese á la consideración pública.

Más que á estos ligeros apuntes, debe recurrir quien trate de conocerle al testimonio de aquellos que viven junto á él y observan sus actos.

Nosotros obligados por nuestra profesión á distraer el entendimiento en otros diferentes asuntos, no sabemos expresar el sentimiento unánime de simpatía que inspira y para llegar á escribir su biografía era necesario disponer de un tiempo y un espacio con el cual no contamos.

También nos veda extendernos en más consideraciones el afecto que nos inspira y el temor de que á alguien pudiera parecer nuestras palabras hijas del bastardo interés ó de la adulación hipócrita y servil á la que nunca nos sometemos.

El Sr. Molina y González Pérez es digno de toda clase de elogios y por eso lo hacemos constar así, sintiendo que este trabajo no sea digno de quien tanto merece.



Don José Eugenio de los Ríos

Es esta una de las personalidades que profesan ideas conservadoras y que militan por convicción en las filas de nuestro partido.

Don José Eugenio de los Ríos tiene su historia hecha fuera de la política y de su laboriosidad y amor al estudio puede decirse tanto que no bastaría toda nuestra publicación para describirle.

En el año 1893 se licenció en Derecho y Ciencias, siendo su hoja de estudios, ejecutoria brillante donde se consignan sus grandes y excepcionales disposiciones para el estudio.

Entró despues como pasante en el despacho del ilustre jurisconsulto don José Borez, donde hizo el más selecto de los aprendizajes realizando trabajos de verdadero empeño en los que triunfó alcanzando el aplauso de todos y dándose á conocer como abogado de indiscutible talento.

Desde entonces su fama ha ido en aumento llegando hasta el día presente en que no hay en Sevilla asunto difícil é intrincado que no se le consulte ni cuestión ó litigio sobre la que á él no se le pida opinión.

El inmenso número de negocios

que á su cargo tiene le obligan á una labor asidua y constante que no le deja un momento de reposo, y á la política dedica el poco tiempo que resta á sus trabajos, ejerciendo en ella una parte pasiva y apoyando con su concurso los proyectos que cree más dignos de tomarse en consideración.

Su modestia excesiva le obligó á reusar puestos oficiales, concretándose como hemos dicho á ejercitar su influencia en pró de los ideales que sustenta el partido conservador á el cual está afiliado desde el año 99 habiendo figurado junto á don Federico Sánchez Bedoya que le quería entrañablemente.

En Sevilla cuenta con generales simpatías y más de figurar aquí como abogado está dado de alta en Madrid, Cazalla, Morón y Sanlúcar la Mayor coligiendose de esto la gran importancia de su bufete.

A grandes rasgos y en la forma que nos permite el tiempo y el espacio de que disponemos, queda hecha su apología y no terminaremos este trabajo sin consignar la admiración y el respeto que nos inspira.

Don Bernardino Cruz Daza

No es en los grandes centros oficiales donde se hallan con más frecuencia los buenos políticos; no es en los más altos cargo del poder ejecutivo donde se hace más difícil la misión de los hombres consagrados á velar por los intereses de la nación.

Para ser ministro no serviría el alcalde rural; pero para ser alcalde rural no serviría el ministro, y casi seguro es que con sus grandes conocimientos errase el camino y ejerciese su cargo con visible torpeza.

Los ayuntamientos por ser la institución democrática que caracteriza el regimen y la que mejor se une al sentimiento liberal del pueblo, necesita de hombres que cuenten con el apoyo de todas las clases sociales en el lugar donde hayan de ejercitar el cargo.

Es necesario que el que ostenta la representación de un ayuntamiento conozca intimamente las necesidades del lugar en que ejerce su mando y sepa atender á ellas con oportunas medidas que convengan con el caracter, naturaleza y costumbres de los ciudadanos que residan en la circunscripción del municipio.

El que acierta en el desempeño de una alcaldía, bien puede decirse que posee condiciones de gobernante y tiene talento bastante por desempeñar alguna misión escabrosa y difícil en el campo de la administración pública.

Esto acontece al personage que presentamos en estas mal trazadas líneas.

Conservador desde ha mucho tiempo fué grande amigo del inolvidable

don Federico Sanchez Bedoya y respondió siempre á todas las excitaciones que se le hicieron en beneficio del partido.

En 1873 ocupó por primera vez la alcaldía de su pueblo Carrión de los Cespedes y realizó importantes mejoras, contándose entre ellas el soberbio reloj que hay colocado en la fachada principal del ayuntamiento.

Después ha ocupado varias veces la alcaldía y el juzgado municipal siendo su popularidad tan grande é indiscutible como es su talento.

No necesita de ningun beneficio que la política pueda traer aparejado; porque su posición es desahogada y tiene los suficientes bienes de fortuna para poder dedicarse única y exclusivamente á la administración de sus rentas que en más de una ocasión le sirven para realizar multitud de obras benéficas.

En Carrión sus grandes viñedos causan la admiración de los que recorren aquella fertil vega; en todas sus posesiones agricolas revelase el amor que á este ramo de nuestra producción profesa el Sr. Cruz Daza.

Su caracter afable y cariñoso hacen de él el más estimable de los ciudadanos y revelan al primer golpe de vista la aureola simpática de que está rodeado.

Mucho mas podiamos añadir acerca de su personalidad, pero creemos que con lo expuesto basta para darle á conocer á la opinión pública y delinear su figura brillante.

Don José Antonio Barrera

En todos los ramos del saber, en todo arte, profesión ú oficio lo primero que se hace preciso es disposición y buena voluntad para realizar el trabajo y llegar á la consecución del fin que nos proponemos.

La educación de la voluntad se adquiere con el trabajo que es la fuente única del beneficio que nunca agotará el hombre y que sacia la sed de todos los labios y satisface el deseo en todos los pechos. Por eso los que abandonando la pereza que nos caracteriza, y dejando á un lado el espíritu sedentario de nuestra raza se edacan en el trabajo y acometen empresas difíciles y elevadas, tienen siempre como remate de sus afanes el premio que está reservado á quien se sacrifica por el bien comun y consume sus fuerzas en honor de cuantos necesitan protección y amparo.

De esta clase de ciudadanos han de salir los que dirijan la sociedad y á ellos es necesario encomendar la administración pública para que prospere y fructifique como fructifica y prospera la hacienda que ellos atienden con sus cuidados, para obtener el rendimiento necesario y equitativo.

En el presente caso, se trata de uno de esos honrados individuos á quienes acertadamente se llamó al campo activo de la política y que puede presentarse como modelo por su ingenio y especiales dotes de perspicacia y talento para resolver los asuntos y complicaciones que surgen á diario en la po-

lítica rural donde la lucha se lleva hasta el encarnizamiento y se litiga hasta por el más insignificante procedimiento.

En la actualidad es D. José Antonio Barrera el jefe de los conservadores de Pruna y cuenta en dicho pueblo con el apoyo de los principales elementos sociales.

Su popularidad es grandísima y en todo momento dispone de la voluntad colectiva que vá trás él reconociendo su imparcialidad y rectitud de miras que le prohiben ejercer su influencia en asuntos que sean perjudiciales á los que están bajo su tutela.

Los Sres. Ibarra tienen en D. José Antonio Barrera confianza absoluta y le profesan sing'ar cariño, por su inquebrantable voluntad y el orden y acierto con que ejecuta siempre las disposiciones del comité provincial.

Hace poco, cuando se dió á D. Pedro Sánchez de Ibarra la jefatura del distrito de Morón, nuestro biografiado fué el primero en ofrecerse incondicionalmente, reconociendo la autoridad del Sr. Sánchez de Ibarra y prometiendo cumplir cuanto fuese ordenado por éste.

Su carácter afable y cariñoso, su desprendimiento y su ingenio le hacen digno de todo elogio y le granjean universales simpatías que no somos nosotros los últimos en tributarle ya que llegó el momento de presentar su figura ante la consideración de la opinión pública.

Don Antonio Mejía Asensio

Siguiendo en este trabajo de selección que nos propusimos llevar á cabo dentro del partido conservador, vamos á presentar á nuestros lectores la ilustre personalidad sevillana, que con su nombre honra hoy las columnas de nuestro periódico.

Al señor Mejía Asensio no es necesario darle á conocer á los sevillanos, que de sobra le conocen y aplauden por su elevado talento é indiscutibles virtudes.

Su nombre se consigna aquí por ser obligación ineludible en nosotros llamar la atención sobre los ciudadanos que más se distinguen en nuestra sociedad y cumplen mejor su misión dentro de la política á que pertenecemos.

Con verdadero relieve se destaca su figura ante nuestros ojos y son dignos de imitarse sus actos, en los que resplandece el más elevado espíritu de justicia y el criterio más sano y fecundo.

Distinguióse desde un principio por su amor al estudio y buena prueba de ello se ofrece en su hoja de estudios universitarios.

Es doctor en Derecho, y Filosofía y Letras, figurando hoy como profesor auxiliar en la Universidad de Sevilla, donde goza de gran prestigio y consideración por parte del Claustro y de los alumnos.

Como civilista tiene conquistada

una fama grandísima por sus brillantes triunfos y las consultas llueven en su despacho hasta el extremo de tener que renunciar á muchos asuntos por faltarle tiempo para resolver las múltiples cuestiones que se le confían.

En el año 1895 presentó su candidatura como concejal dentro del partido conservador y fué elegido por un número de votos extraordinario.

Dentro de la Corporación municipal, realizó varias campañas de interés general, con grande aplauso del pueblo sevillano, y en la confección de los presupuestos demostró sus grandes dotes de economista.

También durante el periodo que figuró en el Ayuntamiento ocupó una de las Tenencias de la Alcaldía, terminando su gestión en la casa del pueblo en 1.º de Julio de 1899.

El año 1900 ha sido elegido diputado provincial y en él se tienen cifradas grandes esperanzas, fundadas en el interés y voluntad que demuestra para todo aquello que redunde en beneficio de los intereses del pueblo sevillano.

Hé aquí, á grandes rasgos la historia política del Sr. Mejía y Asensio.

¿Para qué extenderse en largas y minuciosas consideraciones? todos le conocen y nuestro trabajo resultaría enojoso é inútil. Es un carácter, una figura simpática y luminosa en el bra-

moso cuadro que ofrece la política ante la visita de los que observan y estudian la época de decadencia en que nos encontramos. El aplauso le sigue por todas partes; un aplauso sincero, entu-

siasta, enérgico, á el cual se hizo acreedor por medio del trabajo digno y honrado; por conducto de su imaginación fecunda que le presenta panoramas de dichas futuras para la patria.

Don Ildefonso Marañón Lavin

Entre la juventud brillante y trabajadora que empieza su labor al comenzar el siglo XX, ocupa lugar preferente D. Ildefonso Marañón Lavin, á quien de sobra conocen nuestros lectores.

Grande es la misión que está encomendada á la nueva generación y muchos y difíciles los problemas que han de resolver para sacar á la nación del triste y lamentable estado en que se halla sumida.

Para realizar empeño de tal naturaleza es necesaria una fuerza de voluntad á toda prueba y una prodigiosa constancia en la marcha hácia el ideal que nos hemos propuesto.

Ni una cosa ni otra faltan en el personaje que describimos y buena prueba de ello el calor con que toma la defensa de las causas necesitadas y la gran actividad que despliega en las cuestiones de interés general.

Su cuantiosa fortuna le pone á salvo de toda sospecha en el campo de la política y bien puede decirse que fué á ella por verdaderas y grandes convicciones; puesto que para nada necesita los beneficios que de la política puedan deducirse.

Dedicado á la administración de sus bienes desde que su señor padre en-

fermó tuvo que abandonar sus estudios por ser imposible dedicar la atención á cosas tan múltiples y complejas.

Su popularidad es muy grande y su carácter franco; bondadoso y sencillo logró captarle las simpatías de todo el mundo.

En las últimas elecciones ha sido elegido diputado provincial por el distrito de Sanlúcar-Cazalla, donde cuenta con el aprecio y consideración de los electores.

Nosotros al hacer hoy su apología quisieramos presentarle ante la opinión pública con todos los rasgos que su figura caracterizan, y si no lo hacemos culpa es de nuestra ignorancia. Aunque á decir verdad por muy hermoso que fuera nuestro trabajo no por eso constituiría nada en favor del personaje que describimos y al que cumple solo aplaudir por su conducta digna y honrada.

Ya la prensa de Sevilla se ha ocupado del Sr. Marañón Lavin, y si aquí no copiamos algo de lo que entonces se dijo es por no hacer interminable el trabajo; aparte de que aquellos conceptos en que se expresó uno de nuestros colegas al hablar del Sr. Marañón; no son otra cosa que reflejo de lo mucho bueno que habla en su honor la opinión pública.

Don José María del Rey y Delgado

Si en estos modestos trabajos, no limitáramos el asunto en cada biografía á dar los datos más salientes de la vida del biografiado y á reproducir su rasgo más característico, la tarea impuesta sería enorme é imposible de cumplir, porque muchas de aquellas consumirían durante largo tiempo el espacio de que al efecto dispone EL CLAMOR. Quizás de las que más extensión merecieran es la del Notario de este Ilustre Colegio, doctor en Derecho y cónsul del Perú D. José M.^a del Rey y Delgado.

Espíritu amp'io, generalizador, de vastísima erudición, amante del progreso verdadero, el Ilmo Sr. D. José María del Rey, tiene sobre todos sus títulos como hombre de carrera y de ciencia, los de hombre de corazón y hombre de trabajo.

Nació D. José M.^a del Rey en Mairena del Alcor, allá por el año de 1868, viniendo con sus padres poco después á Sevilla, donde comenzó á cursar sus estudios en el Instituto provincial, pasando luego á la Universidad á seguir la carrera de Derecho, que terminó en Junio de 1889; decir que en todas sus asignaturas obtuvo nota de sobresaliente, que hizo en la inmensa mayoría de ellas oposición al premio y lo obtuvo, ganando para el siguiente año matrícula de honor, sería repetir lo que en Sevilla conoce todo el mundo,

pues es nuestro biografiado verdaderamente popular y de todos apreciado.

Licenciado en Derecho, obtuvo el título por oposición y un premio extraordinario, ganando matrículas de honor para el Doctorado, que con las mismas notas terminó en la Universidad Central al año siguiente.

Desde mucho antes venía siendo pasante en el bufete del Excmo. Señor don Manuel Laraña y Fernández; así es que al ocurrir los hechos relatados, el que acababa de salir de las aulas universitarias, se encontraba, cual suele decirse, hecho un abogado completo y formado, con un hermoso caudal de conocimientos, aumentado por las sabias lecciones de su maestro y las advertencias de la práctica que en la casa de este adquiriera, y desde el primer momento ocupó lugar preferente en el foro sevillano, de cuyas luchas se apartó al obtener en reñida oposición el pasado año de 1899 una Notaria en esta ciudad.

Aquí donde todo el que abre la boca aspira al dictado de elocuente orador, había de resaltar el señor del Rey, que puso especial empeño en no escalar las alturas de la grandilocuencia, y usó siempre en sus informes de un lenguaje sencillo y llano, y sin pretensiones, pero esmaltado de brillantísimos rasgos de sin igual ingenio, y pletórico de hermosas y profundas

ideas, que atraía y llegaba recto al corazón de sus oyentes, conquistando su inteligencia.

Don José María del Rey ha sido catedrático auxiliar de esta Universidad, Juez municipal suplente en varios bienios, y es hoy cónsul del Perú, ganando en todos esos puestos nuevos laureles y respetos.

Sevillano de corazón, como nacido cerca de esta hermosa ciudad, y en ella educado, no se sustrajo á las aficiones propias del país, llegando en ellas, como en todo cuanto se ha propuesto, á ocupar uno de los primeros lugares, y todos recordarán con fruición aquellas revistas de toros que con el pseudónimo «Selipe» firmaba, y aquella hermosa obra modelo en su género, en que hizo un acabado estudio de las dos más

grandes figuras del toreo en los últimos tiempos, *Espartero* y *Guerrita*.

Literato de altos vuelos, ha colaborado en diversos periódicos, dirigiendo aquella revista literaria que en Sevilla vió la luz durante algún tiempo con el título *Miscelánea*.

Conservador correcto, aunque nunca ha desempeñado cargos en la política activa, tiene en estas páginas sitio propio y distinguido, pero en más que todos sus títulos, cargos y méritos, tienen los que le conocen dos cualidades hermosísimas: la de hijo amantísimo y modelo, y la de amigo caballeroso y sin igual.

Bajos estos aspectos, José María, como le llaman sus íntimos, no tiene rival.



Don Ildefonso Hurtado Herrera

Llegar al corazón del pueblo y conseguir su estimación y aprecio; ser enaltecido por la opinión y elevado á los cargos públicos significa una vida ejemplar en la que preside forzosamente un criterio moral muy elevado.

La popularidad que es el don más preciado en el campo político, no se adquiere con inútiles maquinaciones y falsos alardes de patriotismo. Al pueblo es muy difícil engañarle en ese sentido y en el actual estado de cosas; porque llega en su desconfianza hasta la injusticia.

La desconfianza nació del abuso constante de admirables programas que jamás se cumplieron y con los que pretendían escalar el poder algunos hipócritas á quienes no llegó jamás el remordimiento.

El desprestigio de esos políticos trajo aparejado el indiferentismo que mata las energías más sanas del país y le hace huir de la política como de cosa infecta y nauseabunda.

Los programas de los partidos ya no seducen á nadie por muy hermosos que sean y por muchas reformas que en ellos se anuncien.

Todo esto que parece y que en realidad es un mal hondo y gravísimo trae aparejado, como dolorosa experiencia, el profundo sentido práctico que hoy se observa en el elemento popular y su perspicacia al juzgar á los

que pretenden erigirse en sus directores. En una palabra, los que hoy gozan del favor de la opinión pública, bien puede decirse que no es oro el que brilla en sus mantos y poseen las necesarias dotes de inteligencia y virtud que han de formar el carácter del verdadero hombre público.

Esa verdadera popularidad de que hablamos llegó á conquistarla en poco tiempo el que en la actualidad es por elección popular alcalde de Carrión de los Céspedes y encabeza con su nombre estas líneas.

Desde que ocupó la presidencia de aquel Ayuntamiento se hallan cubiertas todas las atenciones y muestra gran interés por el mejoramiento de la población, atendiendo con especial esmero al ornato público y llevando al corriente el pago á todos los empleados que prestan servicio en el municipio.

En el partido conservador cuenta con el apoyo de los principales elementos y el comité provincial lo tiene en el concepto de insustituible.

Nosotros hacemos en el presente momento el papel de cronistas y con absoluta imparcialidad decimos lo que en boca de sus paisanos y convecinos hemos recogido.

Al aplauso de todos unimos el nuestro, añadiendo á la vez un nombre á la lista que estamos formando dentro del partido, con cuyas ideas y programa concuerdan hoy nuestros juicios.

Don Antonio Garrido Borrego

Figura en el partido conservador desde el año 1897, siendo de la fracción del Sr. D. Federico Sanchez Bedoya, al lado del cual permaneció hasta su muerte, reconociendo después la jefatura de don Eduardo Ibarra.

Cuando terminó la carrera de abogado, que cursó con notas brillantes en esta Universidad, entró como pasante en el bufete del ilustre juriconsulto don José Bares, de quien aprendió bastante, llegando después á conquistar un puesto entre los abogados de Sevilla que más se distinguen por su talento.

En la política no ocupó hasta ahora ningún cargo por ser opuesto á figurar activamente en ella y concretarse sólo á apoyar con su influencia las determinaciones de sus amigos.

Este rasgo de su carácter, le hace recomendable en extremo y le da á conocer mucho mejor que nosotros pudieramos hacerlo, con minuciosas y largas disertaciones.

Sus deseos y ambiciones están fun-

damentados en la labor de su inteligencia y esa relación especial con la política le permite mantener por entero su independencia, sin someterse á otras consideraciones que aquellas de carácter esencialmente colectivo y en las que todo ciudadano ha de intervenir con arreglo á sus ideales y pensamientos.

Hé aquí á grandes rasgos la figura del señor Garrido, y aunque en pocas palabras expuestas, seguramente da idea de su valimiento y carácter.

Entre los conservadores de la provincia tiene un puesto de honor, y es de los pocos individuos que van á la política por amor á una idea, y con el firme propósito de colaborar en su desarrollo, en la medida de sus fuerzas, siendo esta circunstancia tan digna de notarse como merecedora de aplauso.

Reciba nuestro saludo el señor Garrido Borrego, y juzguen nuestros lectores de él por estos apuntes tomados de la realidad y en los que imparcialmente se da á conocer uno de nuestros correligionarios y amigos.

Don José María Lopez

En el pueblo de Las Cabezas de San Juan y en el cuadro político que allí se ofrece, destácase la figura del señor D. José María Lopez, á quien á grandes rasgos y sin detenernos en pequeños detalles que no hacen al caso, presentaremos en estos renglones.

Figura desde há tiempo en el partido conservador y cuenta con la amistad íntima del Sr. Molina y Gonzalez presidente del Comité conservador de Utrera y á quien dimos á conocer en esta publicación no ha mucho, haciendo constar el aprecio y estimación en que le tienen los principales elementos sociales que figuran en Las Cabezas de San Juan.

En el bienio anterior ocupó la alcaldía de dicho pueblo nuestro biografiado y ejerció una política moralizadora que dió resultados muy excelentes.

Como cuenta, según advertimos antes, con la amistad y entera confianza del Sr. Molina, dicho se está que en los asuntos que con el Comité se relacionan dispone á su antojo y hace lo que cree beneficioso en todos los casos; sin consultar con quien transigiría con todas sus proposiciones; puesto que le considera y le quiere entrañablemente por conocer su bondad exquisita é irreprochable conducta.

Ni la mas leve protesta surgió por parte de ninguno de sus convecinos

en el tiempo que ocupó la presidencia de aquel Ayuntamiento, donde gracias á su acertada ordenación de pagos se consiguió restablecer la normalidad que debe existir en la administración municipal.

En su trato es el Sr. D. José María Lopez, cariñoso y atable, captándose de este modo el aprecio y estimación de todo el mundo y sumando amigos en todas partes.

Nosotros le profesamos afecto especial, y he aquí una de las razones por la que hemos de aparecer parcos en el elogio.

Para conocer su valimiento y tener la evidencia de su acierto en el desempeño de las misiones que le fueron encomendadas, basta con preguntar á cualquiera de sus paisanos y ellos, mejor que nosotros dirán lo que es y lo que merece.

Aquí terminamos nuestro trabajo; en el cual con imparcialidad y justicia se ha bosquejado el perfil de uno de nuestros amigos.

Con gusto haríamos más extenso el trabajo; pero ni el tiempo ni el espacio con que contamos nos permiten hacer otra cosa que ligeros apuntes, que en más de una ocasión han de parecer insustanciales al lector, dada la aridez y monotonía con que se lucha en esta obra que nos proponemos llevar á cabo.

D. José Sánchez del Campo

Desde ha mucho tiempo reinaba la desmoralización más grande en la política del vecino pueblo de Aznalcazar, debido á la venalidad de unos y al abandono y apatía de otros.

Siempre que se hablaba del pueblo, surgian los adjetivos más sangrientos y el concepto que de él se tenía no era, á la verdad el más halagüeño y lisonjero para los que intervenían en la cosa pública.

Este concepto, este juicio decae y se torna en lisonja y aplauso, subitamente.

A la desmoralización sucede un estado moral perfecto y en lugar de calificativos deprimentes surgen las alabanzas y se cree en la regeneración del país al observar el cambio fundamental que en poco tiempo se opera en uno de los pueblos de la provincia.

¿Que como se efectuó esa transformación? pues sencillamente por un cambio en el director en el jefe de la política en aquella localidad.

Los que por espacio de muchos años administraron los intereses de aquel municipio; bien por singular é inexplicable apatía; bien porque no reunian condiciones esenciales al desempeño de sus destinos; lo cierto es que no adelantaban un paso y cada día se

hacia más grande el deficit con que cerraban los presupuestos.

El milagro lo ha operado don José Sánchez del Campo, á quien necesariamente hay que tributar lós elogios á que se hizo acreedor por su ejemplarísima conducta y su acierto indiscutible, en cuantas disposiciones lleva dictadas como jefe de aquella fracción conservadora.

El ha regenerado aquella política y ha salvado la hacienda del municipio.

Para llegar á esto ¡que de esfuerzos y disgustos habrá tenido que experimentar, forzosamente!

El imponer lo bueno en el lugar donde reina lo malo; el llegar á corregir arbitrariedades, en un ambiente donde lo normal es el abuso, cuesta impropio trabajo y acarrea grandes contrariedades.

Hoy Aznalcazar se desenvuelve en una atmosfera sana y fecunda conquistando la fé que faltaba en los ideales y haciéndose digna de todos elogios.

Nosotros que hemos observado el cambio, por haber tenido en mas de un momento que prestar grande atención á los sucesos que allí se desarrollaban; no titubeamos en felicitar al Sr. Sánchez del Campo por su tacto y energía en el manejo de los negocios públicos de su pueblo.

Don Juan Cañistro y Benitez

Al presentarse ante nuestra consideración un hombre de indiscutibles condiciones morales; al observar los actos del individuo en que resplandecen ejemplares virtudes y tratar de hacer su semblanza, surge la emulación y el pensamiento recorre ansioso esa serie indefinida de casos en los que su influjo se hace preciso, y su labor provechosa daría el fruto que tanto se apetece en el campo de la política.

¡Qué fácil es conseguir el aprecio de los demás, y qué pocos son los que llegan á ver su nombre trapnerl á los linderos de su hacienda en alas de la pública consideración!

Para esto se necesita una voluntad á toda prueba y un ejercicio constante de los preceptos que los antiguos hebreos dejaron consignados en el famoso decálogo que se conserva íntegro á través de los siglos como ley moral imperecedera é indiscutible.

Y al prójimo como á tí mismo; es decir: á tus hermanos como á tí; para ellos el mismo bien que tú anhelas; para ellos la misma ventura que deseas encontrar entre las escabrosidades de la vida; entre el constante hervir de las pasiones que aparejan el mal; que traen de la mano la venganza.

En política esa ley moral tiene su aplicación perfecta, y el que no la sienta; el que no se halle dispuesto á practicarla, no debe ocupar un puesto,

no debe desempeñar niugún cargo público; porque á esos puestos se debe ir únicamente á hacer bien, por los que necesitan de él; á administrar estricta justicia y á disponer lo que con arreglo á la más escrupulosa conciencia deba ejecutarse.

El que en política ocupa un puesto y vuelve á él por voluntad de los que dependieron de sus actos bien puede decir que cumplió su deber y no debe remorderle en nada su conciencia. Antes, por el contrario, la inmensa satisfacción que esto le proporciona es el premio que está reservado á sus desvelos y afanes.

Don Juan Cañistro y Benítez se encuentra en el caso descrito.

Desde hace doce años, es alcalde en Villanueva de San Juan y allí puede decirse que es insustituible, porque todos sus paisanos y convecinos están unánimes en proclamar su honradez y su acierto en el cargo difícil que se le confirió.

Es este uno de los conservadores á quienes el elogio que se tribute, siempre, resultará pálido ante lo que de él hablan los que le tratan y le conocen.

La prueba de su bondad es tan evidente, que no admite duda de ningún género, y nosotros sin hacer ningún comentario, dejamos al lector que juzgue por sí, de la justicia de nuestras aseveraciones.

Don Juan Marañón y Lavín

Es en la actualidad el señor Marañón Lavín, concejal en el Ayuntamiento de Sevilla y uno de los más firmes mantenedores de la política conservadora.

Fue elegido en 1899 y ocupó la séptima tenencia de alcaldía, entrando bajo tan buenos auspicios en el Ayuntamiento, que al poco tiempo de ser elegido, ya se le confiaba la presidencia de la comisión de feria y festejos, que desempeñó con verdadero acierto, captándose el aplauso de todos.

Ingresó en política con el noble propósito de ser útil á sus semejantes y hacer algo en honor del pueblo sevillano por quien siente verdadero cariño.

Cursó en esta Universidad la carrera de Derecho, que no ejerce porque su posición es brillante y desahogada hasta el punto de no necesitar afanarse en trabajos de cierta naturaleza.

Administra bien su fortuna y no solo vive él sino que hace vivir á infinidad de hombres, bajo su protección y amparo.

Es de carácter bondadoso y sencillo, siendo por esto muy querido y respetado de cuantos le tratan y le conocen.

Ya en distintas ocasiones se ocupó de él la prensa para tributarle merecidos elogios que sería prolijo enumerar y que alguien podía tener por adulación, que se halla muy lejos de nosotros.

Al exponer su personalidad ante la

consideración de nuestros lectores, nos guía la mejor intención, y siempre que tomamos la pluma para realizar un trabajo de esta índole, procuramos abstenernos de hacer historia de actos particulares á fin de no incurrir en lamentables errores difíciles de subsanar.

En la ocasión presente y para dar una muestra evidente de la generosidad y amor al prójimo que á nuestro biografiado caracteriza, bien podíamos dar á conocer multitud de hechos aislados donde esa nota de su carácter se manifiesta; mas no lo hacemos temiendo herir su modestia, y creyendo que no precisa darle á conocer en la esfera íntima, puesto que el pensamiento fundamental de nuestro trabajo es hacer la historia política de los hombres más distinguidos que figuran en el partido conservador.

Cumple solo á nuestro deber presentar á los que forman parte en la política conservadora, tal como en ella se presentan, sin descender á otra clase de observaciones que si bien hacen ver más clara y distinta la persona, no por eso aumentan la consideración de su carácter político.

Al señor Marañón Lavín le tributamos hoy el justo homenaje á que se hizo acreedor por su fecunda labor en el Ayuntamiento de Sevilla, y con eso realizamos dignamente nuestro propósito y damos un paso más en el camino que nos propusimos seguir hasta ahora.

Don José Crespo y Rodríguez

Al hablar del distrito de Estepa, al ocuparnos de aquella política y señalar los adelantos y mejoras que se llevaron á efecto por iniciativa de los elementos conservadores; al juzgar aquella política y definir la situación actual de aquella región en el orden que por su importancia le corresponde, la primera figura que se ofrece á nuestra consideración es la del Sr. Crespo y Rodríguez á quien en vano trataríamos de retratar en este ligero é insignificante trabajo.

Es hombre serio y de convicciones profundas, correcto y afable y de especialísimas condiciones para el cargo que ocupa en la actualidad y al que le llevó la voluntad manifiesta del pueblo y la confianza de los jefes políticos á quienes pareció siempre el señor Crespo el prototipo de la corrección y la lealtad.

En Estepa desempeñó varias veces la alcaldía y con verdadero acierto atendió á las múltiples obligaciones del municipio sin que se originara lo más insignificante protesta.

El año 1896 fué elegido diputado provincial, cargo que desempeñó hasta la caída del partido conservador, por lo cual dimitió; siguiendo firme en

sus propósitos; manteniendo en todas ocasiones los acuerdos del partido y reorganizando las fuerzas conservadoras de su distrito para llevar á la práctica el programa de moralidad que le llevó á la política activa.

Por sus inquebrantables resoluciones y su imparcialidad y buen deseo fué nuevamente elegido en las últimas elecciones de diputados provinciales formando parte en la actualidad de la corporación provincial, donde se espera mucho de su talento é iniciativa.

Inútil creemos advertir que el señor Crespo y Rodríguez es hombre que goza de verdadera independencia tanto por sus ideas como por su posición desahogada, y que por complacer á sus amigos y proporcionar algún beneficio á sus electores se presta al sacrificio y abandona la placidez y tranquilidad con que le brinda su envidiable fortuna.

El jefe de la fracción conservadora de Estepa cuenta con nuestra modesta cooperación en la política de desinterés que sustenta y en todo momento estaremos al lado de los que como el Sr. Crespo y Rodríguez sienten amor al pueblo y luchan por sus derechos tan inviolables como sagrados.

Don Mariano Pereyra y Pereyra

Es por lo general mal interpretado el pensamiento que nos guía á llevar á cabo este trabajo y aun en las notas que nos remiten las personas que consultamos sobre los hechos llevados á cabo por este ó el otro personaje político, se advierte el error más grande de apreciación.

No es por lo que ha sido ni por la mayor ó menor importancia del cargo que ejerza, por lo que se toma en consideración á un individuo y se le concede beligerancia en el campo político.

Hay muchos hombres completamente inútiles que ocupan altos puestos y otros de gran ilustración y elevadas virtudes á quienes se ve en puestos que no están en armonía con su importancia. Más claro: en nivel intelectual es más alto que aquella esfera donde se desenvuelven.

En el caso presente se observa bien claro este fenómeno y quien íntimamente conozca al personaje que motiva estas líneas le creará más digno de figurar en la alta política que en este reducido ambiente de la provincia donde se hace imposible el plantear grandes problemas y generales reformas que se habían de traducir en muchos é indiscutibles beneficios para las clases necesitadas.

Es el Sr. Pereyra de los buenos amigos, de los que no titubean en conceder favores y se les halla siempre

dispuestos á realizar una obra benéfica y llevar á cabo cualquier proyecto que en beneficio general haya de traducirse.

En Sanlúcar la Mayor todo el mundo le respeta y le quiere.

Allí fué alcalde el año 1895 y dimitió el cargo á la muerte de don Antonio Cánovas.

De este período en que presidió aquel Ayuntamiento aún se acuerdan todos sus convecinos y no dejaría mala impresión cuando en estas últimas elecciones se decidieron á elegirle diputado provincial; cargo que hoy ocupa.

Ya lo había sido antes por el distrito de Olivares, suprimido en la actualidad, y de sus campañas en la Diputación mucho y bueno se podía decir en su honor para que de él se formará concepto.

En la esfera íntima, en ese ambiente especial donde se manifiestan los hombres tal cual son y pueden juzgarse los caracteres y aquilatarse los defectos y las virtudes, es nuestro amigo el perfecto modelo de caballeros y el hombre intachable á quien se saluda con verdadero respeto.

Nosotros, á más de cumplir nuestra misión, dándole á conocer entre los prohombres del partido conservador, tenemos un placer verdadero en dedicarle este insignificante trabajo en el

que á grandes rasgos se dibuja su fisonomía política y su silueta moral.

En honor de la verdad y para que nadie sospeche que escatimamos el aplauso á quien se hizo acreedor á él; tenemos que consignar nuestra admiración hacia el Sr. Pereyra y tributarle los mayores elogios antes de termi-

nar estas líneas tan faltas de inspiración como desinteresadas y justas.

Queda pues realizado nuestro propósito y sin inútiles comentarios dejamos expuesta ante la consideración pública la figura política del Sr. don Mariano Pereyra y Pereyra.

Don Antonio Delgado y Moncayo

Es el Sr. Delgado uno de los hombres á quienes con mas justicia se puede alabar y sin embargo no nos podemos extender en frases laudatorias porque como amigo nuestro que es podían parecer á alguien interesadas nuestras palabras.

Retraido se halla hoy de la política activa y sin embargo en más de una ocasión forzosamente hay que recurrir á él, para la solución de ciertos conflictos en los que precisa mucha prudencia y un tacto exquisito.

Ingresó en el partido conservador poco después de la Restauración y en lo que pudieramos llamar su hoja de servicios, hay tantos actos notables que por no citarles todos renunciemos á ellos.

Primero el Sr. Conde de Casa Galindo, después D. Federico Sanchez Bedoya le concedieron su efecto y distinción, haciendo justicia á sus méritos.

En Olivares, su pueblo natal, ha desempeñado multitud de veces la presidencia del Ayuntamiento y grandes y provechosas reformas se deben á su talento.

Estudió muy jóven la carrera de farmacia y en el ejercicio de su profesión vive abstraído en la actualidad, sin que las luchas y trabajos hayan menguado un ápice la actividad y amor al estudio que le distinguen.

En todas las clases de la sociedad cuenta con muchos y verdaderos amigos.

Es hombre de inquebrantables convicciones morales y de temperamento y carácter enérgico, que no se doblega al capricho de nadie y solo sigue la inspiración de su recta conciencia y de su clara imaginación.

Hé aquí á grandes rasgos la figura política de Don Antonio Delgado y Moncayo á quien precisa dar á conocer en esta lista de los conservadores de Sevilla y su provincia.

Inútiles son de todo punto las alabanzas, y á juicio de nuestros lectores, que le conocen de sobra, queda el mérito de este hombre laborioso y consecuente que tantos años lleva en las filas del partido conservador sin que jamás se haya hecho acreedor á la censura más insignificante.

Nuestra misión queda cumplida y

la opinión pública, á quien, como inapelable juez, se reconoce en estos procesos; dará su fallo atendiendo á los precedentes sentados y á los aplausos que siempre le tributaron.

A nuestro amigo le sobra, en su modestia, con la satisfacción íntima

de la conciencia, que no podrá nunca martirizarle.

Se halla exento de ambición y aunque el pueblo olvidara lo hecho, como no pretendió la popularidad y el aplauso; sin ellos viviría feliz realizando el bien que esté en su mano y procurando evitar las ajenas desgracias.

Excmo. Sr.

Don Rafael Halcón y Villasis

Conde de Peñaflores de la Argamasilla

En este cielo bramoso y amenazante, en esta atmósfera neblinesca y sombría, se abre á veces un trozo, se separan las nubes opacas y se vislumbra el cielo luminoso y radiante.

No es todo desesperanza y tristeza; no hay solos sombríos abismos. De cuando en cuando se destacan en el cuadro figuras luminosas y enérgicas que hacen estallar la alegría y á cuyo conjuro resurgen esperanzas ya muertas ideales fecundos y energías ocultas, que se sublevaran en el cerebro y hacen batir en el yunque de la inteligencia pensamientos hermosos y de universal consecuencia.

Ante los espíritus fuertes que representan la fecunda huella de vida de una existencia ejemplar, se sienten deseos nuevos y alientos extraordinarios. Al copiar un lienzo de los grandes maestros, el artista se siente llevado en alas de su emoción al lugar donde tuvo desarrollo la escena que en el cuadro aparece, y tras la expresión de aquellos semblantes adivina el alma

de los seres á quienes dió vida el color y actitudes la línea.

Al hacer en estos artículos la historia del partido conservador en sus personalidades más distinguidas, surge de cuando en cuando la vigorosa silueta de un personaje á quien hay que rendir tributo de admiración y al que la pluma no se atreve á describir por no incurrir en graves incorrecciones.

Esto es, sencillamente, lo que acontece en el momento presente al tratar de presentar á nuestros lectores la personalidad del Excmo. Sr. D. Rafael Halcón y Villasis.

Y como sería imperdonable la omisión de su nombre, he aquí que nos vemos obligados á bosquejar su figura ligeraménte con el objeto de hacer completa esta obra que supera á nuestro esfuerzo y que en más de una ocasión consume nuestra energía.

El señor Halcón y Villasis, comenzó su carrera política mucho después que su carrera militar; y muy bien pue-

de afirmarse que á la política fué arras-
trado por sus amigos, que admiran sus
dotes brillantes de inteligencia.

Muy joven entró en la academia
de artillería, de donde salió oficial des-
pués de una serie de ejercicios brillan-
tes en sus estudios.

Prolijo y entretenido sería relatar la
historia militar de este nobilísimo ciu-
dadano, y de ella solo da idea la multi-
tud de condecoraciones y ascensos que
le llevaron á ser general de brigada.

En la actualidad, á más de ser Co-
mandante general de artillería, es de-
cano de los caballeros de las cuatro
órdenes militares residentes en Sevi-
lla, gentil hombre de Cámara, tenien-
te Hermano mayor de Real Maestran-
za de Caballería, gran cruz de Isabel
la Católica, y ostenta la cruz blanca
del mérito militar, etc.

En el partido conservador cuenta
con la estimación de todos y ha repre-
sentado á Sevilla en la alta Cámara,
siendo notables sus trabajos en el Se-
nado, y deduciéndose de ellos bastan-
tes beneficios para este país, al cual
profesa un cariño excesivo.

¿Qué más podemos decir? Todos los
sevillanos saben que es un carácter y
que su generosidad y largueza llega
á donde lleguen aquellas desgracias
que tienen su desarrollo en el ambien-
te en que vive.

Esto es cuanto teníamos que decir
respecto al Excmo. Sr. D. Rafael Hal-
cón y Villasís, á quien aplaudimos con
el mismo entusiasmo que á los demás
ilustres conservadores á quienes nos
complacemos en presentar á nuestros
lectores.

Don Servando Aponte y Calvo

A la serie de conservadores ilustres
que desfilaron hasta hoy por las co-
lumnas de este periódico tenemos que
añadir la no menos significativa y bri-
llante figura con cuyo nombre comien-
za este artículo.

Es también de la juventud que
sentó plaza en las filas de nuestro parti-
do cuando ocupaba la jefatura el señor
Conde de Casa Galindo.

Después de terminar con grande
aprovechamiento la carrera de derecho
y debido á su imaginación brillante y
excesivo talento le invitaron á tomar
parte en la política sus muchos amigos
y admiradores.

Al poco tiempo fué elegido conce-
jal y ya en el Ayuntamiento desempe-
ñó una tenencia de alcaldía con acierto
y disposición muy notables.

El gran conocimiento que tiene de
asuntos administrativos le llevó á rea-
lizar grandes servicios dentro del
Ayuntamiento y á informar maravi-
llosamente sobre ciertas cuestiones que
entonces se debatían y que afectaban
directamente los intereses del municí-
pio.

Su popularidad desde entonces crecía
y en vista del interés que demostraba
en los debates políticos se le nombró
candidato para ocupar la vacante que

en la Diputación dejaba por aquel tiempo D. Jacobo Sanchez Bocanegra; siendo elegido y reelegido en las elecciones generales del 1892 ó sea al año siguiente de haber ingresado en la Corporación provincial.

Las moralizadoras campañas que antes emprendiera dentro del municipio llegaron á su apogeo en la Diputación; donde no se dió un instante de reposo y ejerció activa fiscalización sobre los actos que en dicho centro administrativo tuvieron en su desarrollo.

Las tareas políticas no disminuyeron su amor al estudio sino que por el contrario encendían en él mayor estímulo y buena prueba de ello la brillante oposición que en aquel mismo año 91 dió lugar á que se le concediera con unánime aplauso la notaría que desempeña en la actualidad y que es una de las que más trabajan, debido á su talento, honradez y carácter, prendas que avaloran la figura moral del Sr Aponte y Calvo y le hacen distinguirse entre los demás ciudadanos.

Lo mismo que el Sr. Conde de Cesa

Galindo, le distinguía y le apreciaba despues el inolvidable D. Federico Sanchez Bedoya y siempre que de políticos conservadores se habla suena su nombre entre los mayores elogios.

En la actualidad, aunque retirado de la política activa las hondas raíces de afecto que dentro del partido tiene le hacen mirar con complacencia los actos que en favor de los generales intereses realizan sus muchos amigos que aun forman parte integrante de la política que defendemos y cuyo programa cuenta con verdaderas y sólidas bases de disciplina y moral.

Esto es lo que respecto al Sr. Aponte y Calvo teniamos que consignar y á través de tan ligeros apuntes ya habran observado nuestros lectores el verdadero mérito é importancia del personaje que describimos.

Nosotros, no es preciso que consigamos la satisfacción que embarga el ánimo al escribir este nombre. Sevilla entera la conoce y aplaude y á esa justa consideración atendemos para honrar con su nombre la columna de esta publicación.



Don Luis Huertas y Arranz

En la época en que ocupaba la jefatura del partido conservador el señor Conde de Casa Galindo y entre lo mas escogido de aquella juventud que abrazaba con entusiasmo la idea conservadora, tenía lugar preferente el distinguido jurisconsulto que con su nombre encabeza este mal hilvanado trabajo, en el cual se pretende darle á conocer con todo el relieve que su figura ostenta y el mérito indiscutible que le avalora.

Cursó la carrera de derecho en esta Universidad con grande aprovechamiento y desde que salió de las aulas demostró grande y prodigioso ingenio para el ejercicio de su profesión.

Para desarrollar esas energías intelectuales necesitaba un ambiente más amplio y al efecto sentó plaza en las filas del partido conservador, siendo al poco tiempo proclamada su candidatura y entrado en la casa del pueblo con el beneplácito de la opinión pública que veía en él, al hombre libre y desinteresado que había de sacrificarse en bien de sus representados y á quien tendrían que agradecer luego muchas y provechosas reformas.

No desmintió estas esperanzas y dentro del municipio realizó grandes campañas moralizadoras hasta el año 1890 en el cual fué elegido diputado provincial por el primer distrito de Sevilla.

Formó parte de la Comisión provincial y dentro de ellas donde más es rebeló su talento é iniciativas, hasta el punto de ser alabado de propios y extraños por el celo y actividad des-

plegadas y el entusiasmo con que defendió la causa pública.

Muy pocos son los que como el señor Huertas y Arranz abandonan la vida activa de la política y dejan el camino sembrado de flores; pocos son los que marchando por un terreno tan duro y accidentado salen como él ileso y escuchando el aplauso de la multitud á quien sirvió y por la cual se hizo á tan peligrosa aventura.

Como abogado su fama es extraordinaria. Volviendo de nuevo á su trabajo profesional entró en el bufete del ilustre letrado D. Nicolás Gomez Orozco y hoy es el primer pasante; llevando en sí el peso de todos los negocios.

En la lista de conservadores ilustres tiene por tanto el Sr. Huertas y Arranz un puesto, y habieramos pecado de injustos ó inconsecuentes, si atendiendo á su exagerada modestia no hubieramos presentado su personalidad en esta obra de selección que nos hemos propuesto llevar á cabo.

Para dar á conocer en todo su valor al Sr. Huertas necesitariase de un esfuerzo grandioso y agendó por completo á nuestras escasas facultades y al entendimiento insignificante que nos caracteriza.

Si no hacemos otra cosa de más relieve y en este insignificante artículo no damos cuenta de los actos llevados á cabo por tan distinguida personalidad, cúlpese únicamente nuestra ineptitud, pues ni aun con el estímulo de la admiración llegamos á producir obra de mas significación é importancia.

Don José Gómez Acebedo

Ya hace mucho tiempo, lo ménos 14 ó 16 años, que ocupa la alcaldía del pueblo vecino de Bormujos, nuestro querido é ilustre correligionario don José Gómez Acebedo. Es una verdadera institución que no decae en valor que cuenta cada día con nuevos adictos y que reasume y concreta todo el prestigio conservador dentro del pueblo. A él se le consulta en toda ocasión sobre los problemas más difíciles ó intrincados, que surgen con frecuencia en el municipio; y él tiene siempre á la mano una solución, un consejo inspirado en la mayor experiencia, en el práctico conocimiento de todos los asuntos municipales. En sus costumbres rebela el hábito de dirigir y la constante tendencia á evitar los conflictos de orden que la mala administración hace surgir en todas las sociedades y esferas humanas.

Su carácter es franco y sencillo; bondadoso y amable hasta el punto de grangearle las simpatías más generales y la popularidad más indiscutible.

No hay nada que le conmueva en su puesto á este alcalde modelo. Ni elecciones, ni luchas parciales en el seno de su mismo partido, lograron hasta el presente arrancarle de su sitio de honor; porque para eso era preciso arrancar la memoria á sus convecinos y borrar de su historia política los múltiples servicios que en defensa de los conservadores llevó á cabo durante ese largo período de su ejercicio.

Fuera de la política, cuenta aún con más amigos y admiradores. Republicanos, carlistas, liberales y socialistas, pobres y ricos, todos le aprecian por su honradez y van tras él, no como alcalde, sino como ciudadano, como hombre, como persona digna y estimable por todos conceptos.

Sin grandes alardes, sin ostentación de ninguna clase y atendiendo solo al beneficio público, implanta aquellas reformas que cree oportunas y lleva á cabo cuantas mejoras son necesarias.

Los habitantes de Bormujos se han acostumbrado tanto á su alcalde como el alcalde á dirigir y armonizar aquellos asuntos.

Es en suma: una de esas figuras que merece copiarse por su rasgo sencillo y fácil; por el beneficio que reasume y encierra y por la emulación que pudiera inspirar en aquellos que ocupan puestos por el estilo, sin captarse otra cosa que censuras y odios.

Hacien lo justicia á sus méritos le presentamos hoy á la consideración de nuestros lectores y sin hacer comentarios inútiles dejamos la pluma para que la opinión juzgue sus actos y pronuncie el fallo que crea oportuno después de leído el proceso de su vida política.

Por nuestra parte, y sin temor á errores ni dudas de ningún género, le tributamos el más sincero de los aplausos que iría á reunirse con los muchos que otros le tributaron.

Don Gerónimo Villalón Daoiz

Es uno de los que ocupan lugar preferente entre la juventud entusiasta y brillante que milita en nuestro partido.

En Morón todo el mundo le quiere por su carácter pródigo y sus sentimientos humanitarios.

Para hablar de él; para decir siquiera cuatro palabras en las que pueda dibujarse su figura popular y simpática, no precisa hacer uso de galas retóricas ni tampoco hace falta recurrir á otros medios que la más general y sencilla información. Reflejo es su carácter de el de su padre, á quien de sobra conocen nuestros lectores.

Educado en ese ambiente de ideas sanas y fecundas, teniendo el ejemplo ante los ojos constantemente y dotado de corazón bastante para llevar á la práctica las enseñanzas que se arraigaron en su despejado entendimiento, fué poco á poco formándose el carácter tan elevado y tan noble que le distingue.

En la política no toma parte activa porque la fogosidad de su temperamento y el deseo imperioso de realizar en un solo momento lo que surge en su imaginación y el convencionalismo imperante en el campo político, le hicieron permanecer alejado en parte de la esfera de acción y prestar únicamente su concurso á la realización de aquellos proyectos que cree justos y necesarios.

Entre sus paisanos disfruta de tal consideración que bien puede decirse que no hay quien deje de descubrirse á su paso porque tras él vá quedando

una estela de beneficios y obras de caridad que le granjean el aplauso más entusiasta.

Si todos los hombres que se dedican á la política y figuran en ella; tuvieran el desinterés y las ideas que animan al Sr. Villalón Daoiz, seguramente que en breve se alzaría floreciente la patria y no cundirían la desmoralización y el odio como desbordado torrente que arrastra en su seno los ideales más puros y los salvadores proyectos que acaricia el pueblo en su deseo de vida.

Aun es muy joven el Sr. Villalón y seguramente que con el hermoso cimiento de moralidad é inteligencia que lleva en sí mismo, al desarrollarse su acción dentro de la política dará grandes y provechosos resultados en favor de los ideales que representa.

Sus amigos le nombraron presidente del círculo conservador en Morón y sin consultar con él no se hace nada, porque confían en la superioridad intelectual que le distingue y en la perspicacia y observación que le son peculiares.

Esto es cuanto puede decirse de él y más que en estas líneas está hecha su apología en boca de cuantos le tratan y le conocen.

Nosotros por nuestra parte le profesamos verdadero cariño y esto nos detiene al querer pronunciar en su honor frases que alguien pudiera tomar por adulación indiscreta ó por encomio inconsiderado.

Don Antonio Fernandez Mejia

Desterrando del alma ambiciones oñiosas y buscando con ansia el tranquilo reposo con que brinda la a'dea, hay muchos hombres de talento é ingenio á quienes no s duce el turbulento remolino de lucha que constituye el ambiente de las grandes ciudades y se retiran á una esfera más limpia de hipocresías y en consonancia con sus deseos.

Colocalos en esa situación, desarrollan sus energías, y aunque vistos de lejos parece que se entregaron á una vida sedentaria, por el contrario demuestran una actividad extraordinaria, y de ella se deducen muchos é indiscutibles beneficios para aquellos que les rodean.

A esta clase de hombres pertenece don Antonio Fernández Mejía, y de él haremos en pocas palabras la apología por ser uno de los conservadores más antiguos y á quien conocen los que militan en el partido por su proceder intachable y los muchos servicios prestados á la causa que sustentamos.

Estudió muy jóven la carrera de medicina, con grande aprovechamiento y por largo espacio de tiempo se dedicó al ejercicio de su profesión has-

ta que otros imperiosos cuidados le hicieron abandonar la titular de Puebla junto á Coria, en donde hace ya muchos años es el jefe de aquellos conservadores.

Ha desempeñado la alcaldía aquella en no lejana época, y de su recta administración, y del cuidado con que manejó los intereses de sus paisanos y convecinos, ha de quedar memoria imperecedera.

Hoy se dedica á la administración de sus rentas, y en todos los problemas que surgen en aquella política, se le consulta con fé por su larga experiencia y el conocimiento exacto que posee del caracter y necesidades del pueblo.

He aquí á grandes rasgos el carácter é historia política del señor Fernández Mejía.

La benevolencia y cariño que le dispensan todos cuantos le tratan, es el resultado de sus actos admirables y dignos; cuenta con el apoyo de todos los elementos conservadores, y al decir esto creemos inútil la afirmación de nuestro respeto hácia él, en quien se identifican nuestras ideas y nuestra independencia.

Don José Cabezas y Ruiz

Entre los conservadores que forman la parte activa de nuestra política en los pueblos de la provincia, merece toda clase de consideración y respeto don José Cabezas y Ruiz, jefe de los adictos de Valencina, y en cuya personalidad se reúnen las condiciones especialísimas que son tan aplaudidas en los hombres que á la política dedican su inteligencia.

El señor Cabezas y Ruiz es de los conservadores más antiguos de la provincia, y esta circunstancia demuestra su consecuencia y la firmeza de sus convicciones.

La gran simpatía que todos le profesan por su ingenio y despejo; el carácter abierto y bondadoso que le distingue, y el interés que demuestra por todo lo que redunde en beneficio de sus paisanos, le hicieron ocupar en más de una ocasión la presidencia de aquel Ayuntamiento y no tuvieron, á la verdad, que arrepentirse aquellos que le llevaron á la alcaldía, pues en el periodo de su mando se vió cambiar el aspecto de la administración municipal y desenvolverse una política de moralidad que daba los resultados más prósperos y plausibles.

Siendo como es el municipio la institución democrática por excelencia, y en la cual se condensan los principios que sirven de base al desenvolvimiento y florecimiento del país, dicho se está que solo los hombres que conocen los vicios, necesidades, carácter y costumbres de un pueblo, pueden

en los ayuntamientos influir sobre él y darle el necesario impulso que, en armonía con sus aspiraciones y recursos, sea más apropiado.

Esto precisamente es lo que aconteció en Valencina durante el periodo que ocupó la alcaldía nuestro biografiado y del cual ha de quedar memoria imperecedera.

También ha sido varias veces Juez municipal, y en este puesto como en el otro tuvo que resolver cuestiones de las que surgen á diario en los pueblos y reconocen por causa la desavenencia de ideas y caracteres entre individuos de muy distintas clases de la sociedad á quienes precisa unir para favorecer el desarrollo de las fuerzas productoras y evitar rompimientos que traen aparejados desórdenes y disgustos muy lamentables.

Puede decirse, en suma, que nadie como el señor Cabezas y Ruiz, reúne las condiciones necesarias para dirigir aquella política, y esto le hace merecedor del mayor aplauso y nos mueve á presentarle á nuestros lectores en esta sección, por la cual desfilaron hasta ahora las más escogidas personalidades conservadoras.

Por las razones expuestas, en más de una ocasión y que sería prolijo exponer nuevamente, no damos más extensión á estos artículos y solo á grandes rasgos hacemos la descripción de todos los personajes, sin que por esto desconozcamos que en su honor podía

escribirse muchísimo, dado el carácter é ingenio de todos ellos.

Perdonen nuestros lectores lo compendioso de nuestro estilo y damos

por terminado este trabajo concediendo un aplauso al señor Cabezas y Ruiz que desde luego puede contarnos en el número de sus amigos y admiradores.

Don Francisco Gómez Pichardo

Es el alcalde de Bollullos de la Mitación uno de aquellos conservadores que pueden presentarse como modelo en la política rural y nosotros al incluirle en la lista de que forman ya parte tantos hombres notables no hacemos mas que cumplir un deber.

Nada decimos en su honor que no sepan ya nuestros lectores y si fuera posible trasladar aquí las impresiones recogidas respecto á él en boca de sus paisanos, seguramente que su retrato sería de un parecido exacto y se daría á conocer en todo el vigor de su personalidad laboriosa y sencilla.

Distínguese por su lealtad y consecuencia, constituyendo estas cualidades la nota más saliente de su carácter.

Desde que preside aquel Ayuntamiento marcha todo perfectamente y debido al acierto con que ordena los pagos y al celo que muestra por las múltiples obligaciones del municipio se puede decir sin temor alguno que lo que antes era decadencia y ruina se ha convertido en bienestar y prosperidad para el pueblo.

Todas las cuentas marchan al corriente y el Ayuntamiento se ve libre de antipáticas y molestas fiscalizaciones que son el pan nuestro de cada día

en otros pueblos de la provincia.

En la esfera íntima ó particular el Sr. Gomez Pichardo es digno tambien de consideración y estudio por su constante laboriosidad, que dá por resultado el progresivo aumento de su mediana fortuna, único patrimonio del cual vive modestamente y sin ninguna clase de vanidad ni ridícula ostentación.

Es siempre el amigo cariñoso dispuesto á realizar una obra de caridad y á proteger al necesitado. Su carácter es franco y sencillo pudiendo decirse en suma que todas esas condiciones le hacen insustituible en el puesto que ocupa y al cual le llevaron sus propios merecimientos.

Esto es cuanto puede decirse de él y más que biografía este trabajo constituye el recuerdo de inalterable amistad y la obligación contraída con nuestros lectores de dar á conocer á los que en nuestro partido son capaces de sacrificarse por la idea y honran la agrupación á que pertenecemos con sus muchas é indiscutibles virtudes.

Sin más comentarios que aquellos que nuestros lectores se dignen hacer, sólo nos resta consignar el aplauso que este ciudadano merece y terminar por el momento nuestra ruda tarea.

Don Segundo Ramos Ponce

Continuando este trabajo de información que venimos haciendo, nos trasladamos á Carrión de los Oéspedes, pueblo de los más fértiles y laboriosos de la provincia.

La organización de las fuerzas políticas en este pueblo, tiene por base el respeto á las instituciones, y puede decirse que aquí echó pocas raíces la semilla revolucionaria que hace estallar en otros puntos las asonadas y disturbios que son los caracteres de la pobreza y de la falta de criterio en aquellos que dirigen la cosa pública.

Concretándonos única y exclusivamente al partido conservador, que es en realidad el que tiene más arraigo en la opinión pública, vemos destacarse con extraordinario vigor la figura de don Segundo Ramos Ponce, á quien en breves palabras presentaremos á nuestros lectores.

Desde ha mucho tiempo figura como jefe de aquellos conservadores, y ya en la época del Sr. Conde de Casa Galindo, gozaba de gran predicamento y se le distinguía por sus especiales condiciones para llevar sobre sí el peso de todos los asuntos que con aquella política se relacionan.

En las diferentes ocasiones que ha desempeñado la alcaldía de Carrión, se hizo acreedor á los mayores aplausos y aun pueden verse los presupuestos municipales de aquella época, en los

cuales se observa un criterio verdaderamente justo y equitativo que tiende á armonizar todos los intereses, sin que haya una partida injusta ó innecesaria.

También fué Juez municipal, y en este punto no reveló menos talento y especialísimas condiciones, captándose la simpatía de todos sus vecinos.

Después de tan brillantes trabajos y cansado de las luchas políticas, dejó la jefatura á su hijo D. Rafael, de quien en más de una ocasión nos hemos ocupado en las columnas de esta publicación.

Su posición desahogada é independiente le privó de pretender recompensas que otros políticos solicitan y en más de una ocasión, de su bolsillo particular, socorre las más imperiosas necesidades de aquella gente pobre que le rodea.

La consideración y respeto de todos los que le tratan, atestiguan la corrección de su comportamiento y sus muchas virtudes.

Esto es cuanto puede decirse del señor Ramos Ponce, y al aplauso de todos unimos el nuestro, dejando á los demás que juzguen con imparcialidad de criterio los actos de esta personalidad á quien hemos descrito ligeramente.

Don José Gutierrez de los Rios

Es indiscutible que despues de haber intervenido en el movimiento político desarrollado en Utrera durante esta última época, después de haber llevado la marcha de los acontecimientos políticos que más preocuparon á la opinión pública y haber emprendido distintas campañas en favor de los intereses de aquella región, nos sería muy fácil reconstituir ó dibujar el cuadro con todos sus personajes.

Más para qué fatigar la atención de nuestros lectores con la repetición de hechos que ya pasaron, y en los cuales el espíritu de lucha llegó á desvirtuar las más hermosas iniciativas.

El tiempo, que es gran maestro en achaques políticos, ha despejado el horizonte desvaneciendo sombras que obscurecían puntos determinados que ahora surgen ante la vista.

Al hacer la apología del jefe actual de los conservadores del distrito de Utrera, expusimos algunas consideraciones acerca de la influencia y prestigio de todos los elementos que forman el comité, y entre ellos se destaca con

verdadero relieve la personalidad que con su nombre encabeza estas líneas.

En cuanto al prestigio y arraigo que goza entre las clases populares de Utrera el Sr. Gutierrez de los Rios todo cuanto digéramos resultaría pálido ante la realidad. Ha sido en distintas ocasiones alcalde y en todo momento se le encontró dispuesto á favorecer la idea que sustentamos por todos los medios que á su alcance estuvieron.

De carácter franco y sencillo muy pronto llegó á captarse las simpatías de todos y á ser verdaderamente popular entre los utreranos independientes que no tenían que someterse á cierta clase de consideraciones.

Su generosidad es reconocida y su despejo é inteligencia le hicieron acreedor á toda clase de aplausos que no somos los últimos en tributarle.

Hé aquí en bosquejo la figura de uno de los conservadores de Utrera á quien sería imperdonable dejar de incluir en esta lista que desde hace tiempo venimos confeccionando.

Don José Ibarra Gamero-Cívico

Hay que convenir forzosamente que en la provincia de Sevilla se ha reformado la administración municipal gracias al esfuerzo de los conservadores y buena prueba de ello se ofrece á la consideración de nuestros lectores en estos apuntes históricos que venimos trazando y en los que se revela la más escrupulosa conducta y el más sano criterio.

Segoramente que á estos artículos falta atractivo y en ellos como en toda relación de hechos llevados á cabo por numerosa serie de personajes, existe falta de cohesión, mucho más cuando lo que en realidad hacemos no es la relación del proceso político del partido conservador en Sevilla y sí la descripción de las principales figuras que intervinieron en ese proceso.

Además es preciso á nuestro trabajo, para que pueda ser apreciado de todos, no incurrir en exageraciones ni errores que llegarían á hacerlo tan inútil como infructuoso.

En el caso presente como en otra infinidad de ellos hay que luchar con lo exagerada modestia de las personalidades que describimos enemigos de todo aplauso y á quienes por fuerza hay que tributar el elogio que se merecen por sus actos brillantes é intachable conducta.

En Marchena hemos descrito ya la personalidad saliente de D. Agustín Ternero Ibarra y para hacer completa la información nos ocupamos hoy del alcalde conservador que llegó á con-

quistar mayor grado de simpatía y que realizó mayores trabajos por implantar en aquel municipio la moralidad administrativa.

Cuando al Sr. Ibarra Gamero-Cívico se le ofreció la presidencia de aquel ayuntamiento nadie podía creer que fuera susceptible de enmienda el horroroso desbarajoste que allí reinaba, ninguno podía figurarse que sufriera la administración, en la casa del pueblo, un cambio tan radical y tan extraordinario.

Esto que á todos parecía una obra imposible se llevó á efecto en muy poco tiempo y sin otro trabajo que hacer respetar el criterio moral é independiente que al nuevo alcalde caracterizaba. No hay que negar por esto que hubo necesidad de vencer muchas y poderosas dificultades que hace más digna de aplauso su obra regeneradora que debe anotarse entre las muchas llevadas á cabo por nuestros más dignos correligionarios.

Su posición desahogada é independiente le pone á salvo de la maledicencia y con entera libertad é independencia marca el rumbo de aquella política sin someterse á la presión de nadie porque de nadie depende y en determinado momento abandonaríá su puesto antes que realizar un acto contrario á sus convicciones.

Hé aquí á grandes rasgos la descripción de uno de los conservadores que más aplausos merecen por su conducta.

Don Francisco Barrera Alvarez

En el ambiente en que hoy se desenvuelven los acontecimientos políticos; en medio de esta marejada de descontento y desorden que anuncia grandes perturbaciones y que nos hace pensar seriamente en los remedios más eficaces para solucionar el conflicto; en el seno de estas hondas dislaceraciones del cuerpo social, surgen á veces elementos aptos para la regeneración; caracteres dignos de estudio y que precisa dar á conocer, para que su ejemplo sirva de emulación y pueda contrarrestarse el proceso morboso que llegó á tomar un terrible incremento.

La reorganización del Estado ha de efectuarse indiscutiblemente de abajo arriba, ha de comenzar en el municipio rural y terminar en el despacho de los secretarios de la corona. No sirven de nada las leyes y disposiciones generales, cuando el país no se halla en disposición de acatarlas y recibirlas. La moralización y saneamiento tiene que realizarse en la escuela, ó como si dijéramos individualmente, para que produzca el efecto que se apetece.

De los ayuntamientos depende la base del régimen y su caracter popular hace á estas corporaciones que sean la representación genuina del carácter y actitudes que en el pueblo se observan. En esos organismos del Estado se ha de tomar el pulso al cuerpo político, y no cabe duda que según el grado de cultura que en ellos se observe, así se puede considerar la elevación y carác-

ter de la representación nacional elaborada por ellos.

La personalidad que con su nombre encabeza estas líneas nos ha llevado á hacer tales disertaciones y bien puede decirse que nuestra pluma se mueve en estos momentos al compás de la gran alegría que nos embarga.

El alcalde de Pruna es uno de los que pueden tomarse como modelo para llegar á la soñada regeneración política y su ilustración y cultura habla muy alto en favor de los intereses que representa.

No ha mucho tiempo que en estas columnas nos ocupamos de la acción moralizadora que en Pruna ejerce el jefe de aquellos conservadores D. José Antonio Barrera, y hoy al hablar de su hijo sería prolijo repetir los conceptos vertidos y que son aplicables en todo por hallarse identificados en idea uno y otro.

El Ayuntamiento de Pruna es, como saben todos, modelo de administración y la popularidad del alcalde corre parejas con el aplauso que todos le tributamos.

Don Francisco Barrera Alvarez era necesario que figurara en esta selección que venimos haciendo y aunque á grandes rasgos precia describir su carácter.

Muy bien podíamos estendernos en largas consideraciones y si no lo hacemos es por falta de espacio y de tiempo no porque nuestro biógrafo no sea digno de mayor atención.

Don José de Toro y Hoyos

En muy pocas palabras se puede describir la personalidad del Sr. Toro y Hoyos, á quien de sobra conocen nuestros lectores.

Estudió con aprovechamiento en esta Universidad la carrera de derecho, siendo sobresaliente en casi todas las asignaturas.

Como por su posición desahogada no le era preciso ejercer la profesión que había estudiado con verdadero afán, al terminar sus tareas universitarias dedicó su atención á la política y fué acogido con entusiasmo en el partido conservador, que más tarde acordó presentar su candidatura para la elección de concejales en Sevilla.

El triunfo coronó los primeros pasos del señor Toro y Hoyos en la política sevillana.

El pueblo que tenía noticia de su talento y sabía las bellas cualidades que le adornaban, no titubeó en elegirle, tomando posesión del cargo de concejal en el año 1895.

No defraudó las esperanzas de los que le llevaron al municipio y en el espacio de tiempo que intervino en los asuntos del Ayuntamiento prestó muchos y valiosos servicios que servirán de base para el régimen de la casa del pueblo, donde no es muy frecuente observar temperamentos batalladores

y enérgicos que estén dispuestos á sacrificarse por el bien ó intereses de aquellos que le confiaron sus intereses.

Pero la política casi nunca se aviene con esta clase de temperamentos, y las persistentes contrariedades y los frecuentes disgustos y desengaños hacen que se retiren de la política activa los más nobles espíritus y los hombres más generosos.

Esto aconteció con la ilustre personalidad con cuyo nombre se encabeza este artículo.

Hace ya tiempo que vive ageno á la vida pública, aunque sin dejar por eso de apoyar los proyectos que están de acuerdo con su elevado criterio, y aunque en ese aparente aislamiento sigue firme en sus convicciones y sustenta los ideales de nuestro partido, siendo prueba de ello el que en la actualidad desempeñe la secretaría del círculo conservador de Sevilla, en el que ingresó por tener la evidencia que nuestro programa es el más apropiado para dar impulso á las energías fecundas del pueblo y asegurar el bienestar y la paz por que suspiran todos los españoles honrados é independientes.

Aunque podemos estendernos en largas consideraciones no lo hacemos por conocer la exagerada modestia que al señor Toro y Hoyos caracteriza.

Don José Domínguez López

En el partido conservador existe como muestra de su preponderancia y como base de su desarrollo futuro una serie de inteligencias jóvenes y de campeones nuevos en los que se cifraron hasta ahora las más risueñas y alhagadoras esperanzas.

Entre esa juventud brillante y laboriosa representa un papel importante D. José Domínguez y López, á quien en breves palabras presentaremos á nuestros lectores.

A más de ser un excelente abogado y haber demostrado en ocasiones distintas sus profundos conocimientos en materia criminal y civil cuenta con el apoyo de todos los elementos que valen, en el partido conservador, por ser como ya hemos dicho, una legítima esperanza para todos cuantos profesan nuestras ideas.

Es fiscal sustituto en esta Audiencia y ya en diferentes ocasiones en que se hizo cargo de la acusación pública dió origen á que se comentara y aplaudiera su elocuencia y profundidad de criterio.

En las últimas elecciones de diputados provinciales ha sido elegido y de su gestión en la corporación provincial se espera bastante.

Al dedicar estas líneas en su honor

se mueve nuestra pluma al compás de la más grande satisfacción; pues lo que diariamente pedimos en nuestros artículos, en todos los trabajos que damos á la publicidad y en todas las propagandas que nos lleva á hacer el amor que á esta desgraciada patria tan faltada vida y tan decaída le profesamos, están compendiadas en la imaginación, en el entendimiento vivo y brillante de la personalidad que motiva estas líneas, y él mejor que nosotros ha de elevar su voz en los centros oficiales y demandar las prudentes reformas que son necesarias para salir del caos en que nos hallamos sumidos; para que cese ese malestar tan hondo que vá comiendo la entraña del país y haciendo que se pierdan las energías y alientos de nuestro pueblo en el que siempre hubo más héroes que soldados!

Él, mucho mejor que nuestra mal cortada pluma sabrá ejercitar su influencia y su prestigio en favor de las clases necesitadas, en beneficio de los intereses generales; pues para eso fué elevado al puesto que ocupa y desde el cual ha de ascender seguramente á los altos puestos de la política por el camino de la moralidad y del bien.

Así lo esperan todos y así lo esperamos nosotros, sus verdaderos amigos y correligionarios.

Don Juan Morales y Benjumea

Es indudable que á la mayoría parece cosa impropia el trabajo que realizamos y que tiene por base un pensamiento en extremo digno y provechoso, tanto para la opinión pública como para el partido conservador, puesto que en este folleto se relata su historia contemporánea y se da á conocer á los hombres que en él figuran activamente para que sean juzgados sus actos é iniciativas.

Siempre que suena entre nosotros el apellido Benjumea, surge el aplauso y no parece sino que á su conjuro renace la confianza y la calma aun en los espíritus más decaídos y pesimistas.

Los Benjumea representan en la provincia una generación laboriosa á la que precisa describir y ante la cual se abre el horizonte de la regeneración y se vislumbra el cuadro de bienestar con que soñamos los que diariamente trabajamos por llevar á la política el gérmen de la moralidad y reconstituir el edificio social tan ruinoso y vetusto por el abandono é incuria de sus moradores.

Hoy toca el turno á uno de los que más desvelos le cuesta esta labor de saneamiento; á uno de los que no titubaron en sacrificarse por llevar á la práctica el programa moral que soñó y con el cual se hizo digno de todos los aplausos y adquirió la popularidad que disfruta en el pueblo donde nació y donde se deslizaron sus primeros sueños y sus esperanzas alhagadoras.

En Puebla de Cazalla, el actual alcalde D. Juan Morales y Benjumea representa los ideales del partido conservador, y de su inteligencia y celo nadie puede dudar al ver la serie de reformas que hasta ahora inició en beneficio de sus paisanos, y la legalidad y justicia que imperan en los asuntos municipales desde que dicho señor preside el Ayuntamiento.

En otras ocasiones, cuando ocupó el cargo que ostenta en la actualidad, hizo lo que en Puebla de Cazalla nadie se atrevió á llevar á la práctica porque su posición independiente le hace permanecer en una esfera distinta á aquella en que se mueven otros alcaldes rurales, que aceptan el puesto con móviles mezquinos y de particular interés.

Esta consideración que precisa tener en cuenta siempre que de políticos se trata, aquí no había que mencionarla siquiera, pues mucha más garantía que su posición ofrece su esclarecido nombre y el concepto que tiene de lo que ha de ser la administración pública, la personalidad que ocupa en este momento nuestra atención.

En cuanto á su carácter sencillo y afectuoso, la mejor prueba que puede ofrecerse es el sinnúmero de relaciones que tiene en Sevilla y las hermosas referencias que hacea de él sus paisanos y convecinos.

Esto es cuanto puede decirse del señor Morales y Benjumea á quien contamos en el número de nuestros amigos y partidarios.

Don Andrés Reyes y Zamora

Cuando al hacer estos bocetos políticos tenemos que trasladarnos á los pueblos de la provincia y encontramos en ese ambiente tranquilo de los pequeños centros de población caracteres y personalidades en quienes brilla el más grande desinterés y el más elevado criterio, sentimos verdadera fe en la salvación de nuestra pública Hacienda y se abren las válvulas del entusiasmo para dar paso á la más grande satisfacción y al mayor regocijo.

De esta nueva generación que comenzó su carrera política en los albores del siglo XX es de quien necesita auxilio la patria y á quienes confía su salvación.

Quisiéramos nosotros en este instante llevar al lector al pueblo de Los Corrales y que oyeran, como nosotros, los conceptos y frases que brotan de todos los labios al evocar el nombre de don Andrés Reyes y Zamora.

No hay duda que la generosidad es la puerta por donde se entran las simpatías más grandes y la popularidad más segura, y si á ella se une un carácter bondadoso y amable que distinga igualmente al pobre que al rico, dicho se está que el personaje se convierte en ídolo de cuantos le tratan y le rodean. Esto es lo que con nuestro biografiado acontece y lo que tuvimos ocasión de observar en el pueblo de referencia al recoger los apuntes que sirven de base á este insignificante trabajo.

Empezó sus estudios en el colegio

de 2.^a enseñanza de Osuna, teniendo que abandonarlos por hacerse indispensable su concurso en los negocios de su casa, que es una de las que dan más prestigio á la agricultura de aquella región.

Ingresó en el partido conservador donde le dispensaron una admirable acogida por su popularidad y talento, y hoy es el jefe de aquella agrupación, dirigiendo con verdadero acierto cuantos asuntos se relacionan con aquella política.

No es solo en nuestras filas donde le quieren y le respetan; en todas las clases y partidos políticos de aquella localidad cuenta con muchos y verdaderos amigos.

Para completar esta información que en el distrito de Osuna realizamos, era necesario presentar ante la opinión la figura que hemos descrito ligeramente, y aunque podíamos estendernos en otros detalles, dejamos los comentarios á juicio de la opinión.

Si todos los que intervienen en la administración pública estuvieran tan intimamente relacionados con las clases necesitadas, y supieran sus muchos trabajos y el incesante afán que preside su vida, no se hallarían tan desatendidos ciertos puntos principalísimos que constituyen la base de nuestra producción y nuestra riqueza.

En esta como en otras personalidades, podían aprender muchos que á la política se dedican con el afán del lucro y el más personalísimo de los intereses.

Don Manuel Herrera y Herrera

Merece especial mención como adicto á nuestro partido el Sr. Herrera y Herrera, de quien seguramente no podremos decir cuanto merece, por la premura con que son redactados estos trabajos.

Estudió con aprovechamiento la carrera de artillería y llegó á capitán, con cuya graduación se retiró por tener que dedicar especial cuidado á la administración de sus bienes.

Mas tarde fué llevado por sus amigos á la política y entró á formar parte del elemento conservador de Sevilla al lado del Sr. D. Federico Sanchez Bedoya, que era á la sazón el que oficiaba de jefe y profesaba al Sr. Herrera particular afecto por su talento é iniciativas.

En las elecciones parciales verificadas en el año 1898, al advenimiento al poder de los liberales, fué elegido concejal, y en el tiempo que formó parte del municipio se dedicó á estudiar su organización municipal indicando las prudentes reformas que podrían hacerse para mejorar la situación económica del ayuntamiento.

Tomó parte activa en todos los debates del Cabildo, y más de una vez con verdadero acierto abrió el camino que había de conducir á los más prudentes acuerdos de la corporación; siempre juzgando las cosas con verdadera imparcialidad y razonando sobre el pró y el contra de aquello que se trataba de imponer ó restar en beneficio de los públicos intereses.

De su paso por el ayuntamiento quedó á todos grato recuerdo, llegando á captarse las simpatías de cuantas personas imparciales observan la conducta que siguen los que en la política intervienen.

Su posición brillante le otorgó siempre la más absoluta independencia dentro de la política, sin que pudiera someterse á otras consideraciones que aquellas lógicas y razonables que hay que tener en cuenta dentro de los partidos.

Con esta pequeña y brillante campaña hecha en la casa del pueblo, aumentó su categoría política y se dió á conocer como hombre de acción, capaz de llevar á la práctica cuanto en el programa conservador se halla contenido.

En Julio de 1900 y también en elecciones parciales fué elegido diputado provincial por Carmona-Lora y reelegido en las generales celebradas en Marzo último.

Dentro de la Diputación no decayó su ánimo, y con afán verdadero atiende á cuantos problemas se relacionan con el cargo que ocupa, siendo en la actualidad uno de los diputados que más trabajan porquese lleven á la práctica cuantos acuerdos eleven el prestigio de que goza la Corporación Provincial de Sevilla, que es en la actualidad una de las mejores de España, por su celo, talento é iniciativas.

Al llegar á este punto solo nos res-

ta decir que quien hasta aquí hizo tanto en beneficio del pueblo, por medio de su activa gestión en la política, no

hará menos en adelante, ni disminuirá su entusiasmo en el trabajo que tan admirables resultados nos proporciona.

Don Ricardo Entrambasaguas

En la personalidad del señor Entrambasaguas hay que hacer un paralelo especial y describirle bajo sus dos aspectos distintos, bajo sus dos fases ó caracteres, de cuya dualidad resulta la figura brillante que tratamos de presentar á nuestros lectores.

Educado en el trabajo y en el estudio, su temperamento enérgico le llevó á vislumbrar grandes empresas, que mas tarde llegaron á realizarse al calor de su ingenio y con el fruto de sus desvelos.

Muy conocido es en Sevilla su nombre para que nosotros tratemos de descender á detalles que son del dominio público y que revelan sus grandes iniciativas y su proceder desinteresado.

La casa que en la calle de Francos gira bajo la razón social «Entrambasaguas y C.^ª», le debe su gran preponderancia y prestigio, y si como comerciante permanece á grande altura, no es menos dentro de la política, que es el otro aspecto que su personalidad presenta y bajo el cual estamos obligados á describirle.

Ingresó en el partido conservador por profundas y grandes convicciones y en él fué acogido con verdadero afecto por su popularidad y prestigio.

En el año 1895 se presentó como candidato á concejal, siendo elegido y entrando á formar parte del Ayunta-

miento hasta el 98 en que dimitió.

Durante el periodo de tiempo que perteneció á la corporación municipal prestó su concurso á los proyectos que dentro del Ayuntamiento llevaron á cabo los elementos de nuestro partido que se congregaban en él.

Para toda iniciativa noble, para la consecución de toda obra que redunde en beneficio del pueblo sevillano, se le encuentra siempre dispuesto, y sin titubear apoya con su labor ó con su dinero las empresas que van encaminadas al mejoramiento de nuestra industria y nuestro comercio.

Entre los conservadores goza el señor Entrambasaguas de generales simpatías, y cometeríamos grave error al dejar de presentarlo como á uno de los que mas han trabajado y trabajan por el país, dentro del partido político á que pertenecemos.

Si en estos renglones no puede hacerse otra cosa que aplaudir los actos de este personaje laborioso y honrado, no por eso ha de condenarse nuestra conducta, pues mucho mas que largas disertaciones, padieran decir habla en su favor la opinión pública, que rara vez se equivoca en sus juicios y apreciaciones, y que considera al personaje que describimos como á uno de los hombres íntegros que en la política tomaron carta de naturaleza.

Don Alejandro Cotta Barea

Es indudable que la caridad es la cualidad distintiva de los grandes espíritus y en ella se condensan todos los programas morales y políticos que enseñan los grandes sociólogos y los verdaderos amantes de la humanidad.

El amor al prójimo predicado en el evangelio es la fuente de beneficios inagotable, el símbolo de la paz y de la armonía universales.

¿Qué más se puede decir de un hombre despues de evidenciada su caridad? Cuantos elogios y cuantas frases laudatorias se empleen resultan inútiles y mucho más que la pluma diga en su honor, hablan sus obras y aquellos que de sus manos tomaron la limosna.

El hombre que es caritativo no puede tener enemigos ni detractores y esto es lo que acontece al hombre que tratamos de describir aunque ligeramente, en estos apuntes.

En Morón, todo el mundo le aprecia y sería una falta imperdonable dejar de presentarlo en esta sección, toda vez que se hace en ella la apología

de los conservadores más distinguidos de la provincia.

El señor Cotta Barea estudió muy joven la carrera de derecho y al pocotiempo de terminar sus estudios obtuvo una escribanía en el Juzgado de primera Instancia de aquel distrito; cargo que desempeña desde hace veintitantos años con un celo exquisito, sien lo actualmente secretario de dicho juzgado.

Forma parte del comité conservador que preside nuestro querido amigo don Pedro Sanchez de Ibarguen, y aunque no estuviese en la política activa, su concurso es indispensable en todos los asuntos que con ella se relacionan.

El jefe de los conservadores de Sevilla don Eduardo Ibarra, le profesa particular afecto y dentro del partido; cuenta muchos y verdaderos amigos.

Esto es cuanto puede decirse de don Alejandro Cotta Barea, á quien sin reserva aplaudimos, como le aplauden todos cuantos le tratan y le conocen.

Don Antonio Vera Palacio

En artículos anteriores y al ocuparnos de la administración municipal lo hemos dicho y ahora tenemos que repetirlo: La reorganización del país ha de hacerse partiendo de abajo; ha de realizarse desde la municipalidad rural hasta el poder moderador; hay que regenerarse individualmente para ser regenerada la patria, hay que buscar en el pueblo los elementos aprovechables y educar á los ciudadanos haciéndoles reconocer sus derechos y la parte que deben tomar en la política para que ésta sea reflejo de la voluntad nacional y no el capricho ó la aberración de unos cuantos que con más ó menos buena fé dirigen la cosa pública y hacen y deshacen á su antojo para que la máquina del Estado funcione con arreglo á sus aspiraciones no siempre legítimas ni razonables.

El ayuntamiento como institución eminentemente democrática no cumple su verdadera misión si en él no tienen entrada los hombres que más compenetrados se hallan de las aspiraciones y necesidades del pueblo. En las iniciativas de las corporaciones municipales estriba el desarrollo y mejoramiento del país y solo cuando al frente de ellas se encuentran hombres inteligentes y honrados se advierte el prospero resultado que apetecemos.

En el pueblo de Lantejuela por su escaso número de habitantes y las cualidades que á estos caracterizan se hallan bien definidas las aspiraciones políticas de los que intervienen en la ad-

ministración pública y puede observarse con precisión la actitud de los distintos grupos que se disputan la supremacía y el mando. Entre estos grupos el que lleva en sí elementos más sanos y aprovechables es el que representa nuestras ideas. El partido conservador es en Lantejuela el que goza de más prestigio y como figura principal de él aparece don Antonio Vera Palacio, que desde hace bastantes años ocupa la presidencia de aquel ayuntamiento corroborando así su prestigio y el arraigo que tiene en la opinion su personalidad.

Su posición es independiente y puede asegurarse que hace un sacrificio con dedicar á aquella política la mayor atención: pues el tiempo que á los negocios públicos dedica ha de restarlo forzosamente á sus negocios particulares.

Desde que preside el ayuntamiento ha realizado muchas y provechosas reformas que eran absolutamente precisas y el presupuesto municipal acusa la moralidad y escrupulosa actitud en que se colocara desde un principio.

Nadie se cree con derecho á usurparle un puesto que desempeña de manera tan admirable y nosotros haciendo justicia á sus muchos méritos, escribimos este insignificante artículo en su honor, haciendo constar su nombre entre nuestros más distinguidos correligionarios.

Fuera de la política y en la esfera particular se distingue por su amor á

los pobres que le hace ser generoso con el necesitado y socorrer con pródiga mano cuantas desgracias hay á su alrededor. Es cariñoso y afable en su trato y en extremo laborioso, razón por la cual su hacienda prospera y los ne-

gocios que emprende tienen una solución favorable.

Esto es cuanto puede decirse del alcalde de Lantejuela y á juicio de los lectores dejamos el comentario.

Don Francisco Delgado Zuleta

Su alta consideración y el prestigio de que goza en el distrito de Utrera don Francisco Delgado y Zuleta, le anuncian como hombre de grandes virtudes y elevado criterio.

Para conocer al jefe de los conservadores de dicho distrito es necesario trasladarse allí y oír como los oímos nosotros todos los comentarios que se hacen respecto á su personalidad.

Con la imparcialidad que requieren estos estudios y atendiendo al concepto que en la opinión pública tienen los diferentes miembros de nuestro partido, que damos á conocer, exponremos aunque en breves palabras, cuanto se relaciona con el señor Delgado y Zuleta, para que nuestros lectores tengan noticia de uno de los hombres de prestigio y arraigo en la opinión pública y al que debe nuestro partido muchos y grandes beneficios.

Enemigo de toda ostentación y ageno por completo á ese afán de figurar que acomete á muchos, jamás aceptó puesto alguno oficial, y se concretó única y exclusivamente á dirigir la acción de aquellos conservadores por el camino de la moralidad, apoyando cuantos proyectos creyó acertados y necesarios al desenvolvimiento de aquella región.

Su posición brillante y la independencia de su carácter le colocaron en situación apropiada para dirigir la política sin tener que someterse á otras consideraciones que aquellas lógicas y en armonía con su elevado criterio, y su caridad hizo que todos los utreranos le profesen verdadero cariño.

Es hermano del ilustre Capitán general de Cataluña y entre las más elevadas personalidades del partido conservador tiene muchos y verdaderos amigos, que aplauden como nosotros su intachable conducta.

Aunque podíamos estendernos en largas y minuciosas consideraciones acerca de él, no lo hacemos por conocer su modestia y porque más que nosotros digamos en su honor habla la opinión pública.

Lo que de un ciudadano dice el pueblo que le rodea vale mucho más que todos los artículos que en su honor podieran escribirse y muestran mejor su figura moral.

Nosotros quisieramos emplear cuantas galas retóricas son conocidas y dibujar su figura con todo el poderoso relieve que la caracteriza. Si no lo hacemos es culpa solo de nuestra ignorancia, que con un modelo tan apreciable no realiza otra obra, que esta na-

rración sin substancia, en la que no puede apreciarse otra cosa que el desinterés que nos mueve á escribirla.

Para completar esta obra teníamos necesidad de incluir en ella al Sr. Delgado y Zuleta; había que consignar su nombre y una vez que cumplimos este deber, á juicio de la opinión dejamos

los comentarios; pues la imparcialidad que preside á todos los actos que realizamos nos veda exponer particulares afectos y pronunciar palabras de admiración, tan sentida, que parecerían tal vez interesadas ó hijas de la servil adulación que tan lejos se halla de nuestro espíritu.

Don Manuel Rincón y Llorente

Según el grado de cultura y las condiciones intelectuales de cada individuo, así es ó debiera ser la consideración social que disfrute. Esto no acontece merced á determinadas influencias entre las que no ejerce poco imperio el dinero, base de las mayores perturbaciones y piedra fundamental de todos los movimientos sociales.

Contra esa fuerza nociva y avasalladora de ideales, se necesita oponer el esfuerzo de poderosas voluntades y de elementos que lleven por lema la justicia y la más absoluta imparcialidad.

Esta misión es la que se halla reservada al que escribe sobre hechos llevados á cabo por determinados individuos dentro de la política, y para cumplir tal deber se necesita un criterio amplio y fuera por completo de prejuicios y miras particulares.

Nadie puede imaginar el trabajo que esta información nos cuesta y la serie de dificultades que hay que vencer para obtener los apuntes que sirven de base á nuestro trabajo.

Nuestros amigos, por lo general, son enemigos de públicas exhibiciones

y no hay fuerza humana capaz de arrancar la más pequeña nota sobre sus particulares trabajos á los interesados.

En el presente caso sino gran material de datos y antecedentes tenemos por lo menos el conocimiento íntimo de la personalidad de que nos ocupamos y á la cual describiremos en pocas palabras.

D. Manuel Rincón y Llorente terminó muy joven la carrera de derecho haciendo sus estudios con grande aprovechamiento.

Ingresó en el partido conservador, siendo elegido después concejal, cargo que ha desempeñado ya en diferentes ocasiones y en cuyo ejercicio se captó grandes simpatías, por el celo y actividad desplegadas en cuantas misiones le confiaron en la casa del pueblo.

Ha sido teniente alcalde y Juez municipal en Sevilla, demostrando siempre gran talento en la resolución de cuantos asuntos se sometieron á su juicio.

Entre los conservadores de Sevilla cuenta un infinito número de amigos y en la actualidad es tesorero del Círculo

culo conservador, siendo uno de los hombres que más han trabajado por la unión de todos los elementos que constituyen nuestro partido.

A más de estas breves notas que en su honor redactamos para presentarle como político podíamos estendernos en otras consideraciones para darle á conocer como abogado haciendo resaltar su ingenio; pero no lo hacemos por ser nuestro propósito hablar únicamente de aquellos hechos que con la política se relacionen.

En cuanto á su carácter solo se puede decir que es en extremo cariñoso afable y que esto más que nada llegó á granjearle las simpatías de todos los que tuvieron ocasión de tratarle

Si fuera hombre de ambición ya hubiera llegado á muy altos puestos en la política, puesto que no le falta talento ni ilustración.

Nosotros le profesamos particular afecto y nos proporciona un verdadero placer el hallar ocasión para aplaudir su intachable conducta.

Don Venancio Calderón Aguilar

Grande en extremo es nuestra satisfacción al consignar hoy en esta sección el nombre de don Venancio Calderón Aguilar de quien tanto y bueno puede decirse.

La laboriosidad y el amor al trabajo son las cualidades más notables en todos los individuos, y cuando á ellos se une una despejada inteligencia, no es extraño ver elevarse al hombre, que con tan poderosos elementos cuenta para luchar con ventaja en esta dura batalla de la existencia.

En estos trabajos que publicamos para que nuestros lectores conozcan quienes son los que forman la parte activa del partido á que pertenecemos, se puedan hacer otros estudios parciales, de carácter puramente individual y en las cuales se revela la manera de vivir, escuela y costumbres que engendraron las iniciativas que sirven de base al desenvolvimiento de la política conservadora.

En el pueblo de Lebrija, una de las principales personalidades que se ofrecen á nuestro estudio y consideración, es la que tratamos en este instante de describir aunque ligeramente.

El señor Calderón Aguilar, se revela desde un principio, por su amor al estudio y buena prueba de ello es, el que se licenciara en derecho á los 18 años.

En la Universidad de Sevilla donde estudió, llegó á captarse la simpatía y admiración de sus profesores y discípulos, que no podían menos que aplaudir su despejo é inteligencia.

Después de terminar sus tareas universitarias, le acometió el pensamiento de adquirir conocimientos mercantiles y al efecto se trasladó á Sanlúcar de Berrameda, donde aprendió contabilidad y cálculos mercantiles con el mismo aprovechamiento.

En el bufete del notable abogado de Utrera D. Pedro Guerrero estuvo

de pasante varios años y á su actividad y profundos conocimientos jurídicos se debió la resolución de muchos intrincados asuntos civiles que en el despacho del Sr. Guerrero se le confiaron.

Muerto su señor padre tuvo que encargarse en unión de sus tíos de los negocios de la Casa Calderón y Compañía, quedando bajo su inspección directa el ramo de la labor que tuvo desde aquel momento un desenvolvimiento prodigioso.

Puede decirse que en todo aquello que intervino dió ocasión á que se le tributaran elogios, no siendo pocos los que se le dedicaron al ejercer en Lebrija el cargo de Juez municipal con todo el celo, rectitud y actividad que le son característicos.

Desde hace muchos años está afiliado al partido conservador y su prestigio é influencia se ejercitaron siempre

en beneficio de nuestros ideales políticos que son los suyos.

Bondadoso, servicial y afable para con todo el mundo bien pronto llegó á gozar de gran popularidad entre sus convecinos que le profesan verdadero cariño.

Su caridad reconocida sirve de complemento á su figura moral y á su alrededor existe una verdadera atmosfera de agradecimiento, porque donde los necesitados gimen y padecen allí está él mitigando sus penas y ofreciendo consuelo á los espíritus que naufragan en esta horrible lucha por la existencia.

Nada sobre esto podemos añadir respecto á tan distinguida personalidad y aunque en la forma sea deficiente nuestro trabajo no lo es en el fondo donde se ha de revelar necesariamente la gran simpatía que nos inspira por sus virtudes.

Don Francisco Calle Gonzalez

Para hablar de él; para decir siquiera cuatro palabras en las que pueda dibujarse su figura popular y simpática, no precisa hacer uso de galas retóricas ni tampoco hace falta recurrir á otros medios que la mas general y sencilla información.

Educado en un ambiente de ideas sanas y fecundas, y dotado de un corazón bastante para llevar á la práctica las enseñanzas que se arraigaron en su despajado entendimiento, fué poco á poco formándose el caracter tan elevado y tan noble que le distingue.

Estudió muy joven la carrera de perito agrónomo que practicó con verdadero acierto, y su posición brillante le hace independiente hasta el punto de no someterse más que á su propio y elevado criterio.

Ingresó en el partido conservador, llegó á ser, en Osuna, teniente alcalde, ejerciendo dentro del Ayuntamiento una política moralizadora y realizando brillantes y provechosas campañas que le granjearon el aplauso de todos sus convecinos.

Al ocuparnos hoy del señor Calle y

González, bien pudiéramos dar á conocer multitud de hechos aislados, en los cuales se manifiesta su generosidad característica, y si no lo hacemos es por temor á herir su modestia y creyendo que no precisa darle á conocer en la esfera íntima; puesto que el pensamiento fundamental de nuestro trabajo es hacer la historia política de los hombres más distinguidos que figuran en nuestro partido.

Cumple solo á nuestro deber presentar á los que toman parte en la política conservadora, tal como en ella se presentan y sin descender á otra clase de observaciones; que si bien hacen ver mas clara y distinta la persona, no por eso aumentan la consideración de su carácter político.

En su trato es el señor Calle y González cariñoso y afable, captándose de este modo el aprecio y estimación de todo el mundo y sumando amigos en todas partes.

Nosotros le profesamos especial afecto y he aquí una de las razones por la cual hemos de aparecer parcos en el elogio.

Para conocer su valimiento y tener la evidencia de su acierto en el desempeño de cuantas misiones se le encomendaron dentro de la política, basta con preguntar á cualquiera de sus paisanos y ellos mejor que nosotros dirán lo que es y lo que merece.

Con gusto haríamos más estenso este artículo; pero el poco tiempo de que disponemos para redactar estos trabajos y la falta de espacio nos lo prohíben.

Aunque á grandes rasgos, he aquí la figura de uno de nuestros amigos más distinguidos á quien en Osuna todo el mundo respeta y aplaude, y á quien sería injusto no incluir en la lista de conservadores distinguidos en la provincia.

Don Antonio Collantes de Terán

El pueblo suele ser olvidadizo como mujer neurótica que pronto se impresiona y en seguida se cansa ó desfallece; tan fácil y asequible al más osado que llega como cruel hasta la brutalidad, con el que se pone al alcance de sus ímpetus iracundos.

Los hombres que pasan por el escenario de la política, no siempre encuentran en la opinión el grande aplauso á que se hicieron acreedores, y más de una vez se retiran del cam-

po abatidos ó desengañados, después de derrochar un tesoro de ideas que cayeron en tierra infecunda.

Obligación nuestra es refrescar la memoria del pueblo y hacer resaltar ante sus ojos aquellas figuras que se borraron de su imaginación, debiendo permanecer en ella con todos sus caracteres y el vigor y grandeza que de ellas se desprendía.

Al hacer en esta sección la historia, en sus hombres, del partido conser-

vador de la provincia, describimos algunas personalidades que ya no figuran en la vida activa de la política; pero ante las cuales se debe rendir tributo de admiración por los hechos brillantes que se consignan en su historia.

Esto es lo que acontece con el señor Collantes de Terán, y hé aquí que al recordar sus actos nos sentimos llevados del entusiasmo y nuestra pluma corre sin sentir sobre el papel queriendo delinear su silueta admirable.

Estudió muy joven y con gran aprovechamiento la carrera de derecho y á poco de salir de la Universidad ya se hizo de notar su ingenio brillante y su esquisito talento, en el desarrollo de los asuntos que con su profesión se relacionaban y que le confiaron sus muchos amigos.

Más tarde ingresó en la política, entrando á formar parte del partido conservador, en la época en que ocupaba la jefatura del mismo el señor Conde de Casa-Galindo.

Al poco tiempo se presentó su candidatura en la elección de concejales para el Ayuntamiento de Sevilla, siendo elegido y formando parte en seguida de la Corporación.

Desde este momento se reveló el señor Collantes y Terán como uno de los más notables políticos sevillanos, y en el desempeño de su misión, dentro de la casa del pueblo, estuvo tan admirable, que aun se recuerdan sus brillantes campañas, y todo cuanto se diga en su honor resultaría pálido ante el aplauso que entonces le tributaron. Fue elegido nuevamente en otras elecciones y nombrado teniente

alcalde hasta que asuntos de otra índole llamaron su atención y pasó á la Diputación, siendo en la Corporación provincial, lo que en la municipal había sido, y ejercitando su influencia y prestigio en favor de los intereses del pueblo, á quien están obligados á servir los que se prestan á ser elegidos por él para intervenir en la administración y gobierno de aquello que á todos nos pertenece.

Aunque nosotros no podemos definir las causas que le obligaron á abandonar la vida activa de la política, donde realizó empresas tan admirables; lo cierto es que en la actualidad se encuentra alejado de ella, y más debe haber influido el cansancio espiritual que la falta de ambiente dentro del partido; puesto que tanto el jefe actual de los conservadores como los que á su lado figuran, estiman en lo que vale al Sr. Collantes y Terán tributándole, siempre que de él se habla los mayores elogios.

Como abogado la mejor prueba que puede ofrecerse de su disposición es la serie de complicados asuntos que á diario se le confían y el respeto que inspira á todos sus compañeros.

Con su concurso se cuenta en nuestro partido para todo aquello que es necesario; pues firme en sus opiniones no cambia de ideas y permanece adicto á la política que le arrastró en un tiempo á la vida pública.

Su trato es cariñoso y afable; perfecto caballero y ciudadano sin tacha.

Esto es cuanto se puede decir del Sr. Collantes y Terán, á quien sería imperdonable no incluir en la lista de conservadores que venimos formando

y dando á conocer á nuestros lectores.

Si al hacer esta selección realizamos, un acto plausible, la opinión que nos

juzga nos concederá el aplauso que necesitamos como único premio á nuestra difícil y espinosa tarea.

Don Carlos Folache y Almendra

Hijo de ilustre familia y con una educación esmerada, estudió la carrera de Derecho con grande aprovechamiento, captándose la simpatía de todos sus condiscípulos y profesores.

Ingresó más tarde en el partido conservador á donde le llevaron sus convicciones, sin que los cargos de la política llamaran poco ni mucho su atención.

Cuando fué ministro de Hacienda el señor Navarro Reverter, le nombraron administrador de los bienes del Estado, en la provincia; cargo que desempeñó con el aplauso de todos hasta que el señor Puigcerver suprimió las administraciones de esta clase, anulando una fuente de ingresos para el Tesoro y entorpeciendo la desamortización en beneficio de intereses bastardos.

Como abogado merece capítulo aparte, y en el ejercicio de su profesión alcanzó hasta ahora verdaderos triunfos por el conocimiento profundo que tiene, tanto en materia civil como criminal.

Dentro del partido á que pertenecemos, cuenta con muchos y verdaderos amigos, y nosotros particularmente le apreciamos mucho por su carácter y su talento.

Esta misma simpatía que nos inspira hace que no podamos estendernos en otra clase distinta de consideraciones y que nos concretemos á dibujar su figura, ligeramente, para que se hagan cargo de ella nuestros lectores.

El señor Folache es siempre el amigo servicial y cariñoso á quien se encuentra en todo momento dispuesto para hacer un favor y una obra de caridad; por eso se granjeó bien pronto el respeto y las simpatías de todo el mundo, y por eso le consignamos en las columnas de EL CLAMOR entre las más ilustres personalidades de nuestro partido; á quienes nos impusimos el trabajo de presentar ante la opinión pública para que sean juzgados sus actos y se distinga á cada cual por lo que vale y lo que merece.

Dicho esto, nada podemos añadir, y solo nos resta recomendarnos á la benevolencia de nuestro amigo, á quien creemos digno de ser presentado por otra pluma mejor cortada que la nuestra y al que precisa dedicar los mayores elogios; puesto que á ellos se hizo acreedor por su conducta intachable y correcta dentro y fuera de la política que defendemos.

Don Lutgardo Retamino y Calderón

En Mairena del Alcor se puede decir que al Sr. Retamino nadie aventaja en popularidad y prestigio.

Las condiciones de su carácter y el interés demostrado siempre en favor de sus convecinos, hizo que ellos le elevaran y le confiaran la presidencia de aquel Ayuntamiento.

Al poco tiempo de ocupar por primera vez la alcaldía ya se hizo notar un cambio radical en la administración de los intereses del municipio y las mejoras se sucedieron unas á otras, conquistando de este modo la consideración de aquellos que á la casa del pueblo le condujeron.

En las muchas veces que ha ocupado la alcaldía, pues ha sido alcalde 14 ó 16 años, fué iniciando nuevos proyectos que se realizaron merced al poderoso esfuerzo de su voluntad inquebrantable.

Las reformas que hizo son verdaderamente admirables y se cuenta entre ellas el arreglo y embellecimiento de varias calles y plazas que antes se hallaban intransitables.

Para conocer y apreciar la importancia que tiene en el pueblo nuestro biografiado precisa trasladarse allí y escuchar las frases laudatorias que le dedican y la apología brillante que hacen de él en todas las clases distintas de la sociedad; pues entre todos; altos

y bajos, ricos y pobres; cuenta con muchos y verdaderos amigos.

Los vicios y defectos de que antes adolecían los presupuestos municipales fueron desapareciendo, gracias á su iniciativa estimable, y todas las obligaciones del municipio fueron atendidas por él, que bien puede decirse que ha iniciado en Mairena del Alcor una verdadera reorganización dentro de la administración municipal.

Tambien ha sido juez municipal, y si aplausos merece como alcalde, no es menos digno de elogio en el desempeño de esta otra misión tan importante como difícil.

De carácter afable y espléndido por naturaleza, se llegó á captar la más general simpatía entre sus convecinos.

Nosotros que conocemos lo que es y lo que significa en aquella política el Sr. Retamino, no titubeamos al estampar su nombre en estas columnas, por donde desfiló hasta ahora lo más escogido y selecto de los conservadores de la provincia.

Quisiéramos hacer uso de un estilo brillante y dar el poderoso relieve que tiene en la vida pública la personalidad que nos ocupa. Si no lo hacemos así es por falta nuestra, exclusivamente, y no porque se carezca de los elementos precisos á la consecución del trabajo.

Don Gerónimo Alcazar Caballero

A las personalidades del partido conservador de Osuna tenemos que añadir hoy, cumpliendo un deber ineludible, la simpática y respetable figura del señor Alcazar Caballero, en quien se reconocen las circunstancias esencialísimas que á nuestros más distinguidos correligionarios caracterizan.

No ha pertenecido nunca á otro partido que al conservador y su lealtad y amor á las ideas que sustentamos se halla á prueba de contrariedades, siendo muchas las ocasiones en que se sacrificó en beneficio de los intereses del pueblo, y atendiendo al prestigio de nuestra política.

Conociendo el pueblo de Osuna su carácter noble y desinteresado, no titubeó en elegirle concejal, cargo que desempeñó de una manera brillante y haciendo notar su provechosa influencia dentro del Ayuntamiento, donde ejerció de síndico con verdadero acierto.

De el señor Alcazar-Caballero hay que decir mucho para que comprendan nuestros lectores su verdadera importancia dentro de nuestro partido y la gran popularidad de que goza entre sus paisanos.

No influyó poco á conquistarle el aprecio de todos su carácter bondadoso y afable y la generosidad que le es peculiar.

Puede decirse que á su lado no hay necesidades, porque á donde llegan las necesidades de los que le rodean allí llega su esplendida mano socorriendo al necesitado y aliviando en lo que puede el dolor que hizo presa en los que viven cerca de él. Y si esto lo hiciera un hombre de mucha riqueza no sería extraño; pues obligación es del que tiene abundancia de bienes repartir algo á los pobres, pero se trata de un hombre que aunque de posición desahogada no es ningun gran capitalista, ni mucho menos.

En momentos difíciles; cuando se trata de ganar una elección ó realizar alguna manifestación social, nadie como él para llevar tras de sí á las clases populares que le consideran y respetan como á uno de sus verdaderos amigos.

El Sr. Alcazar-Caballero puede decirse sin temor á duda que en la política de Osuna es un elemento de bastante importancia y con el cual hay que contar siempre por su ingenio, carácter y popularidad.

Nosotros experimentamos una verdadera satisfacción al escribir su nombre en esta sección y quisieramos expresar el afecto que por él sienten sus numerosos amigos y admiradores, entre los cuales puede contarnos desde este momento.

D. Antonio Mantilla y Tamariz-Martel

Cuan fácil es escribir sobre aquello que se presenta con caracteres claros y definidos y cómo fluyen ideas y pensamientos cuando se discurre sobre un asunto que ofrece interés.

Deslízase con facilidad la pluma y apenas si el entusiasmo deja un momento para ordenar las ideas en forma apropiada al efecto que se trata de producir en la opinión pública.

Ya en este trabajo hemos hecho cuanto requiere su importancia y su trascendencia, ya se ha dicho lo que constituye el ideal de todos y la forma distinta en que esos ideales se manifiestan; según el carácter y condiciones de aquellos que toman parte en nuestra política.

Pués bién, después de todo lo que se ha trabajado; después de tantos y tan distintos caracteres descritos aún queda algo que hacer y no poco que decir respecto á personalidades tan respetables como la que en este artículo se describe.

Don Antonio Mantilla y Tamariz-Martel es de los antiguos conservadores que permanecen invariables y adictos, de aquellos que sacrificaron sus energías en aras del ideal y á quienes no han retraído desengaños ni azares que son la cosecha fatal de los políticos intachables.

Profesábale gran cariño el jefe que fué de los conservadores, señor Conde de Casa Galindo.

En el año 1888 fué elegido diputado provincial por el distrito de Ecija-Estepa y una vez que entró en la Diputación, no defraudó las esperanzas de aquellos que lo eligieron, recordandose aún sus brillantes campañas y el interés demostrado por la solución de todos aquellos problemas económicos que surgieran durante su permanencia en el cargo de diputado.

Después en todas las ocasiones que su concurso se hizo necesario le hallaron dispuesto incondicionalmente para defender la bandera de nuestro partido y su popularidad que es muy grande inclinó más de una vez la balanza en favor nuestro, cuando al pueblo hubo que recurrir en demanda de fuerza; cuando se compulsó á la opinión para deslindar el prestigio de distintas ideas y aspiraciones.

En Ecija representa el señor Mantilla la honrosa tradición de nuestro partido y mucho más que nosotros digamos habla en su favor la opinión pública que le aplaude y respeta por su carácter independiente y sus muchas virtudes.

Don Juan de Frutos y Bárbara

Ofrece gran interés en Estepa la figura de D. Juan de Frutos y Bárbara, á quien hemos de presentar como uno de nuestros más distinguidos correligionarios.

Mas que con datos y notas recogidas oficialmente, haremos su apología con frases de admiración y cariño, tomadas en boca de sus paisanos; que hablan de él como de algo muy trascendental y muy grande, que hay que conocer desde luego para apreciar su bondad exquisita.

Muy difícil es conquistar una feliz popularidad desde los puestos donde se juzgan y fallan cuestiones particularísimas, que surgen en la lucha diaria de los intereses y de las pasiones humanas.

Es más difícil aún cuando el terreno en que se trabaja es limitado, contribuyendo á restar independencia las relaciones, ideas y amistades que se profesan. Y cuando el individuo, colocado en esas circunstancias, triunfa de todo y se hace aplaudir, es necesario consignar su triunfo y darlo á conocer como ejemplo vivo de abnegación y de integridad.

El Juez municipal de Estepa tiene popularidad y basta con esto para llegar á la afirmación categórica de sus brillantes disposiciones.

Estudió muy joven la carrera de Derecho, y desde el primer momento se dió á conocer por sus especialísimas condiciones para el ejercicio de profesión tan delicada y difícil. Tanto en

asuntos civiles como criminales, demostró siempre el ingenio que le caracteriza, celebrándose sus escritos aun por aquellos mismos que estaban obligados á juzgarlos con cierta dureza, por representar otras ideas distintas en absoluto de las que dicho señor representa.

Ingresó en el partido conservador por desinteresadas y grandes convicciones, y desde el primer momento se dejó sentir el influjo de su personalidad en la política que sustentamos.

Don José Crespo, jefe de aquellos conservadores, de quien ya en otra ocasión nos hemos ocupado, le profesa verdadero cariño, y dentro del partido cuenta con muchos y leales amigos que admiran sus indiscutibles virtudes.

Ya en otras ocasiones desempeñó el cargo de Juez Municipal con igual éxito que hoy, y en cuanto á su carácter como abogado, baste decir que no hay asunto difícil que á él no se le encomiende, ni bufete que como el suyo se vea concurrido á diario por las más escogidas personalidades de aquel distrito.

Esto es cuanto puede decirse del señor don Juan de Frutos y Bárbara, á quien hubiera sido imperdonable no incluir en la lista de conservadores ilustres que venimos formando.

Como le aplaude el pueblo que le rodea, así le aplaudimos nosotros, puesto que estas líneas no son otra cosa que el reflejo de aquella admiración y de aquellos aplausos.

Don Vicente Gutierrez de los Ríos

Para qué mayor honra ni más grande victoria que ver su nombre alabado por los débiles, por los caídos, por los pobres que luchan en el último escalón social.

Ninguna satisfacción puede igualarse á esa íntima de la conciencia por el bien realizado bajo el imperio esclusivo de la voluntad.

Ya antes hemos presentado á su señor hermano, alcalde que fué de Utrera y todo cuanto digimos respecto á él bien puede aplicarse ahora para describir á su hermano reflejo vivo de su carácter y de sus bondades.

Es conservador por convicciones y de esto nadie puede dudar conociendo su posición brillante é independiente que más bien podía alejarle de la política llevándole á la placidez de una vida monótona y sedentaria.

En Utrera se captó la más general simpatía y lleva trás de sí una gran parte de la sociedad que cree indiscutibles sus actos y aplaude sus decisiones.

No pretendió jamás la popularidad de que goza y si interviene en la política bien puede decirse que á ella fué arrastrado por sus muchos amigos y admiradores.

Tarea difícilísima es presentar una personalidad que se demuestra en actos

complejos, aunque todos plausibles; y precisa una perspicacia muy grande y una sutileza exquisita para dar relieve á un carácter que trata de ocultarse en el tupido velo de la modestia.

Para nosotros este trabajo resulta mucho más árduo y más imposible por que ni somos literatos ni poseemos el ingenio preciso para realizar dicha empresa.

El Sr. Gutierrez de los Ríos es conservador y conservador de aquellos que honran nuestro partido. Bajo ese punto de vista hay que discutirlo y juzgarlo y fuera del ambiente político todo cuanto digamos resulta impropio y fuera en absoluto del pensamiento de esta obra.

¿Es un correligionario digno de aplausos? Pues nosotros hacemos eco á la opinión pública y con ella nos inclinamos ante su personalidad distinguida.

En cuanto á su carácter como particular, como ciudadano y como hombre ¿para qué aducir ninguna clase de consideraciones si la prueba más indiscutible de bondad está en la pública consideración de que goza?

Esto es cuanto de él puede decirse y ni una palabra añadiremos á la apología brillante que surge en boca de sus muchos admiradores.

Don Enrique Gutierrez Cabello

Antes de ahora fué el Sr. Gutierrez Cabello alcalde en el pintoresco pueblo de Alcalá de Guadaíra.

La organización de aquel municipio nada deja que desear, y se hace por tanto inútil disertar sobre ella consiguiendo tan sólo el hecho de que tiene saldadas siempre sus cuentas aquel ayuntamiento y nada se desatiende en cuanto al ornato público, realizando constantemente grandes y provechosas mejoras, que hacen á la población cada día más digna de la fama que goza entre propios y extraños.

El hecho de haber sido elegido y reelegido en la presidencia de aquel ayuntamiento, el Sr. Gutierrez Cabello demuestra más que ninguna otra razón la rectitud y desinterés con que ejerció siempre un cargo tan espinoso y difícil.

Trabajo ímprobable sería relatar uno por uno los actos plausibles llevados á cabo por el Sr. Gutierrez dentro del municipio; pero no lo es menos dar cuenta de aquellos que ejecutó en el desempeño del juzgado municipal, que estuvo también á su cargo.

Tanto en un puesto como en otro se hizo acreedor á los mayores aplausos, y puede decirse que goza de alto prestigio en todas las clases sociales por su carácter franco y su talento singularísimo.

En estos ligeros apuntes biográficos que venimos haciendo, demuéstrase de una manera clarísima, que en la provincia de Sevilla son los conservadores quienes se preocuparon más en llevar á los municipios el orden y la

moralidad, eternizándose en la presidencia la mayoría de sus alcaldes y logrando llevar tras de ellos á la opinión pública, que observa distintamente sus méritos y sus altas disposiciones.

Lo que acontece con el señor Gutierrez Cabello, en Alcalá de Guadaíra, se repite en distintos pueblos de la provincia, como habrán observado nuestros lectores; y estas reorganizaciones tan suspirada regeneración tiene en las personalidades descritas sus más firmes é irreductibles mantenedores.

Fuera del ambiente político, mucho es lo que se podía escribir en favor del personaje que describimos, si no temiéramos herir su modestia; grandes disertaciones podían hacerse sobre su sinceridad é hidalguía, pero de ello nos abstenemos, puesto que solo dentro de la política hemos de juzgar á cuantos se describen en esta especie de revista conservadora que ya va tocando á su término.

Si en algo pecamos al hacer estos insignificantes bocetos, bien puede perdonarnos tanto el lector como el biografiado, en gracia al desinterés manifiesto que nos mueve á escribirlos.

Tratamos de presentar á los conservadores de Sevilla tal como vemos aparecen juzgados por el país; presentamos á los que en la política activa tomaron parte para que la opinión los conozca y les juzgue.

Esta es la misión que nos hemos impuesto, y si la realizamos, con ello habremos conquistado nuestra mayor gloria y el triunfo que apetecemos.

SUMARIO

- EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.
- Excmo. Sr. D. Eduardo de Ibarra y González.
- D. José Bores y Lledó.
- » Agustín Ternero Ibarra.
 - » Carlos Cañal.
- Excmo. Sr. D. Francisco González Alvarez.
- Excmo. Sr. D. Tomás de Ibarra y González.
- Sr. Marqués de Esquivel.
- D. Miguel Benjumea y Zayas.
- Excmo. Sr. D. Ignacio Villalón-Daoiz.
- Sr. Marqués de San Marcial.
- D. Joaquín Palacios Cárdenas.
- » Rafael Ramos Pérez.
 - » José Moreno Florido.
 - » José Benjumea Cardeñas.
 - » Cristóbal de la Puerta y Govantes.
 - » José Cruz Cordero.
- Excmo. Sr. Conde de Valdeinfantas.
- D. Eduardo Benjumea.
- » José Joaquín Ayala.
 - » Pedro Sánchez de Ibarguen.
 - » Anselmo Rodríguez de Rivas.
 - » Bernardo Picamill.
 - » Federico Amores y Ayala.
 - » Antonio Vera y Piña.
 - » Francisco Javier Escalera.
 - » Cristóbal Vidal y Salcedo.
 - » Cayetano Sánchez Pineda.
 - » Francisco Delgado de la Mora.
- Excmo. Sr. D. Manuel de Monti y Elizalde,
- D. José Tomás Rodríguez Pacheco.
- » Francisco Javier de Lepe,
 - » Manuel Giménez Morales.
 - » Fernando de Checa y Sánchez.
 - » Manuel Laraña y Ramírez.
 - » Aureliano Delgado Martínez.
 - » Manuel Mesa Chaix.
 - » José Benjumea y Zaya.
 - » Joaquín Real y González.
 - » Aniceto de la Puerta y Govante.
 - » Juan María Pérez de Vera.
 - » Francisco Javier Sánchez Dalp.
- Ilmo. Sr. D. Santiago Freüllier.
- D. José Juliá y Basa.
- » Lucas Zamalloa Jaramillo.
 - » Juan Vázquez de Pablo.
 - » Miguel Corbacho y Sánchez.
 - » José Esquivias y Zurita.
 - » Eduardo García Caballero.
- Sr. Marqués de Torre Nueva.
- D. Felipe de Pablo Llorente.
- » Gerónimo Molina y González Perez.
 - » Antonio Carrasco Garrido.
 - » Fernando Benjumea y Cardeñas.
 - » Miguel Villagrán y Riafrecha.
 - » Antonio Molina Cortés.
 - » Ildefonso Verdugo Soria.
 - » Enrique Molina y González Perez.
 - » José Eugenio de los Rios.
 - » Bernardino Cruz Daza.
 - » José Antonio Barrera,
 - » Antonio Mejia Asensio.
 - » Ildefonso Marañón Lavín.
- Ilmo. Sr. D. José María del Rey y Delgado.

Don Ildefonso Hurtado Herrera.

- » Antonio Garrido Borrego.
- » José María Lopez.
- » José Sanchez del Campo.
- » Juan Cañistro y Benitez.
- » Juan Marañón Lavin.
- » José Crespo y Rodriguez.
- » Mariano Pereyra.
- » Antonio Delgado Moncayo.

Excmo. Sr. Conde de Peñafior de la Argamasilla.

Don Servando Aponte y Calvo.

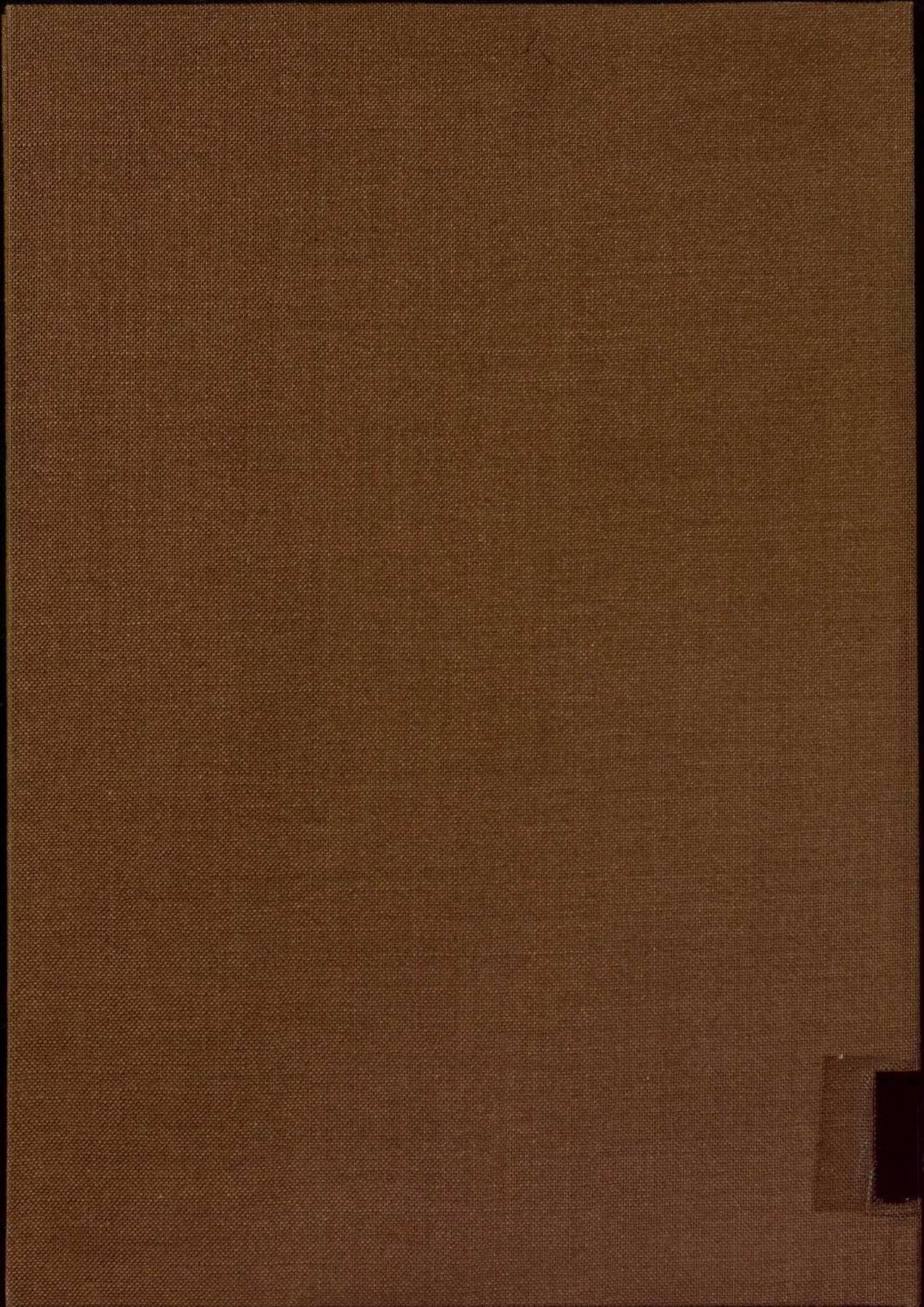
- » Luis Huertas y Arranz.
- » José Gomez y Acevedo.
- » Gerónimo Villalón-Daoiz.
- » Antonio Fernández Mejía.
- » José Cabezas y Ruiz.
- » Francisco Gomez Pichardo.
- » Segundo Ramos Ponce.
- » José Gutierrez de los Ríos,
- » José Ibarra Gamero-Cívico.

D. Francisco Barrera Alvarez.

- » José Toro y Hoyos.
- » José Domínguez Lopez.
- » Juan Morales y Benjumea.
- » Andrés Reyes Zamora.
- » Manuel Herrera y Herrera.
- » Ricardo Entrambasaguas.
- » Alejandro Cotta Barea.
- » Antonio Vera Palacio.
- » Francisco Delgado Zuleta.
- » Manuel Rincón Llorente.
- » Venancio Calderon Aguilar.
- » Francisco Calle Gonzalez.
- » Antonio Collantes de Terán.
- » Carlos Folache y Almendro.
- » Lutgardo Retamino y Calderon.
- » Gerónimo Alcázar Caballero.
- » Antonio Mantilla y Tamariz-Martel.
- » Juan de Frutos y Bárbara.
- » Vicente Gutierrez de los Rios.
- » Enrique Gutierrez Cabello.



Precio
25 Ptas.



FAN
XX
556